Ion I. Motza

EL HOMBRE NUEVO

Ediciones Ojeda Barcelona

Ion Motza era uno de los principales colaboradores de Corneliu Zelea Codreanu, el lider de la *Guardia de Hierro* en Rumanía. La organización era fervientemente anticomunista y desarrollaba constantes actividades en defensa del Cristianismo, lo que condujo a la expulsión de Codreanu de la Universidad de Derecho en 1920. Codreanu acabará sus estudios, pero la Universidad de Rumanía no le concederá nunca el título oficial. En 1923 es encarcelado junto con seis camaradas por conspiración contra el gobierno, la finanza, la prensa y los judíos. Todos salen absueltos en 1924. El 24 de junio de 1927 Codreanu funda la Legión del Arcángel Miguel, cuyo nombre debe ir cambiando (Guardia de Hierro, Todo por la Patria...) a medida que se suceden las prohibiciones gubernativas.

Codreanu muere asesinado por orden del Gobierno la noche del 29 al 30 de Noviembre de 1938. La base de la organización legionaria es el "Cuib", grupo de máximo 13 hombres. El presente libro fue escrito por Ion Motza, su hombre de confianza, presentando la historia, ideología y organización de la Legión, así como los avatares de la nación rumana en su momento de mayor tribulación. Ion Motza participó en la Guerra Civil española en su lucha contra el bolchevismo y cayó en combate. Nos dejó un hermoso *"Testamento"* que tenemos igualmente a disposición de los lectores.

Ion I. Motza / *El hombre nuevo*

DIGITALIZADO
PELA
BIBLIOTECA
NACIONALISTA
BIBLIOTECA
NACIONALISTA

bibliotecanacionalista1.blogspot.com
bit.ly/bibliotecanacionalista (drive)

Ion I. Motza

EL HOMBRE NUEVO

Ediciones Ojeda Barcelona

Título de la edición original en rumano
Cranii de Lemn

Traducción del italiano: Antonio Medrano
Majadahonda (Madrid)

Edición patrocinada por
"Colecţia Europa", München

ISBN: B-84-920591-7-6
Depósito Legal: B-0000-1999

Primera edición: 1999

Ediciones Ojeda
Apartado 34055 - E-08080 Barcelona

Reservados todos los derechos
en lengua castellana.

Fotocomposición Pedro Varela, Barcelona
Imprime Litoclub, Barcelona
Printed in Spain - Impreso en España

NOTA INTRODUCTORIA

Publicando después de los tres textos de Corneliu Z. Codreanu editados hasta ahora en traducción italiana[1]*, esta fundamental recopilación de escritos de Ion I. Motza, parte esencial de una obra a la que el Capitán de la Guardia de Hierro reconoció valor de doctrina, las Edizioni di Ar traen una nueva e importante aportación para la comprensión del fenómeno legionario rumano. Aunque animados por el propósito de proporcionar – a cuantos eventualmente posean las cualificaciones necesarias para ello – una suma de orientaciones de ética militante y no ciertamente inducidos por motivaciones de orden historiográfico, los amigos de las Edizioni di Ar, haciendo accesible en su país los textos-guía del movimiento legionario e interviniendo por tanto con una aportación* objetiva *a la consideración del fenómeno que tratamos, han barrido de la escena las exégesis históricas esbozadas hace algunos años por improvisados vulgarizadores del legionarismo guardista. Escribía certeramente el Editor, en la presentación de* Guardia de Hierro*, que la exigencia de "una contribución directa y propiamente rigurosa a la comprensión* fiel *del movimiento legionario [...] se había hecho particularmente urgente y objetiva, ya que [...] la organización legionaria rumana y la figura luminosa de su Jefe* *habían atraído recientemente – tras largos años de silencio – la curiosidad inesperada de historiadores interesados y de panfletistas equívocos, los cuales pretendían reflejar (en sus análisis mistificadores) solicitaciones ideológicas aberrantes, cuando no incluso instancias vulgares de reclame político y de pruritos mercantiles"*[2].

A las interpretaciones propuestas por los historiadores interesados y por los panfletistas equívocos – los cuales, la mayor parte de las veces, aparte de no disponer de suficientes conocimientos históricos, de oportunos instrumentos lingüísticos y de adecuados contactos con el mundo legionario, no poseían siquiera la disposición espiritual indispensable para hacerlos penetrar en la realidad que pretendían investigar – los amigos de las Edizioni di Ar han opuesto una sugestiva representación del fenómeno, fundada no sólo en una indudable participación espiritual, sino también en una directa aproximación a las fuentes.

Era por tanto lógico – y podemos ver en ello una "prueba del nueve" – que la hipótesis interpretativa delineada al margen de las traducciones de los textos legionarios no encontrara la aprobación de los vulgarizadores antes mencionados; en particular, las críticas formuladas por los ambientes de estos últimos años se han referido a las interpretaciones desarrolladas por los amigos de las Edizioni di Ar sobre el carácter de la espiritualidad guardista.

En la advertencia que precede al **Diario de la cárcel**, *en un breve ensayo publicado en el volúmen de* **Guardia de Hierro** *y en la nota introductoria a* **El jefe de cuib**, *se afirma en repetidas ocasiones la irreductibilidad de la orientación espiritual legionaria a simple devocionalismo; el núcleo central de la doctrina guardista, según las consideraciones que acompañan a los mencionados textos, está caracterizado por un espíritu que trasciende el nivel religioso en general y la forma* *cristiana en particular, por lo cual el cristianismo campesino*[3] *del pueblo rumano constituyó sólo la base sobre la cual se injertó una más alta espiritualidad, custodiada a lo largo de los siglos en el álveo de una tradición esotérica que llegó, de manera más o menos fragmentaria, hasta la aristocracia popular representada por la élite guardista.*

Ya Evola había fugazmente puesto de relieve, en la espiritualidad legionaria, la presencia de elementos derivados de una herencia anterior a la aparición del cristianismo[4] *e incluso un historiador como Nolte ha sabido observar, si bien de manera confusa, la autonomía del fenómeno guardista respecto a la forma religiosa cristiana*[5]*. Los amigos de las Edizioni di Ar, con independencia de las intuiciones de Evola y de Nolte, han destacado diversos puntos en los cuales el legionarismo manifiesta su proveniencia remota de tradiciones no cristianas y nosotros aquí nos proponemos plantear tales puntos en un marco un poco más orgánico, desarrollando las observaciones de nuestros amigos e indicando otros elementos que contribuirán a vigorizar su hipótesis interpretativa.*

En el opúsculo que acompaña al disco de cantos guardistas difundido por las Edizioni di Ar leemos (pág. 6): "Que hablar de continuidad entre tradiciones precristianas y doctrina legionaria no es una fantasía nuestra, lo demuestra la enigmática presencia del símbolo del Arcángel en la iconografía del movimiento; más de dieciseis siglos antes tal símbolo aparecía en los rituales de los ambientes mitraístas que florecieron en el territorio de la actual Rumanía." En efecto, en el territorio de la Dacia romana floreció, antes de la cristianización, el mitraísmo, como lo prueban los descubrimientos arqueológicos que todavía hoy se efectúan desde Transilvania al Mar Negro; y en el mitraísmo el Arcángel representaba la entidad intermedia que transmite al **miste** *la* *aureola gloriosa, el "eje" a través del cual desciende sobre el iniciado la "bendición" del dios. Véase, a tal respecto, la fórmula propiciatoria del ritual mitríaco que se conserva en el Papyrus Anastasii, donde el Arcángel aparece justamente como el intermediario de la fuerza de Mitra*[6]*. El Arcángel Miguel, arquéjeta de la Legion, no es pues sino una adaptación en forma cristiana de un principio que se manifestó en otras formas antes del cristianismo*

En la experiencia legionaria los amigos de las Edizioni di Ar han reconocido un ejemplo de áscesis política, de militia, *de acción guerrera concebida como acto ritual: y esto nos lleva una vez más al carácter de iniciación guerrera que fue propio del mitraísmo, en el que* miles *fue, entre otras cosas, el nombre de un grado iniciático de los misterios.*

Y el principio de la ***militia*** *vuelve como* ***yihâd*** *en el ámbito de una forma tradicional que se ha manifestado en tiempos más recientes, el Islam, con el cual los rumanos tuvieron continuos contactos durante varios siglos. Es a esta tradición a la que podemos referir la distinción que hace Codreanu entre "las victorias sobre los hombres" y "las victorias sobre el diablo y sobre los pecados", sobre el "judío que anida dentro de nosotros": es conocido el hadîth que distingue la "guerra santa menor"* ***(al-yihâdu-l-asgharu)*** *de la "guerra santa mayor"* ***(al-yihâdu-l-akbaru)****.*

Con el aspecto interior se relaciona una práctica ascética seguida con regularidad por los legionarios, el ayuno, que entre ellos no tiene el significado de una maceración directa para "humillar la carne", sino que es concebido más bien como una técnica de purificación apta para robustecer la totalidad de la persona; lo que puede hacer pensar, de nuevo, en el sentido del ayuno en el Islam, más que en el significado mortificatorio del ayuno cristiano.

También la oración, en el marco de la espiritualidad legio-

naria, no tiene tanto el valor de una imploración devocional, como ocurre en el cristianismo, cuanto de una recitación ritual a la que va conexa una potencia eficaz y operante. En el prefacio a la **Cartilla del jefe de cuib** *(edición italiana), se dice: "La oración, en la enseñanza legionaria, es un magnífico acto de* **potencia** *que atrae irresistiblemente desde los cielos las fuerzas misteriosas del mundo invisible, los espíritus de los antepasados; 'Llámalas, atráelas con la potencia de tu espíritu y ellas [estas fuerzas] vendrán'. Este modo de rezar, con el correspondiente poner el acento sobre la potencia, no revela ninguna languidez de damiselas, ningún sentimentalismo de tipo cristiano, sino que, al contrario, conecta con una forma regia de espiritualidad. El poder necesitante que Codreanu atribuye a la oración, donde vence a las energías ocultas y las obliga a intervenir, ha caracterizado toda forma heróica de la tradición regia: desde Plotino – para el cual la oración produce su efecto según una relación determinista – a Agrippa – según el cual las fuerzas astrales actúan sólo por un vínculo natural de necesidad – y al hermetismo en general, en el que se observa la ausencia de cualquier elemento 'religioso' o al menos extraño a la ley de causa y efecto."*[7]

Habría poco que añadir a todo esto; nos limitaremos a decir que el "poder necesitante" atribuído por el guardismo a la oración se halla implícito, de manera quizá más evidente aún, en el carácter mántrico de ciertos cantos legionarios. Sabido es que el canto tuvo, para Codreanu, una importancia fundamental, tanto que llegó a hacer de él uno de los elementos esenciales de la vida legionaria; y esto, seguramente, porque el Capitán vió en el canto un medio de expresión de estados superiores del ser. Pues bien, hay cantos legionarios en los cuales la repetición continua e incansable de una única y breve fórmula hace pensar en la recitación de un **mantra** *hindú o de un* **dhikr** *islámico, como este:*

Con nosotros está Dios, comprender oh pueblos e inclináos, pues con nosotros está Dios[8].

Por último, nos detendremos en la doctrina legionaria del sacrificio, doctrina que, como se ha apuntado, "remonta a religiones mucho más antiguas que el cristianismo, en las cuales la inmolación de una víctima tenía el significado de una ofrenda a la divinidad, con el fin de honrarla y propiciarla"[9]. En efecto, si el sacrificio cristiano es la misa, la cual con la eucaristía repite la encarnación del Verbo y actualiza la comunión de los fieles con el Redentor, el sacrificio legionario consiste en la repetición ritual del acto creativo de los origenes, repetición ritual que tiende a impedir el agotarse de la energía sacra. El sacrificio legionario se explica a la luz de lo que Mircea Eliade, el cual perteneció a un cuib de la Legión, ha llamado la "teoría arcaica de la regeneración periódica de las fuerzas sacras"[10]; el militante de la Guardia, sacrificándose a sí mismo "para regenerar la estirpe e impedir su desaparición"[11], no actúa por tanto como el sacerdote cristiano, sino como el hombre "arcáico", como el hombre "tradicional", aquél que repetía, "sacrificando, el acto creativo que ha dado vida al mundo, a la vegetación, etc"[12].

*

Ha escrito Horia Sima en su **Historia del movimiento legionario** *que Motza "superaba con mucho a los demás jefes legionarios. Era uno de los fundadores del movimiento y su más estrecho colaborador [de Codreanu]. En los momentos difíciles de la Legión y cuando la vida misma de Corneliu Codreanu se encontraba amenazada, Motza le ayudó en alma y cuerpo. Sus palabras eran escuchadas con respeto por los legionarios. Los enemigos le temían. Cualquier intervención de Motza tenía un efecto notable en el mundo político.*

Cuando asumía la defensa del Capitán para replicar a un calumniador o para denunciar un complot contra su vida, todo el país prestaba atención. Los enemigos sabían que no se echaba nunca atrás una vez que había tomado una decisión y que, si declaraba algo, lo ponía en práctica.

Motza era un hombre de vasta cultura política, un brillante abogado y un pensador profundo. Sus escritos fueron proclamados, por el mismo Capitán, 'doctrina legionaria', o sea, de valor equiparable al de las obras del fundador.

*Pero, por encima de sus méritos, Motza representaba algo incomparable para todo el Movimiento. Era un modelo, un ideal de hombre y de humanidad, en la realización más pura y completa. El ejemplo de Motza constituía la prueba elocuente de que Corneliu Codreanu no se había forjado falsas ilusiones proclamando, como objetivo de la Legión, la creación de un '**hombre nuevo**'. Motza estaba junto a él para demostrar, con sus propias cualidades, con sus propias acciones, el éxito de la experiencia educativa de la Legión. El Capitán, apoyándose en él, sentía reforzarse su certeza interior de que no se había equivocado, forjando el '**hombre del sacrificio**'. Disponía, desde el comienzo, de una energía que actuaba en conformidad con las leyes del nuevo organismo y podía ser propuesta como ejemplo a los miembros del mismo. Corneliu Codreanu contemplaba en Motza, en su vida tejida de renuncias y sacrificios, el reflejo de la propia obra*"[13].

En el fragmento que hemos transcrito, la figura de Motza cobra un doble relieve: por un lado, se nos aparece como un orientador del movimiento guardista tan importante como Codreanu, un elaborador de doctrina legionaria de valor semejante al propio Capitán; por otro, vemos en Motza, como en Codreanu, una prefiguración ejemplar de aquel ***hombre nuevo****, aquel* ***hombre del sacrificio*** *al que la Legión se propuso dar forma.*

Por lo que se refiere al primer aspecto de la figura de Motza, recordemos de nuevo que los escritos aquí traducidos constituyen tan sólo una parte de la obra de su autor, de la cual forman parte también, además de los artículos de las batallas periodísticas, disertaciones de doctrina política como la crítica desarrollada por Motza, con rigor que podemos calificar de científico, con respecto a la Sociedad de Naciones[14]*, así como traducciones de otros idiomas, como la versión rumana de los* **Protocolos de los Sabios de Sion**[15]*, que ha llegado a ser instrumento considerable de la polémica antijudía. Sin embargo, Motza no es sólo un periodista y un teórico, sino que es también, como Codreanu, un guía espiritual, un inspirador, un jefe. Motza, escribe Nicolae Petraşcu, "se convirtió en el más estrecho colaborador del Capitán y dio, más que cualquier otro legionario, su aportación a la edificación espiritual de nuestro Movimiento. En el proceso creativo de la existemncia legionaria, el Capitán aparece como el autor de la fundición [***colata***] de esta obra: confiere a la Legión el perfil de la epopeya, junto con la visión profética. Motza interviene como un cincelador, un tallador minucioso, ya que inspira una parte del contenido interior de esta organización. De sus ideas, de su acción y de su vida se libera un conjunto de características que se convierten en rasgos esenciales de la vida legionaria"*[16].

Además de ser co-fundador de la Legión, Ion Motza, hemos dicho, constituye un modelo de "hombre nuevo" en nada inferior al representado por el Capitán; antes bien, su realización de tal ideal – que para un legionario puede consistir en hacerse de lleno **hombre del sacrificio** *– anticipa, en la cronología del martirio guardista, la operada por el mismo Codreanu, ya que el holocausto de Majadahonda precede en el tiempo al sacrificio de Tâncăbeşti.*

Según la doctrina legionaria, es necesario que haya un *hombre nuevo para poder tener un nuevo Estado. El militante debe "hacer la revolución", antes que nada, en su propio interior: tiene que combatir la* **yihâd** *mayor para poder empeñarse en la menor, tiene que vencer "el judío que lleva dentro de sí" para poder después depurar el ambiente en el que vive. De nada sirve cambiar las estructuras de la sociedad, si los hombres siguen siendo los mismos que antes. E Ion Motza, manifestación viviente del tipo del* **hombre nuevo**, *tiene las ideas bien claras a este respecto. Rechaza la perspectiva de cambios puramente políticos y sociales (la instauración del corporativismo, por ejemplo), ya que estos cambios no serían más que un traje nuevo para un hombre viejo, aun cuando los defensores de tales soluciones piensen que una nueva organización puede hacer renacer una nueva cultura. No es en una reforma de la organización política en lo que piensa Motza, sino en una profunda revolución cultural, en una gran conmoción espiritual: "se trata de algo más esencial: se trata* DE CREAR *en el pueblo este espiritu nuevo, se trata de hacer que manen las fuentes vivas de esta renovación espiritual, de levantar a las masas en la vibración única de una nueva fe, de una pulsación unánime de generosidad, de virtud y de solidaridad nacional". Semejante obra de educación popular presupone la existencia de maestros animados por el espíritu en el que se pretende informar la nación sobre la cual se actúa: es necesaria, en otras palabras, una vanguardia militante sostenida por un espíritu de total sacrificio, de abnegación heróica.*

Esto es la élite legionaria: una escuela de pueblo. Y, como tal, sigue siendo un punto de referencia imprescindible para las minorías militantes de hoy, las cuales pueden sacar del ejemplo de la Guardia de Hierro y de su ética sublime inspiración y formación para su **militia.**

ION MĂRII

---

[1] Se trata de *Diario dal carcere* (Padua, 1970), *Guardia di Ferro* (Padua, 1972) e *Il capo di cuib* (Padua, 1974). Citemos además *In marcia, Guardie di Ferro* (Parma, 1975), un disco de cantos legionarios difundido por las Edizioni di Ar.

[2] De la presentación de Giorgio Freda en C. Z. CODREANU, *Guardia di Ferro,* cit., portada.

[3] Es oportuno recordar que el cristianismo de los rumanos es un cristianismo ortodoxo: por lo cual nos parecen cuando menos extrañas las tentativas de "recuperación" del legionarismo rumano llevadas a cabo por algunos llamados "tradicionalistas católicos", los cuales reivindican para el catolicismo romano la representación exclusiva de la cristiandad.

[4] "La idea de la presencia de las fuerzas de los muertos, de manera especial las de los héroes, junto a los vivos, está particularmente viva en el movimiento legionario rumano, reflejando sin duda formas de la espiritualidad precristiana (relaciones entre la *gens*, los antepasados y los 'héroes' arquégetas)". (JULIUS EVOLA, "Nazionalismo e ascesi: La Guardia di Ferro", *Corriere Padano,* 14 de abril de 1938).

[5] "La mística de la Guardia de Hierro no puede ser definida como cristiana, por mucho que abunden en ella las expresiones propias del cristianismo [...]. Es cierto que no tiene lugar una ruptura explícita con la fe cristiana, pero la diastasa es innegable." (ERNST NOLTE, *La crisi dei regimi liberali e i movimenti fascisti*, Bologna, 1970, p. 257).

[6] *Il rituale mitriaco*, editado por A. Cepollaro, Roma, 1954. El mismo ritual se encuentra reproducido en *Introduzione alla magia*, editado por el gruppo di Ur, Roma, 1971, vol. I, pp. 114-140.

[7] C. Z. CODREANU, *Il capo di cuib,* cit, p. 8. – Una traducción española de este libro, realizada por Manuel de la Isla Paulin (México), apareció con el título *Manual del Jefe*, en la Editorial Nothung, Barcelona, 1984.

[8] Este breve canto era entonado, a fin de propiciar "una mayor concentración de potencial espiritual" (F. BRADESCO, *Le Nid*, Madrid, 1973, p. 202), cuando un grupo de legionarios tenía que afrontar las cargas de la policía. Tal circunstancia es exactamente la misma en la cual se recomienda, por el Corán, la invocación de Dios, o sea la práctica del *dhikr*: "¡Oh creyentes! cuando os encontréis frente a una tropa armada, permaneced inconmovibles y repetid sin pausa el Nombre de Dios, para que seáis feli-

ces." Esto puede decirnos, de nuevo, algo sobre los contactos producidos entre los rumanos y el Islam.

[9] C. Z. CODREANU, *Guardia di Ferro*, cit, ensayo introductorio sobre el "Legionarismo romeno", pp. 11-12.

[10] MIRCEA ELIADE, *Trattato di storia delle religioni,* Torino, 1972, p. 359.

[11] C. Z. CODREANU, *Il capo di cuib*, cit, "Nota introduttiva", p. 9.

[12] *Ibidem.*

[13] HORIA SIMA, *Histoire du Mouvement Légionnaire*, Rio de Janeiro, 1972, pp. 281-283.

[14] Liga Naţiunilor...

[15] ION I. MOŢA, *Protocoalele Inţelepţilor Sionului*, Orăştie, 1923.

[16] N. PETRAŞCU, *"Ion Moţa, ctitor legionar"*, en: *Moţa - Marin. Răscumpărare*, Colecţie de articole, Salzburg 1952, p. 103.

Corneliu Zelea Codreanu, creador de la Legión de San Miguel Arcángel y Capitán de la Guardia de Hierro.

Ion I. Motza, cofundador del Movimiento Legionario, después de Codreanu la más alta personalidad del Movimiento.

MOTZA:

A este pueblo no le han bastado ni tus escritos ni tus sufrimientos, a los cuales ha asistido indiferente en el arco de 14 años.

Ahora has querido darle la prueba suprema: derramar tu sangre – tu sangre debilitada por los golpes, por la cárcel y por las persecuciones, en una tierra en la que toda tu juventud sólo ha conocido experiencias de este tipo, una tierra en la que se te ha tratado como un perturbador del orden público y un atentador contra la seguridad del Estado rumano.

Y la has dado. La has dado de una manera que nos ha hecho estremecer. Estamos de rodillas y besamos tu frente de valiente y de mártir.

Al pueblo que no creyó en tí, le mandamos ahora de nuevo tu escrito, santificado, de aquí en adelante, con el sacrificio de tu sangre.

Si él no comprende ni siquiera ahora, nosotros estamos dispuestos, hasta el último hombre, al supremo sacrificio de la fe legionaria.

Estáte seguro y duerme tranquilo, Motza: los legionarios vencerán.

CORNELIU

Bucarest, 31 de enero de 1937

AUTOBIOGRAFIA

En los años 1870-1880 trabajaba yo al servicio del pope de Balş, un pueblo muy importante en la zona de las minas de oro de Zlagnie. ¡Qué hombre de raza, qué persona de bien era el padre Damián! Tanto más cuanto que yo era un sirviente, y el dueño venía con nosotros por las colinas, con el horcón sobre sus espaldas, y trabajábamos todos juntos en la recolección del heno y en la realización de otras faenas agrícolas: al igual que nuestros padres, todos los cuales unidos codo con codo, campesinos en rebeldía al lado de popes convertidos en guerrilleros, habían cogido las escopetas bajo la guía de Iancu, para liberar a los rumanos de la servidumbre húngara. Y en su casa de sacerdote nosotros, jornaleros, estábamos como en nuestra propia casa: vivíamos humanamente, confortados por su palabra dulce y paternal. Más tarde, cuando alcancé la completa virilidad, el padre Damián me dijo:

–Eh, Nuţu (olvidaba decir que me llamaba Nuţu Doncii), ha llegado para tí la hora de que te hagas tu propia casa.

Así, me alejé de la casa del pope, después de que éste me diese una dote y una mujer. Después, una vez instalado en mi granja, he criado muchos hijos en el temor de Dios y he trabajado con alegría, según la costumbre de los viejos, dividiendo mi vida, como el pope, entre la iglesia y la faena diur-

na. Y tenía un gran temor de poder merecer alguna recriminación por parte de mi ex dueño, el cual vigilaba nuestra vida y nuestra conducta, nuestras obras buenas y nuestras culpas. (A veces empinaba yo un poco el codo).

Pero, ¿quién podía igualarse a Nuțu Doncii en el pueblo? Nadie sabía recitar versos como yo, ¡de tal modo que el domingo era yo el amo del pueblo! Por las cuestas por donde yo pasaba, no había muchacho que se atreviese a venir con el carro de heno. ¡Qué hermoso era aquello! Cuando la pendiente era más pronunciada y el carro y los bueyes estaban a punto de precipitarse en el fondo del valle, apoyaba firmemente la espalda en el yugo, delante de los bueyes y, hermanado con ellos, nos lanzábamos juntos, frenando sobre la cuesta, hacia el valle, de tal modo que los ancianos miraban aterrorizados y las chicas interrumpían el trabajo, con el corazón en un puño.

Sentía un gran afecto por los hijos del pope y por su señora esposa vestida en traje campesino, la cual se ocupaba de todo: del horno del pan, que ella preparaba para nosotros, de las otras tareas domésticas, de los niños. Además de todo esto, todavía le quedaba tiempo para montar a caballo, a veces hacia la medianoche, en la feria de Zlagna, con sus tres caballos detrás de ella, cargados de mercancías para vender, ya que debía reunir unos pocos cequíes para los hijos que estudiaban en las escuelas superiores de Pest y de Berlín. Ni siquiera cuando me he hecho viejo me han olvidado los hijos del pope, y me han mandado siempre pipas de gran señor y tabaco rubio, de ese que, al fumarlo, parecía que estás fumando incienso y albahaca.

Así se vivía en nuestros tiempos y, si no hubiera sido por los latifundistas y la dominación húngara, nosotros los rumanos habríamos llevado una vida pacífica y tranquila, sin injusticias ni canalladas, preparándonos para la vida del más allá.

No sé ya cómo ocurrió, pero casi de repente me separé de aquella atmósfera rebosante de bondad y de trabajo, de osadía juvenil y de paz que reinaba en el pueblo de Balş. Y como demuestra este libro, aunque pueda parecer increible, encontré en alguna parte otra juventud y me lancé a otra vida. (Se ve que es verdad la historia de las siete vidas del rumano). Me hice ciudadano, me puse otro nombre y entré en el vértigo de la vida actual. Aquí me debatí en un mundo extraño a las normas recibidas e invadido por los idólatras; combatí contra él y contra todos sus judíos y sus ladrones, de la misma forma que acostumbraba a lanzarme en medio del peligro cuando apuntalaba a los bueyes con la espalda. No pude encontrar quietud y tranquilidad en esta nueva vida: luché a muerte contra ella y ella luchó a muerte contra mí. Está visto que también a mí, como a mis predecesores, me había tocado en suerte el ser esclavo en rebeldía, pero, al final, salir victorioso.

En esta lucha he usado también la pluma. Más que nada de forma accidental, por las necesidades del combate, pero de ningún modo para dar fragancia de inmortalidad a la lengua escrita rumana. Y únicamente para el uso de los militantes aparecen aquí algunos artículos de los años de lucha juvenil que van desde el 1922 hasta hoy. No se busquen, pues, cualidades artísticas en estas páginas. (Si alguien descubriera quizá ciertos méritos estilísticos, éstos se deberán a una pura y simple casualidad, y el primero en asombrarse seré yo: del mismo modo que se maravillaría el soldado que en el fervor de la batalla golpea con la espada y llega después a saber, por un bobalicón escondido en un ángulo, que la línea descrita por su espada ha sido de gran elegancia y que la silueta del combatiente era de una elasticidad encantadora).

Y no se molesten conmigo los grandes escritores, si en estas páginas encuentran pensamientos y aserciones indiferentes a *las reglas de aquellos cúmulos científicos de verdades muertas (¿se trata entonces de verdades?) de las cuales ellos no han sabido recoger la semilla viva de un futuro mejor para nuestro pueblo, cúmulos en los cuales ellos no han encontrado la fuente de la potencia y de la acción – obstáculos insuperables frente a la ruina que nos amenaza de manera inminente.*

Ni siquiera debe buscarse en estas páginas una lengua rumana pura. Sé que no se la encontraría y esta es la única crítica que no puedo acoger con indiferencia. Pero, ante todo, me la hago yo, aquí, al comenzar, ya que releyendo los artículos de hace catorce años o incluso los más recientes, antes de darlos al tipógrafo, he quedado entristecido por el gran número de neologismos y de formas extranjeras que nos ha abrumado a mí y a los demás, casi a todos los de mi generación. Esta extranjerización contra la cual luchamos, esta desgracia de la que nos percatamos, nos ha afectado también a nosotros "nacionalistas" en espíritu, en la fe, en la manera de pensar, en la forma de vestir, en la lengua y en las costumbres. Por fortuna, no lo ha destruido todo y nos ha quedado fuerza suficiente para poder volver a la fuente, derribando los obstáculos y las barreras interpuestas por este siglo de extravío y de alienación; una vez llegados a la fuente, deberemos volver a coger el hilo roto de la existencia familiar, comunitaria y espiritual rumana, para elevar la vida de este pueblo a la potencia y fecundidad, material y espiritual, de que es digno.

De este modo debe ser entendido y acogido este libro, al cual he dado el título que recuerda una de las más intensas experiencias espirituales vividas por un ejército de combatientes: el entierro de un camarada muerto en la lucha.

Pero dejemos aparte las cuestiones del idioma y volvamos a mi persona. Decía que he luchado con fiereza contra este *mundo. Y él ha luchado a muerte contra mí, como contra todos mis compañeros legionarios y contra mi Capitán. El mundo viejo, aquel en el que estaban enraizados todos nuestros sentimientos y nuestros afectos, ya no lo encontramos. Ha sido disuelto por este nuevo siglo, por su política y sus discordias, por su olvido de Dios y por su amor a los extranjeros, por todo cuanto en suma es de los otros – un siglo que pisotea nuestro estilo de vida, con las posibilidades, la dignidad y la belleza que este último conlleva.*

De tal forma nuestro espiritu, que ha permanecido ligado a otro mundo, se extravía hoy en una vida que no es nuestra. Frente al mundo de hoy, nos sentimos extraños: en él no encontramos otro sentido sino el de estrujarlo para hacer renacer la antigua era e incrementar la belleza, el vigor, la justa norma rumana.

Por todo ello, podría parecer que yo y mis camaradas somos una especie de raros fenómenos dotados de dos vidas, una especie de fantasmas que surgen de un mundo desaparecido para difundir el terror en el mundo actual. Ciertamente somos así. Es decir espíritus desarraigados que, llevando su cansancio sobre un mundo destruido, no tendrán paz en ningún sepulcro, hasta que no hayan levantado de nuevo lo que los demás han violado, dispersado, maldecido.

Interrumpan por un momento los hombres del presente siglo su ocio y su indiferencia y escuchen con oído atento los extraños rumores que agitan las profundidades sacudidas por el viento nocturno. Y sépanlo bien: ¡es inminente el reino de los fantasmas, terrible!

Marzo de 1936

ION I. MOTZA

[illegible]

[illegible] *rumana pura. Si* [illegible]

[illegible] *alarmando a mí y a los demás, casi a todos* [illegible]

[illegible] *extremo y de* [illegible]

De este modo debe ser entendido [illegible] *cual he dado el título que recuerda una de las más intensas experiencias espirituales vividas por mí* [illegible] *de mi cercana muerte en la* [illegible]

Pero dejemos aparte las cuestiones del idioma y volvamos a mi persona. Decía que he luchado con [illegible] *contra* [illegible]

ANTES DE LA LEGION

1922 - 1923

COMIENZA EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL NACIONAL

Coloquio con la conciencia

NUESTRA CAUSA ES JUSTA EN EL ORDEN MORAL Y SIRVE AL DESARROLLO SOCIAL

Antes de proceder a la demostración de cuanto se afirma en el título, es necesario mostrar al lector cuál es nuestra acción y qué posición ocupa en nuestras manifestaciones vitales.

Nuestro juicio sobre los judíos se basa en una verdad innegable: la judería de todo el mundo es un cuerpo compacto, un pueblo extranjero, unitario, que tiene un mismo programa, originado por un mismo Talmud. Este su programa está imbuido de un egoísmo salvaje, predicado incluso en su religión; es un programa que le conduce a un único objetivo: el dominio del mundo entero, a través del sojuzgamiento de los cristianos, indignos de constituir el "pueblo elegido" de Dios, o sea, de erigirse en amos del mundo. Los judíos han constituido siempre organizaciones especiales, sectarias, incluso en los Estados en los que eran considerados ciudadanos bajo todos los aspectos, al mismo nivel que los autóctonos. Es inútil dar aún más pruebas. Quien en su vida cotidiana no se haya convencido de ello, es un ingenuo o un pérfido que se niega a ver. No sacaremos gran provecho convirtiéndolo a nuestro credo.

Añadamos, para esta somera presentación del judío, el hecho de que la situación de inferioridad en que se encuentra le ha obligado a adoptar, como armas de lucha, instrumentos viles, queriendo ser siempre el pedrusco que hace volcar al carro, tratando de socavar la tierra bajo los pies del adversario con el que lucha.

Este es el judío.

Nuestro movimiento estudiantil, iniciado hace un mes, parte de la siguiente situación de hecho:

En la facultad de Medicina de Cluj, tenemos (o mejor, hemos tenido) este año 160 estudiantes judíos y 40 rumanos el primer año. En Iaşi y en las demás universidades se da casi por doquier la misma situación. En los cursos superiores, siempre así, en proporciones algo más reducidas. Más aún: los estudiantes "rumanos" en el extranjero son judíos en un 60-70 %, o incluso un 80 % (Checoslovaquia). En París nuestros estudiantes reciben del Estado rumano una suma en divisas que corresponde a una beca de estudios anual de más de 60.000 Lei. Se benefician de tal ayuda 200 judíos y 200 rumanos. En París teníamos, en 1919, más de 150 estudiantes transilvanos, en 1920 apenas 40, y ahora no hay ninguno, o ¡como mucho hay uno o dos! Todo esto, a lo que se añade el hecho de que no se tienen en cuenta otras necesidades del estudiante rumano pobre, ha determinado el nacimiento de nuestro movimiento de defensa contra los intrusos, cuyos instrumentos de acaparamiento no eran ya tolerables.

Como hombres de conciencia, dotados del sentido de responsabilidad moral hacia nuestras acciones, preguntémonos si esta acción nuestra es justa o injusta, si es una obra buena o un pecado. Interroguemos a la moral cristiana, si la hemos obedecido o no cuando nos hemos encaminado por esta ruta.

Dado el principio fundamental de la moral cristiana, el amor al projimo, es evidente que la moral mosaica es exactamente su contrario: amor a sí mismos y a la propia gente y persecución de los extranjeros. Se plantea entonces el interrogante: ¿qué nos aconseja y nos permite hacer nuestra moral frente a quien nos golpea y quiere aniquilarnos? Dos son las vías seguidas por Jesús: la indicada por las palabras "si alguien te da una bofetada, ofrécele tu otra mejilla y deja que te la golpee de nuevo". De tal forma predicaba Jesús la tolerancia.

La segunda vía es la seguida por el Redentor cuando expulsó del templo con el látigo a los mercaderes que, con menosprecio de cualquier norma moral, se habían introducido en su interior. Esta vía nos muestra que, cuando se traspasa un límite, la tolerancia debe dejar paso a las medidas enérgicas de justicia inmediata.

Pues bien, nosotros hemos tolerado hasta ahora con resignación cristiana el ser abofeteados; hemos dejado que nos abofeteen mientras los metecos – los cuales en la época de los Principados tenían derecho a construir sólo sinagogas de madera, con el fin de que no quedaran, tras ellos, ruinas históricas que habrían ofendido a las ruinas de los monasterios principescos de los alrededores – han ido acaparando derechos civiles; nos hemos dejado abofetear cuando estos parásitos han ido saqueando un pueblo tras otro, sembrando vicio y corrupción entre los campesinos, cuando han monopolizado casi toda la prensa, todo el comercio, todos los bancos, cuando ellos viven en la abundancia y el lujo, mientras nosotros "mendigamos de puerta en puerta"; abofeteados han sido nuestros padres, que no podían mantener a sus hijos en la escuela; abofeteados han sido los estudiantes, los cuales se han visto obligados a convertirse en empleados para poder aprender al lado de los colegas judíos bien forrados en pieles; abofeteados por los judíos han sido los soldados rumanos que han combatido ellos solos, mientras los judíos engordaban con el tráfico de guerra, a salvo de los ataques enemigos.

Ahora ya es demasiado, no podemos tolerar que mañana casi toda nuestra intelectualidad sea judía y judaizada y a nosotros nos toque tan sólo sufrir, expulsados por la turba de los acaparadores, los cuales sabrán introducirse también en el gobierno del país, como han sabido hacer en todas partes hasta ahora.

Hemos tenido, por lo tanto, paciencia; incluso demasiada. Ahora debemos empuñar el látigo y seguir el ejemplo de Cristo. Tenemos el deber de defender a los débiles y a los indefensos, a nuestro prójimo que sólo nos tiene a nosotros. Tenemos que defender a las madres, a los hijos, a nuestros padres campesinos, que nos mandaron a la escuela para que, con nuestra instrucción, hiciéramos el bien al país. Si no lo hiciésemos, seríamos viles desertores. Nuestra moral nos permite, más aún, sostiene esta limpieza. No sólo no nos equivocamos, sino que el cielo está con nosotros.

Por consiguiente, nuestra acción es justa en el orden moral. Es natural, por ello, que sirva también al desarrollo social, ya que este último está constituido por todo cuanto está en armonía con las leyes de la moral. La moral es la gran esfera que regula todas las manifestaciones de nuestra vida, mientras las leyes sociales son una esfera más pequeña, que se inserta en aquella mayor, comprendiendo las normas que regulan las manifestaciones de la vida desde el punto de vista aislado de las relaciones con la sociedad.

Nuestro *"numerus clausus"* es moral y sirve al mismo tiempo al desarrollo de la sociedad rumana.

En verdad, cuando no se gaste el dinero para construir laboratorios suplementarios y para manternerlos al servicio del exagerado número de judíos, tendremos por fin dinero para los hogares del estudiante y otras ayudas no menos necesarias para el estudiante rumano de hoy. Cuando, en el extranjero, las becas de estudio sean repartidas entre 80 rumanos y 10 judíos y 10 estudiantes de otras nacionalidades, tendremos por fin una intelectualidad rumana vigorosa, potente y sana, como no lo es la de hoy.

Nuestra causa es, pues, justa y santa. Santos serán también nuestros sacrificios. La lucha debemos sostenerla con la perseverancia de un apostolado y con el valor de los espíritus elegidos, los cuales saben que no hay nada más noble que el olvido de sí mismos y el sacrificio por el prójimo perjudicado.

¡Así obró Cristo!

[*Dacia Nouă*, periódico estudiantil, Cluj, 23 de diciembre de 1922]

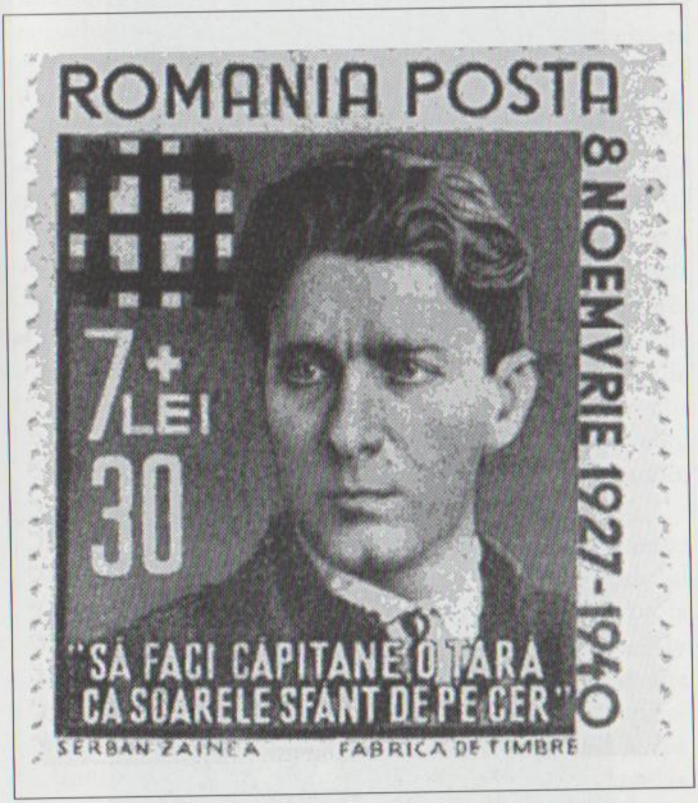
NECESIDAD DEL NACIONALISMO RADICAL

No se crea que, por el hecho de que combatamos las ideas de humanitarismo, de libertad, igualdad y fraternidad tal y como las interpretan y tratan de aplicar los judíos, somos enemigos de estas nobles ideas en su acepción ideal.

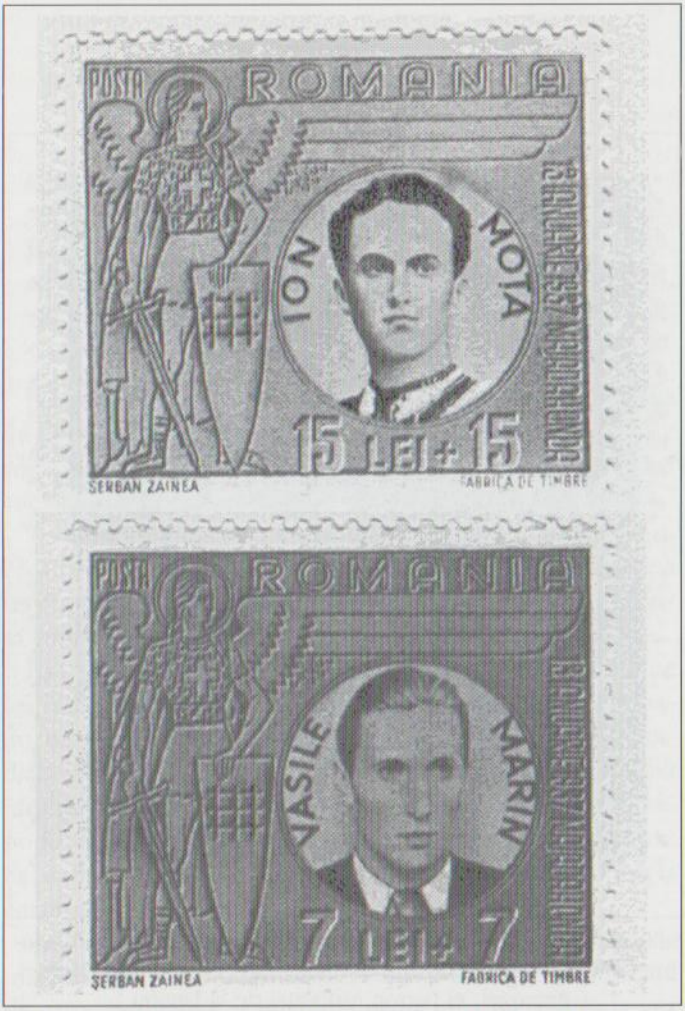
Todas estas ideas han derivado de las enseñanzas de Jesús. Nosotros las admitimos y las aceptamos, pero únicamente a través del prisma de su posibilidad de realización provechosa en las circunstancias actuales.

Es totalmente diferente la interpretación y aplicación que los judíos dan a estas ideas, de las cuales se han aprovechado, usándolas como armas para la conquista del poder mundial. Se han servido en forma deshonesta de estos nobles ideales, basándose en el poder fascinante que llevan conexo, poder que los judíos gracias a una interpretación equivocada, usaban precisamente contra la finalidad que comporta la correcta acepción de aquellas palabras.

Así, en lugar de decir que libertad significa facultad de manifestarse libremente siempre que no afecte a la libertad de otro, instigaban al pueblo a pedir una libertad cada vez más desenfrenada, cada vez más injusta y peligrosa. En lugar de decir que igualdad significa justo reparto de las recompensas según los méritos, instigaban a los que menos mere-


ROMANIA POSTA
8 NOEMVRIE 1927-1940
7 + LEI 30
"SĂ FACI CĂPITANE O ŢARA
CA SOARELE SFANT DE PE CER"
SERBAN ZAINEA
FABRICA DE TIMBRE

Sello de correos del gobierno rumano de 1940. El 8 de noviembre los legionarios rumanos conmemoran el día de San Miguel Arcangel, el patron espiritual de la Legión.


POSTA
ROMANIA
13 IANUARIE 1937 MAJADAHONDA
ION MOTA
15 LEI + 15
SERBAN ZAINEA
FABRICA DE TIMBRE
POSTA
ROMANIA
13 IANUARIE 1937 MAJADAHONDA
VASILE MARIN
7 LEI + 7
ŞERBAN ZAINEA
FABRICA DE TIMBRE

Del mismo gobierno nacional-legionario son los dos sellos de arriba. Se trata de una emisión dedicada a la memoria de Moţa y Marin, en conmemoración del 13 de enero de 1941.

cen a pedir recompensas iguales a aquellas de los que más merecen, olvidando que en todo organismo existe un talón y un cerebro, un brazo vigoroso y un ojo agudo, y que el uno no puede vivir sin el otro (especialmente lo que se encuentra en la extremidad no puede vivir sin lo que está en el centro y tiene a su cargo un trabajo menos muscular). Explotando de este modo la bella idea de la igualdad han llevado al organismo social a un estado de insatisfacción caótica, donde la mano está en guerra con el estómago y el pie contra el cerebro, de lo que resulta que se viene a carecer de la armonía necesaria para un buen funcionamiento colectivo, basado sobre el justo reconocimiento del valor de cada órgano específico. De este estado de cosas serán después ellos, los judíos, los únicos en beneficiarse, avanzando de modo vertiginoso hacia la realización de su criminal plan de hegemonía. Es demasiado banal decir que cuando dos luchan entre sí, hay siempre un tercero que disfruta con ello. No es tampoco demasiado difícil comprender este método, sencillo pero muy fructífero, de los israelitas.

Ante tal estado de cosas, ¿qué postura adoptamos nosotros? Una bastante difícil: hay que revelar ante todo al mundo las intenciones ocultas y criminales de los judíos, la perfidia de su obra social de superficie; acto seguido, hay que mostrar a la multitud el error en que ha caido, hay que despertar de su entontecimiento a los que han sido embriagados por la posibilidad de una mitigación inmediata de los egoísmos perennemente insatisfechos, hay que detener la marcha de cuantos han partido con la intención de matar a "los que están arriba" y de ponerse en su lugar, hay que impedir que el talón destruya el cuerpo, creyendo que puede ponerse en su lugar. Se impone, pues, la necesidad de una reacción, de un dique contra el mal producido por la pérfida interpretación de estas ideas.

No es pequeña la dificultad de nuestra obra. *Tenemos que destruir los efectos de la nociva enseñanza impartida por los demás.* Nos encontramos en guerra con cerebros casi dementes a causa de la excitación inyectada por los judíos y serán necesarios muchos sacrificios y mucha paciencia para vencer de manera definitiva. Pero ¿qué buena acción no exige sacrificios?

Esta reacción puede tener lugar únicamente si se conservan con celo y fanatismo los cuadros nacionales sanos, o sea, una clase dirigente rumana. No podemos someternos mejor a las enseñanzas cristianas que luchando por la elevación moral de la nación.

El nacionalismo radical debe ser nuestro guía.

Por eso, para nosotros es motivo de orgullo el amor a la estirpe, es digno de alabanza el heroísmo de quien muere en defensa de su estirpe y no creemos incumplir nuestro deber de verdaderos cristianos al defender nuestra nación con el mayor ardor.

Aquellos que transgreden este nacionalismo radical, abusando de él, renegando de él o usándolo contra él mismo, los consideramos enemigos y usaremos en la lucha contra ellos las armas necesarias.

Enemigos de tal género son hoy, para nosotros, todos los judíos y, junto a ellos, nuestros adversarios nacionales: los magnates húngaros y los rumanos con el alma dañada por la extranjerización; en el exterior, son nuestros enemigos todos aquellos que osan tocar nuestras fronteras.

Contra ellos lucharemos con todas nuestras fuerzas y no nos detendremos ante ningún tipo de sacrificio que pueda favorecer a nuestra tierra rumana.

[*Dacia Nouă*, 20 de noviembre de 1923]

LA DISCIPLINA JUDAICA

Un párrafo de los *Protocolos de los Sabios de Sión* dice lo siguiente de nosotros los cristianos: "Imagínaos a esos animales emborrachados por el alcohol, aturdidos por el vino, a los cuales se les diese el derecho de beber sin medida al tiempo que se les concediera la libertad. Nosotros no podemos permitir que los nuestros decaigan a semejante nivel."

Es uno de los pasajes de este diabólico documento[1] en cuya lectura te invade un escalofrío frente a la ruina oculta hasta ahora por el follaje de la superficialidad.

Cada uno de nosotros se habrá preguntado seguramente con preocupación: ¿quién ha visto alguna vez a un judío borracho, poseído por el alcohol hasta la médula e idiotizado hasta el último pliegue del cerebro? Casi ninguno y nunca: o, como mucho, muy rara vez.

¿Y nosotros, sin embargo?

¿Habrá todavía necesidad de hablar?

He aquí uno de los motivos de la victoria progresiva de la causa judía. Junto a nuestra corrupción y nuestra venalidad, combinadas con una inocente ingenuidad, el vicio capital que nos debilita y nos coloca en un nivel de inferioridad ante los judíos es la embriaguez, la orgía de los sentidos indisciplinados, de los que somos víctimas tan fácilmente.

No nos creamos mejores de lo que somos en realidad. Conozcámonos bien, pues sólo así tendrán un valor real nuestros cálculos. Por eso, es menester que dirijamos sin vacilación el arco de los dardos bien merecidos contra nuestros propios defectos, con la fe de que, a través de continuas críticas y consejos insistentes, día tras día, alcanzaremos el verdadero y completo renacimiento moral del mundo enfermo de hoy.

Todos nosotros conocemos las bajezas de la embriaguez y de los excesos, pero ¡somos pocos los que nos guardamos de ellas! Cada uno de nosotros sabe que, una vez que ha sido presa del desequilibrio de las pasiones, se encuentra en un nivel más bajo que el último judío disoluto y obsceno, siendo digno de la definición de "animales aturdidos por el vino e idiotizados por el alcohol" que los *Protocolos* dan de nosotros.

Con semejante afirmarción, no queremos caer en el extremo contrario, deduciendo de ello la inferioridad de los cristianos y por tanto la justicia de las aspiraciones de los judíos, que serían superiores a ellos. El cristiano es más noble que el judío. Todo hombre está dominado por el bien y por el mal. Nuestro mal es mucho menor que el mal de los judíos, y nuestro bien, nuestras cualidades nobles, son con mucho superiores a las que están presentes en el ánimo del judío. Precisamente por ello llevamos a cabo esta lucha. El ánimo del cristiano, aun cuando pueda estar viciado, está privado del veneno del crimen, que es característico del espíritu hebreo. Pero no es menos verdad que, junto a nuestra nobleza de ánimo, crece también el poder del mal, de un mal que nos degrada y envilece nuestro valor, sirviendo de modo admirable a las intenciones criminales de los judíos. La misma justicia, hoy indiscutible, de nuestra causa de legítima defensa, está en juego.

Degradándonos a nosotros mismos, aniquilaremos en nosotros aquellas tendencias buenas que nos hacen superiores a los judíos y que nos dan por tanto el derecho a defendernos de ellos. Cuando los vicios hayan hecho decaer nuestro valor ético por debajo del de los judíos, nacerá la justicia de la causa de Israel y se abrirá para la humanidad un tremendo precipicio de ruina. Entonces podrá triunfar la judería, justificada en sus aspiraciones. Pero hasta entonces, no.

Hoy estamos todavía bastante lejos de esta desgracia. Pero cuando la templanza y la sabiduría se disipan, "los años no llevan lo que lleva la hora" y un buen día nos podemos despertar frente a la desdicha que creíamos lejana.

Percatémonos, pues, de esto y *cuidemos ante todo de nosotros mismos*. De otro modo, nuestra lucha será dudosa y la victoria en peligro.

[*Dacia Nouă*, 13 de enero de 1923]

---

[1] Los *Protocolos* fueron traducidos al rumano por el mismo Motza y publicados en el mismo año en que apareció este artículo (*Protocoalele Inţelepţilor Sionului*, Orăştie, 1923). Una segunda edición es del 1934: *Politica Secretă a Ovreilor Pentru Cucerirea Lumii Creştine* (Nota de Claudio Mutti).

EL ESPASMO Y SU CONCLUSION

No sé qué palabras elegir para poder convencer plenamente a cuantos han dudado siempre, más o menos, de los sentimientos sanos y de la mente normal de la inquieta generación estudiantil de los últimos años. ¿Y por qué tengo que pensar, en días de festivo recogimiento, precisamente en esta categoría de gente confusa? Porque hoy más que nunca, frente a los recuerdos, renace en nosotros el ansia del porvenir; hoy, mientras festejamos un ideal no realizado, el torbellino de las inquietudes desgarradoras enciende de nuevo nuestro pecho y nos preguntamos si nuestro sentimiento y nuestro pensamiento serán continuados y satisfechos. Y hemos tenido ocasión de conocer generaciones enteras, de otras naciones, casi totalmente perdidas para la idea cristiana, para el sentido de nacionalidad y de raza, verdaderas cascadas humanas precipitadas en los abismos de la perdición, atraídas por la gigantesca fuerza de gravedad satánica, reina casi sin rival del mundo actual.

Y por ello no considero en absoluto imposible que en el futuro desaparezca la excepción de la desembocadura del Danubio, si dejásemos vía libre a la acción de las fuerzas abisales judaico-masónicas. Nosotros mismos somos en buena parte arrastrados por este torrente. Tanto más excepcional es, o ha sido, nuestra excepción. Y cuando digo que no sé qué palabras elegir para convencer a quienes están aturdidos por el placer de la enorme destrucción de que la verdad, la salvación y el principio vital se encuentran en el genio de esa "generación inquieta" y no en otra parte, – quiero decir que no sé de qué material se podrá construir, actualmente, una fortaleza, un refugio para la despreciada excepción de que hablo. Excepción que en el núcleo de su secreto esconde la vida, mejor, de los días que vendrán; excepción que, en medio de un mundo entero, el cual ha abandonado y olvidado la idea cristiana y nacional, consiste en el mantenerse obstinadamente fiel a la palabra de Jesús y a la exigencia de conservación de la estirpe.

Es difícil encontrar las palabras, justamente porque son sencillas. Y temo que a causa de mi estupidez de escritorzuelo, el lector acabe por no ver en estas líneas otra cosa que banales nulidades. Temo, por ello, no conseguir siquiera llevar a nuestra cuna un cinturón de seguridad en medio del huracán. Sin embargo, lo intentaré.

Te equivocas, querido compañero más joven, si piensas, con respecto a los de nuestra generación, que seremos realidades de excepción, cuya imagen deberías grabar en la mente. No, en relación con la totalidad de los rumanos, no hemos sido raras excepciones, sino simplemente ejemplares, ya un poco envejecidos, de aquel mismo "rumanote" de rostro limpio y ojos claros que encuentras por doquier. Y, por lo que se refiere al rostro espiritual, en conformidad con el tipo de nuestra raza: buenos de corazón, piadosos, provistos de una estructura espiritualista ("idealista") y de la universal inteligencia rumana.

Por consiguiente:

1. No hemos alimentado odio hacia nadie.
2. No nos han gustado las violencias contra los débiles y los indefensos.

3. Teníamos un drama de conciencia, que consistía en el problema de dominar las pasiones y censurar los hechos.

4. No nos eran desconocidas ni extrañas a nuestro ánimo (si ello fuera necesario, frente a las cualidades innatas del rumano) ni tampoco incomprendidas las corrientes de ideas "nobles y humanitarias" predicadas en cada rincón por los periódicos y la literatura (conocíamos también el lema "libertad, igualdad, fraternidad").

5. No eramos en modo alguno enemigos de la formación universitaria, del estudio y del trabajo, de la biblioteca y de los laboratorios; no eramos ni mucho menos los últimos en los exámenes y amábamos el noble ocio del estudio.

Y, sin embargo ...

En el otoño de 1922 fue ciertamente el otoño más lóbrego que haya caido jamás sobre Cluj. Todas las inquietudes, las angustias y las amarguras del mundo parecían haberse amontonado sobre el Feleac, sobre el Someş[1] y, invadiendo la atmósfera, tuvieron un efecto mortífero para la ciudad, llena de estudiantes que volvían de las vacaciones. Miseria, humedad, crisis de los alojamientos, hogares del estudiante abarrotados, para los rumanos. Alegre comodidad, terrible abundancia, ausencia de cualquier preocupación, para los extranjeros convertidos en seres arrogantes. Por las calles se oía decir que ese año, en medicina, los judíos eran cuatro veces más numerosos que los rumanos. Y los nuestros, aun siendo pocos, no encontraban sitio ni espacio. Y, por encima de todo, el Feleac no cesaba de sofocarnos con aquella atmósfera plúmbea... Ni una luz en el cielo, ni una palabra de consuelo, o al menos una explicación, una comprensión para nuestros ánimos. Por parte de nadie. No había que atreverse a hablar a nadie (a nadie de nivel elevado) sobre las propias angustias, las cifras evidentes, los argumentos, a partir del criterio nacional, porque de lo contrario uno se convertía en el muchachito ridículo que demostraba únicamente no haber pasado aún por la Universidad (aun cuando algunos de nosotros ya estuviéramos en ella desde hacía 3 o 4 años), donde habría podido aprender, de una vez por todas, que "la nacionalidad es cuestión de voluntad social, voluntad que, a través de los representantes de la sociedad, se ha declarado a favor de la nacionalización de los judíos, por lo cual no existe hoy una cuestión nacional", tal como nosotros interpretábamos a la luz de las cifras, de nuestras humillaciones y de nuestras miserias.

Y, como si no hubiésemos tenido bastante con el fango, con el frío, con la falta de abrigo y refugio, con todas las demás miserias materiales y sobre todo morales y con todas las inquietudes de nuestras almas puras de rumanos, un día vino a sobrecogernos la noticia del suicidio de una estudiante, evidentemente rumana, una oltena que llegó a la Universidad de Cluj impulsada por el amor a Transilvania. Querido estudiante regionalista (suponiendo que todavía existan), puedes creer que había sido impulsada única y exclusivamente por el amor a Transilvania. No tenía beca de estudios, ni sitio en el hogar del estudiante, ni parientes. Dejó escrito que se quitaba la vida por no poder soportar la miseria. Cuando subimos al Feleac con el cortejo fúnebre (en las exequias estuvo presente toda la Universidad), sobre nuestras cabezas triunfaban, en la misma atmósfera maldita, todos los espectros, todas las espantosas pesadillas. Nos habían derrotado de nuevo, y de manera más cruel.

Pasaron tan sólo unos pocos días y, después de nuevos y vanos lamentos, convertidos en objeto de mofa, el escalofrío de la primera noticia nos conmocionó a todos: ¡los estudiantes de medicina han hecho pedazos la cadena que nos estrangula, han expulsado a patadas a los estudiantes judíos de la sala de anatomía!

Aquella acción parecía ser, más que de estudiantes de medicina, de estudiantes de química, pues una gigantesca reacción se produjo en aquella atmósfera de negra tristeza que nos perseguía. Como si hubiera caido de lo alto una onda de sustancia disolvente sobre el aire pesado y desgarrante, la primera noticia de que he hablado produjo una precipitación general en los ánimos turbados. En un instante se aclaró todo, todos los pechos respiraron aliviados, el sol resplandecía sobre nuestro rostro liberándonos de todas las opresiones e iluminando ante nosotros una ruta ardua pero grandiosa. Olvidamos las filosofías y volvimos a ser rumanos, tal y como nos habían enseñado a serlo en los años de la guerra. Y nadie se extrañe si, no encontrando otro modo de luchar, nos alejamos tan fácilmente de los libros y de las aulas. En nuestro subconsciente ocultábamos hacia aquellos libros, amados hasta entonces, un odio que nos imponía renunciar a todo compromiso, suprimir toda vileza.

Comenzamos a hacer palpitar el corazón juvenil. Y sentíamos que estábamos al servicio de un genio bueno, más grande que el poder de nuestra acción. Hemos conocido la felicidad de la lucha por la luz.

Los detalles no tienen demasiada importancia.

*

Nos hemos entregado a la agitación y a la fermentación. Pues el "movimiento estudiantil" no ha sido sino un fermento de nuestro corazón, o, para decirlo más exactamente, una reproducción, en nuestros ánimos, del fermento gigantesco proveniente de las profundidades de nuestra esencia nacional. Un espasmo de la nación enferma. He aquí lo que ha sido nuestro movimiento.

Nuestro mérito ha sido uno solo: que nos hemos sometido a la naturaleza, hemos vivido este espasmo; es decir, hemos seguido siendo miembros del organismo nacional, del cual no nos hemos separado; hemos acogido y hemos sentido las sensaciones de este último y, por consiguiente, sus órdenes. No era fácil separarnos de él, como han hecho algunos que no han podido nunca comprender y sentir nuestra acción y nuestro espíritu. Tanto más cuanto que cierta intelectualidad nos arrastraba en aquella dirección de individualismo internacional. Con todo, no nos hemos separado de la nación, sino que hemos sentido su aflicción y el espasmo ha podido desarrollarse por completo, atrayendo la atención de la gente sobre una cuestión, una enfermedad social, ignorada y de tremenda gravedad.

¿Habremos sido, pues, nosotros aquellos a través de los cuales se ha exteriorizado el malestar; nosotros, mentes enfermas, ánimos doblegados por el peso de la bajezas, de las cuales deberían haber permanecido alejadas las futuras generaciones, que habrían sido formadas de otro material, más sano y genuino? Admitir algo semejante significaría viciar las premisas iniciales comprometiendo el valor de cualquier conclusión. De hecho, como me he esforzado en mostrar, y creo no se podrá nunca probar lo contrario: no hemos sido nosotros, tal o cual estudiante, los que hemos hecho nacer el "movimiento". Este ha nacido espontáneamente del alma estudiantil. Sin ningún tipo de organización o de premeditación. Y que no ha tomado su orientación de ningún espíritu aislado, que habría podido ser depravado y decadente, lo demuestra el hecho de que, con la rapidez de un rayo, fue reconocido por toda la juventud universitaria, salvo algunas excepciones insignificantes, como el reflejo de su proceso espiritual. Quien critica por tanto este pasado, no hace sino protestar contra un fenómeno social orgánico de una nación que sufre: critica un espasmo, critica a una generación que, justamente por pureza de sentimiento y pensamiento, no ha pretendido distanciarse del cuerpo de la nación, sino que ha acogido sus pulsaciones vitales.

Y quien, juzgando este movimiento, le acusa de desequilibrio basándose en algunos decaimientos, crueldades y excesos esporádicos, considere si las reacciones, los sobresaltos de la multitud amargada han tenido nunca, en el curso de la historia, un caracter más noble. Cuando las aguas del sufrimiento y de la paciencia de las masas han salido de su cauce, ¿cuántas tristezas humanas, cuántos derramamientos de sangre (pensad en las *jacqueries* francesas, que llevaban a cabo matanzas de bebés en los monasterios), cuántos excesos han caracterizado siempre al desencadenamiento de los elementos sociales? ¿Y quién ha condenado las revoluciones por este caro precio, a veces tremendo, de los beneficios derivados de ellas? No nos engañemos con las palabras: nuestro movimiento, nuestro estremecimiento espasmódico, no ha sido otra cosa que una rebelión; pero relativamente suave, superior,... estudiantil. Por lo tanto, queda demostrado que la "generación inquieta" ha sido guiada por un espíritu y una mente sana y normal. No es posible eliminar de la conciencia el credo de esta generación con el pretexto de que ha sido el producto de una triste inferioridad, la cual debe desaparecer para siempre.

*

¿Cuál debe ser la "conclusión" de este espasmo del decenio que está a punto de concluir?

Muy simple:

Aunque la naturaleza es también en materia social una medicina universal (en muchos casos, al menos) y si bien no hay que excluir la posibilidad de que nuestra nación consiga restablecerse gracias a procesos de reacción orgánica producidos por ella misma (como aquel del que hemos hablado), con todo, para evitar los riesgos de un desencadenamiento incontrolado, tenemos el deber de dedicarnos con toda nuestra pasión a la obra gigantesca de una solución inteligente y organizada de este problema. Se trata del más complejo y gigantesco problema vital de la humanidad y de la entera civilización cristiana.

Pero, ocurra lo que ocurra e independientemente de lo que seamos capaces de preparar, estudiar y llevar a cabo de modo inteligente en este sentido, la conclusión imperativa que se nos impone por encima de cualquier otra es que tenemos que seguir siendo miembros vivos, sensibles y obedientes de la realidad nacional, como lo ha sido la juventud de los últimos diez años.

Para evitar cualquier riesgo por parte de la debil razón humana*.

---

* Artículo aparecido en el volumen conmemorativo publicado por el Centro estudiantil "Petru Maior" de Cluj, con ocasión del primer decenio de actividad en la Rumanía unificada (1928). – Nota de Ion Motza.

[1] Feleac es el nombre de la colina que domina Cluj; el Someş es el río que atraviesa la ciudad (N.d.C. Mutti).

pensamiento, no ha pretendido distanciarse del mundo de la razón, sino que ha [illegible] sus [illegible] virtudes [illegible]

¿Y quién, juzgando este movimiento, lo acusa de desequilibrio basándose en argumentos [illegible] sos exagerados, considera tales fenómenos [illegible] de la juventud amargada han tenido [illegible] en el curso de la historia, un carácter más noble. Cuando [illegible] miento y de la [illegible] han salido de su [illegible] íntimas [illegible] saber [illegible] cabo [illegible] sos han [illegible] desencadenamiento de los elementos sociales? ¿Y quién ha condenado [illegible] por este caro precio, a veces tremendo, de los beneficios derivados de ellos? No nos engañemos con las palabras: nuestro inconformismo, nuestro extremismo [illegible] espasmódico, no ha sido otra cosa que una rebelión, pero relativamente suave, superior... estudiantil. Por lo tanto, queda demostrado que la "generación ingnota" ha sido guiada por un espíritu y una mente sana y normal. No es posible eliminar de la conciencia el crédito de esa generación con el pretexto de que ha sido el producto de una triste inferioridad, la cual debe desaparecer para siempre.

*

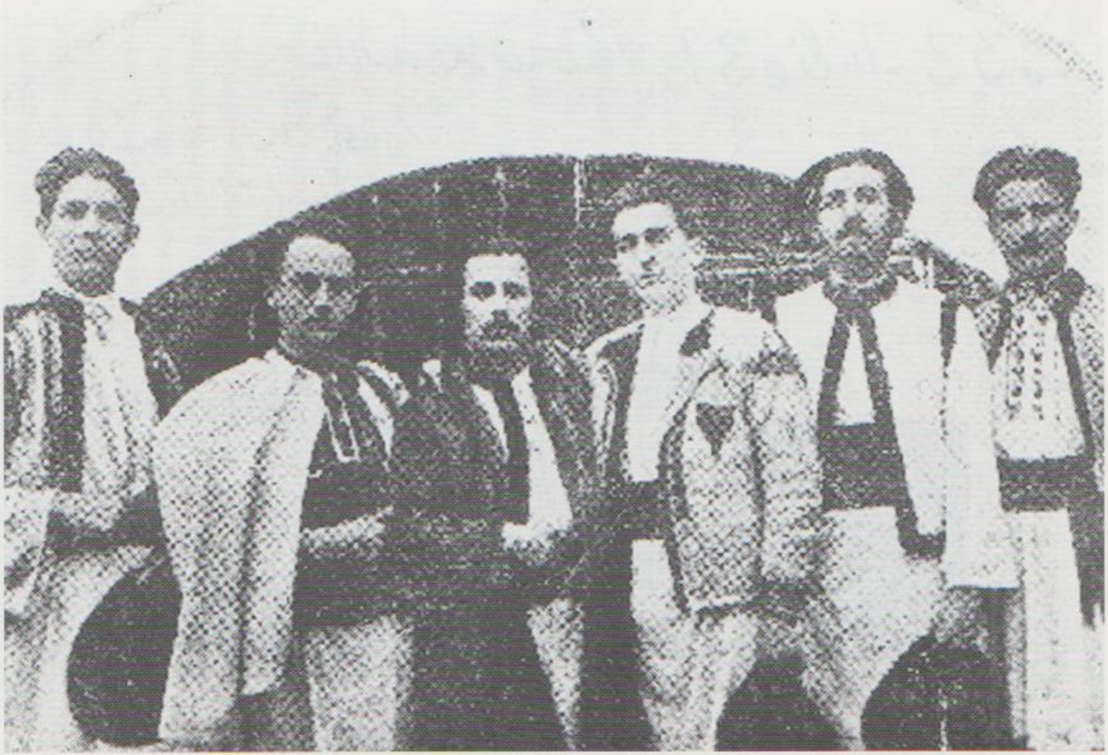
¿Cuál debe ser la "conclusión" de este espasmo del destino que está a punto de concluir?

Muy simple:

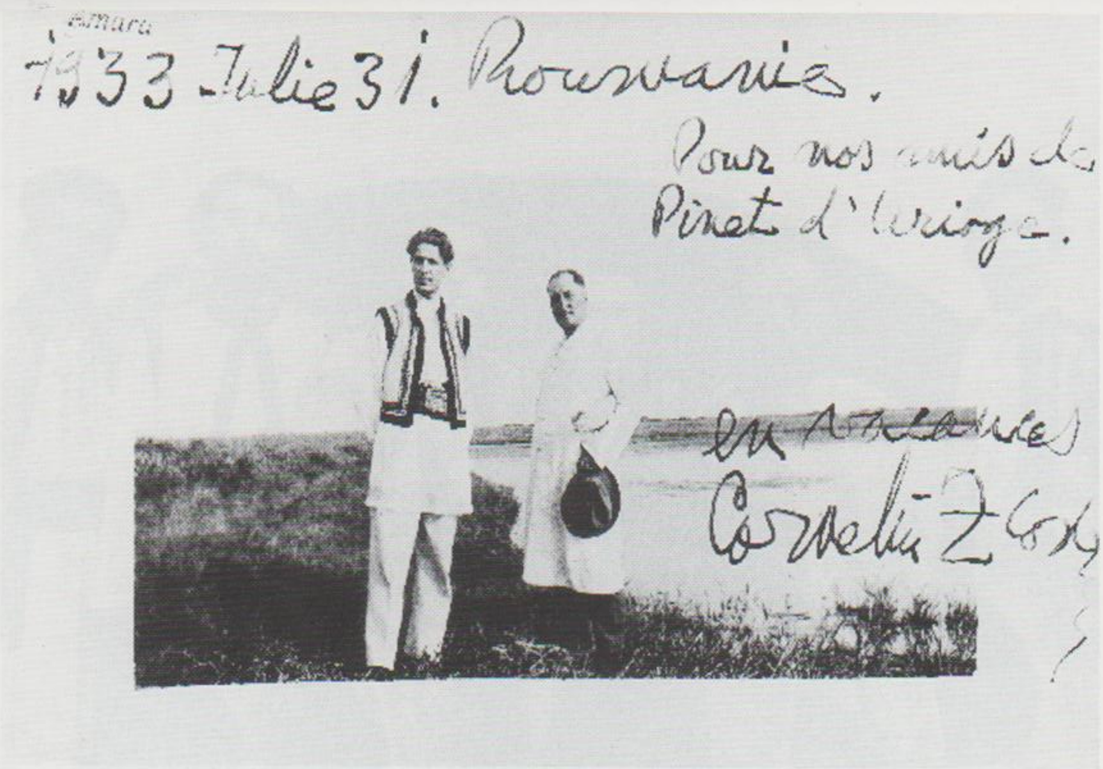
[illegible] hay que excluir la posibilidad de que [illegible]

1923 – 1924

DESDE LAS PRISIONES



Los estudiantes nacionalistas rumanos en la cárcel de Văcărești, en 1923: Corneliu Zelea Codreanu, Ion I. Motza, Tudose Popescu, Corneliu Georgescu, Ilie Gârneață y Radu Mironovici


Amara
1933 Julie 31. Roumanie.
Pour nos amis de
Pinet d'Uriage.
en vacances
Corneliu Z. Cod

Fotografía dedicada el 31 de Julio de 1933 por Codreanu:
"A nuestros amigos de Pinet-d' Uriage, en vacaciones."

Después de un año de lucha

UN EMPEÑO TREMENDO Y CARO

Los aniversarios tienen su sentido. Ya sean los de un acontecimiento doloroso o feliz, son una ocasión para refrescar el pasado y, por consiguiente, para un severo control de la conciencia de quien los celebra. Este control tiene como resultado un volver a serenar las conciencias, un influjo decisivo sobre la futura actitud de los que recuerdan con piedad y respeto el suceso festejado.

Con ocasión del aniversario del inicio del movimiento estudiantil de defensa nacional, los estudiantes deben refrescar su recuerdo del año transcurrido y hacer un examen de conciencia, un examen crítico de sus actos: de estos últimos tienen que extraer después conclusiones relativas al porvenir.

Rememorando el año transcurrido, los estudiantes de hoy no deben hacerse, en líneas generales, ningún reproche. Por el contrario, únicamente tienen constataciones felices que hacer. Dejando aparte eventuales pequeños errores, o ciertas vacilaciones mínimas, la línea general se presenta, observada desde lo alto, como dirigida hacia un objetivo bien escogido de antemano y honroso. Con anterioridad al "movimiento", la actividad extrauniversitaria de los estudiantes rumanos no se expresaba en casi ningún acto noble e importante. Sin este movimiento, no se habría escrito en nuestra historia la página gloriosa, gloriosa para los estudiantes de hoy, de haber dado la voz de alarma para la gran lucha que se avecina; no se habría cumplido la ley histórica en virtud de la cual la juventud ha sido siempre, por instinto, la anticipadora de los grandes acontecimientos en la vida de un pueblo. Este fallo habría sido un baldón para nuestra joven generación. Por ello, este año transcurrido, con la lucha iniciada y conducida con tantos sacrificios, nos honra, deja satisfechas nuestras conciencias.

¡Pero esto no es todo! Pues *nuestra lucha no ha terminado*. Iniciada y combatida hasta ahora con honor, nuestras conciencias no pueden alejar, de la satisfacción que nos da *el pasado*, el ansia por el porvenir en que debe realizarse *la continuación* de esta lucha y su llegada a buen *término*. Hoy no hemos llegado todavía a este término. Todo el inicio bello y satisfactorio visto hasta ahora puede verse comprometido, en el caso de que en el futuro no cumplamos plenamente con nuesto deber, como en este breve período transcurrido.

Este nuestro deber para el porvenir, que tenemos que llevar a su cumplimiento hasta el final, lo conocemos todos bien: *estamos ligados por un empeño*, no tanto porque éste haya sido asumido formalmente por algunos de nosotros, cuanto porque todo soldado que se empeña en una lucha, se empeña implícitamente, moralmente, a llevarla a término. El término de una lucha puede ser la *victoria* o la *derrota.* Nuestra lucha ha sido por el *numerus clausus*. Hoy no tenemos la victoria, pero tampoco estamos derrotados. El hecho de que un sistema de lucha tenga que ser hoy sustituido por otro y que la lucha para obtener, de los actuales gobiernos, el objeto de nuestras reivindicaciones tenga que ser sustituida por otro sistema, el de la apelación al pueblo y de nuestra adhesión al gran movimiento general, popular, de defensa nacional (nuestra defensa era sólo universitaria), todo esto no significa en modo alguno una derrota.

Por lo tanto: no estamos derrotados, como tampoco (por lo que se refiere a los resultados previamente fijados) somos vencedores. He aquí lo que nos dice el examen de la situación actual del movimiento.

¿La conclusión que nos dicta la conciencia?

Es simple y categórica: la lucha ha de continuar hasta la victoria (hasta obtener el "*numerus clausus*").

¿Cómo? Por una nueva vía: no podemos esperar ya de los gobiernos de hoy la solucion de nuestras reivindicaciones (al igual que ha ocurrido en otros países, como Polonia); nuestra victoria universitaria sólo puede venir junto con la gran victoria, la de la entera causa nacional, victoria que no puede ser conquistada de los actuales gobiernos.

Por consiguiente: no perseguiremos más el forzar al gobierno (la huelga universitaria tenía este único objetivo). Nuestro gobierno, que en este sistema de lucha nos ha derrotado, no tiene el valor ni el patriotismo del polaco o el austriaco. No tenemos ya nada que esperar de él. En lugar del método de constricción del gobierno, adoptaremos, como sistema de lucha, *nuestra adhesión al gran movimiento popular* que ha surgido (y que deberá ser ampliado, perfeccionado y reforzado considerablemente, pues sólo se encuentra en su fase inicial, de confusa formación). Por eso no haremos política de partido. Seremos los soldados de la revolución que comienza.

Si no lo hiciéramos así, el movimiento estudiantil no proseguirá y no tendrá el mérito de la futura victoria, la cual, incluso sin nuestro concurso, es segura, aun cuando sea más difícil. Si no lo hiciéramos así, nuestro movimiento morirá en medio de aquella ruta que lo conducía a la gloria y a los laureles de la victoria. El pasado próximo nos garantiza, sin embargo, que lo haremos así, puesto que así hemos comenzado a hacerlo. ¡Avancemos hacia el cumplimiento del santo y tremendo empeño que hemos asumido! ¡O morir en la lucha, o salir victoriosos! Son las únicas puertas que nos abre el porvenir.

[*Cuvântul Studențesc,* 10 de diciembre de 1923]

EL PROCESO DE LOS ESTUDIANTES DETENIDOS EN VĂCĂREȘTI

Será celebrado a partir del 29 de marzo en la Sala del Tribunal de Jurados de la Capital

Enfermo, dirigido con paso seguro hacia la ruina nacional, debida a la invasión judía, nuestro país sufría también entonces, en el otoño de 1922, al igual que ahora. Como un estremecimiento del organismo enfermo, estalló el movimiento de redención nacional de todos los estudiantes rumanos. Luchábamos cara a cara con los dirigentes del Estado, los cuales habían visto en nosotros un enemigo peligroso. Porque pedíamos que *se asegurase el carácter nacional rumano de la clase dirigente del mañana*, cosa que estos gobernantes hermanados con nuestro enemigo, con el judío, no podian aceptar.

Por nuestra parte, no podíamos permitir que se arruinase nuestra estirpe, ¡en cuya defensa únicamente quedábamos nosotros! Y nos lanzamos a la refriega, los primeros, dispuestos a cualquier sacrificio.

Durante un año y medio nos hemos agitado y hemos pedido que se hiciese justicia a este pueblo. Pero el regimen rumano se abatió contra nosotros. Y en el odio que el mismo manifestaba, reconocíamos el espíritu extranjero e idólatra del judío que había venido a dominarnos. No se nos daba lo que pedíamos, antes al contrario, hemos sido perseguidos por el ejército del país, que hacía guardia ante los templos de la cultura rumana; hemos sido encarcelados junto a los enemigos de la estirpe; las puertas de las iglesias se nos han cerrado en la cara; hemos sido privados de todas las libertades; se nos han prohibido asambleas y congresos; nuestros jefes han sido procesados. Se nos ha condenado al hambre, hemos sido arrojados de las mesas y las casas de los estudiantes, expulsados de la universidad.

Su odio ha llegado al extremo de privarnos de la pequeña ayuda material que nos daba el Estado: becas de estudio, descuentos y otras ayudas. Creían que, si hubiéramos sido víctima del hambre y las heridas nos hubieran cubierto el cuerpo, si la miseria nos hubiera aferrado entre sus garras, también nosotros habríamos vendido entonces el alma al diablo y nos habríamos olvidado del país que va a la ruina.

El honor de los estudiantes nos imponía no aceptar esta profanación de la pureza de nuestros ánimos. Y así, perseguidos por la autoridad, en el congreso celebrado este verano en los bosques cerca de Iaşi, hemos decidido *no cesar en la lucha*, no abandonar a la estirpe, *seguir adelante*, aun cuando sintiéramos bien que nuestro organismo no podía resistir mucho más los golpes que caían sobre nosotros.

Y – puesto que, coherentes con esta decisión, hemos seguido adelante – hemos llegado, hoy, a ver a los jefes del movimiento sometidos a proceso. Estos, que estaban reunidos en secreto, ya que se les espiaba y seguía los pasos, en Bucarest, con el fin de efectuar consultas, fueron detenidos tras la denuncia de un estudiante traidor, la tarde del 8 de octubre de 1923 y recluidos en la cárcel de Văcăreşti, acusados de *complot contra la seguridad del Estado*. Todo se reducía a algunas discusiones, en las cuales se había planteado la cuestión de una reacción violenta contra los perseguidores, como último gesto de protesta y de defensa de los derechos y del honor de la juventud rumana, martirizada por su fe en Rumanía. Una vez encarcelados los jefes del movimiento, el gobierno judaizado de nuestro país creyó haber apagado el fuego que tanto le aterraba.

Dentro de algunos días los jurados juzgarán a estos estudiantes por haber querido "*excitar a la guerra civil, sublevando y armando a los habitantes rumanos contra los judíos y cometiendo homicidios en diversas ciudades – delito castigado por los artículos 79 y 81 del Código Penal*".

Así reza el acta de acusación.

¡Pero nosotros no decimos lo mismo!

¡Porque la lucha para asegurar a la estirpe rumana una clase dirigente nacional rumana, con exclusión de los judíos, no es un atentado contra el Estado rumano! ¡El movimiento nacional de los estudiantes, del mismo modo, no es un guerra civil! ¡Y la defensa de la estirpe amenazada de ruina no es un delito que pueda castigar ninguna ley!

¡He aquí por qué, el 29 de marzo, no se juzga sólo a 6 estudiantes acusados! Este proceso será el proceso de todo el movimiento estudiantil de defensa nacional contra el peligro judío. ¡Junto con aquellos 6, serán juzgados todos los estudiantes y nuestro sacrosanto movimiento, en su totalidad!

Y la sentencia que esperamos negará o reconocerá el derecho a la vida y a la defensa de toda una estirpé amenazada en su existencia nacional.

[*Cuvântul Studențesc* , 25 de marzo de 1925]

¿QUE NOS DAIS A CAMBIO DE LOS "CANTOS QUE DESAPARECEN"?

Los últimos 150 años han constituído, en la vida de los pueblos, una gran encrucijada, debida a las dos causas siguientes: la Revolución Francesa de 1789 y el advenimiento sorprendente de las ciencias aplicadas y las invenciones técnicas. La primera causa ha acarreado cambios fundamentales en el orden de las ideas, y la segunda en lo que respecta a los bienes materiales de los pueblos.

Esta gran obra del último siglo ha sido y es, todavía hoy, envenenada, falsificada y desviada de sus fines auténticos. Y ello se debe en buena parte a una influencia nefasta y destructora: la del *espíritu judío.*

¿En qué consistía, o debía consistir, esta obra que venía a aportar a los pueblos un porvenir mejor? El verdadero fin de la Revolución Francesa fue la destrucción de la feudalidad medieval y la instauración de un régimen de libertad.

Esta libertad debía manifestarse en el marco de la idea de Estado nacional (examinad el espíritu de la *Marsellaise* antes que los libros de los enciclopedistas), que significaba libre desarrollo de todos los miembros de una nación, en conformidad con los intereses nacionales y *con exclusión de los privilegios de clase.*

Por otra parte, la verdadera misión del maquinismo y de las ciencias que tanto se han desarrollado era mejorar la situación de la nación entera y facilitar así la adquisición, por parte de todos, de una cultura espiritual más perfecta. Ya que el desarrollo de la cultura es el único sentido de la vida humana.

Estas eran las perspectivas luminosas de la gran obra que en parte ha sido realizada (como, por ejemplo, la liberación de las naciones de la servidumbre de la gleba y posteriormente la fundación de los Estados nacionales, como ha ocurrido también en nuestro caso), pero en gran parte estas perspectivas han quedado sin realizar. Más aún, incluso las perspectivas realizadas fueron en breve alteradas y completamente deformadas. Las verdaderas intenciones de la revolución y el sentido de las innovaciones del siglo XIX han sido alteradas, alzándose en su lugar un fantasma embustero que explota, hasta nuestros días, esta obra, con vista a objetivos totalmente opuestos. La noción de libertad ha sido, como lo es todavía hoy, falsificada por medio de interpretaciones erróneas, mientras las grandes ventajas de las ciencias aplicadas y del maquinismo han sido sustraídas al pueblo y disfrutadas contra él. Un espíritu infernal penetró en todo ello: *el espíritu judío.*

Este inició su obra de falsificación y de acaparamiento ya antes de la destrucción de la Bastilla, en el período de la preparación de la rebelión, extendiéndola después cada vez más, hasta que alcanzó una intensidad tan grande como la de la Rusia actual.

¿Cuáles son hasta ahora los resultados de esta acción destructora judía?

En lugar de la *libertad* de la Revolución Francesa y en nombre de esta libertad se ha instalado una nueva esclavitud de los pueblos cristianos: la dominación internacional judía.

Los pueblos cristianos, lejos de beneficiarse del advenimiento, verificado en el siglo XIX, de los medios de producción (maquinismo, ciencias aplicadas), para desarrollar su cultura espiritual gracias a estos adelantos, han perdido, a consecuencia de tal advenimiento, también lo que poseían antes; y así, en lugar de recibir una cultura superior, han visto cómo se les arrancaba y pervertía también la vieja cultura, aquella heredada de los antepasados. El lamento del rumano:

Şi cum vin cu drum de fier,
Toate cântecele pier ...[1]

está profundamente justificado. Le han quitado, además de la buena situación de antes, sus cantos y sus tesoros espirituales, han atacado su fe en Dios y el respeto de la ética cristiana. *El maquinismo se ha llevado (a consecuencia de la penetración judía) la cultura espiritual de un tiempo, para sustituirla no con una mejor, sino con una cultura falsa, pervertidora y ruinosa.* Si los ferrocarrriles nos hubiesen traído, a cambio de los cantos que han hecho desaparecer, otros cantos nuevos y más bellos, no habríamos maldecido, en nuestras lamentables *doine*[2], estos ferrocarriles, sino que las habríamos ensalzado, en *hore*[3] llenas de alegría. *Y así habría sido, si los frutos de este advenimiento de la producción hubieran caído bajo nuestro dominio.*

He aquí cuáles han sido hasta ahora los efectos de la falsificadora penetración judía sobre las innovaciones del siglo XIX.

¿Cuáles serán sus efectos *en el porvenir*?

Serán de notable gravedad:

Este estado de cosas actual, la penetración judía con la cual, como hemos visto, perdemos el alma, se desangra el cuerpo de nuestra nación y se nos atan las manos para que no seamos ya libres ni siquiera para defendernos – nos lleva a la *ruina*. Esta ruina (como nación) no pertenece a un futuro lejano. Ella acontece ante nuestros ojos, día a día, en una inobservada agonía.

¿Cuántas almas rumanas se han perdido hasta ahora en brazos de la incredulidad y de la decadencia espiritual, cuántas cualidades nuestras se han extinguido o apagado, a causa de la falsa cultura de la actual civilización judía? ¿Dónde está la raza de boyardos fieros y valientes de tiempos de Purice? ¿Cuál es la fuerza y la autoridad de la Iglesia de hoy, la moral de la sociedad rumana contemporánea? ¡Por doquier hay disgregación y comienzo de putrefacción! En cuanto a nuestras sustancias materiales, es demasiado notoria su completa alienación (comercio, industria, explotación), o sea su ruina nacional.

¡Estamos muriendo, ahora, lentamente pero de manera segura!

De nuestros residuos se formará, poco a poco, otro pueblo, inferior y degradado, nacido esclavo, el cual quizá usurpará nuestro nombre y nuestra lengua, como han hecho los mercaderes griegos de hoy, los cuales pretenden ser los descendientes de Pitágoras y de Pericles. Se harán realidad las palabras de Conta: *moriremos como nación*. ¡Los esclavos rumanos del mañanana no tendrán ya nada en común con los montañeses, los campesinos, los boyardos de Mircea y Ştefan, ni con los soldados de infantería de la Plevna y de Mărăşeşti!

Este proceso de desaparición de nuestra nación puede ser todavía detenido con *la lucha por la total eliminación de los judíos y de su influencia del seno de nuestra nación*. Con esta lucha nos redimiremos, volveremos a encontrar todos los tesoros perdidos, así como otros nuevos, más preciosos, que contribuirán a elevarnos más hacia lo alto, hacia Dios. En lugar de los cantos que han desaparecido, con esta lucha llegaremos a tener otros, nuevos y más bellos. Y los ferrocarriles no serán ya un enemigo para nosotros, como hoy.

¡Vosotros los que tenéis todavía un alma sana, preparaos *a luchar o a morir como valientes*! ¡Tenéis que ser los redentores de esta tierra, vosotros que "transplantaréis vida rumana en las llanuras donde hoy crecen espinas"! ¡Y "el país os bendecirá"!

Pensad que morimos, como mueren nuestros cantos, sin dejar nada bueno detrás de nosotros...

[*Cuvântul Studențesc*, 4 de marzo de 1924]

---

[1] "Y, como vienen con el ferrocarril, – todos los cantos mueren". (N.d.C. Mutti).

[2] Líricas populares inspiradas en motivos de amor, nostalgia, duelo, dolor (N.d.C. Mutti).

[3] Danzas populares bailadas por un grupo de danzantes cogidos de la mano en círculo (N.d.C. Mutti).

¡MAJESTAD!

Nosotros, los estudiantes abajo firmantes, encontrándonos en la Cárcel Galata de Iaşi detenidos bajo la acusación imaginaria de tramas criminales, viendo la injusticia, las maquinaciones y las provocaciones a las que estamos continuamente expuestos, nosotros y todos los estudiantes rumanos, dirigimos nuestra voz a Vuestra Majestad.

Desde hace más de dos años el país entero se encuentra en un continuo estado de tensión, provocado por el movimiento nacional de los estudiantes de todas las universidades rumanas. Este movimiento ha significado la voz de millares de hijos de rumanos, los cuales se veían expropiados en su propia tierra por parte de un pueblo extranjero invasor. Dicho movimiento era la voz de 30.000 jóvenes intelectuales, los cuales atraían la conciencia de los dirigentes de la nación sobre una terrible realidad; era el grito de alarma de la nación misma, que veía puesta en peligro su existencia.

El movimiento de los estudiantes, como cualquier movimiento, ha tenido también sus aspectos desagradables para mucha gente, especialmente para las autoridades y para el gobierno. Pero, puesto que no era el producto de la voluntad de algunos individuos, sino la manifestación natural de un organismo nacional enfermo, el único modo en que se podría haber eliminado estas manifestaciones consistiría en el tratamiento sistemático de la enfermedad que las producía. Eliminando la causa, se habría eliminado el efecto.

Pero el gobierno no ha observado las cosas bajo esta luz de la lógica, sino que ha intentado, con la fuerza y con el terror, destruir estas manifestaciones naturales, sin eliminar empero la causa. Esta politica totalmente irracional ha llevado a los dolorosos resultados vistos hasta ahora y *será ciertamente la causa de conflictos aún más graves en el porvenir.* De hecho, puesto que el movimineto nacional de los estudiantes se confunde con los intereses vitales de nuestra nación, *la política de aniquilación del movimiento significa* LUCHA DEL GOBIERNO CON LA NACION, por cuyos intereses está precisamente llamado a velar. *Por lo tanto, en vez de curar la enfermedad de la nación, el gobierno ha juzgado oportuno, para remediar las cosas, medir sus fuerzas con la nación misma, creyendo que podrá vencerla y poder así, venciéndola, lograr un buen resultado. Esta lucha debe cesar,* y no puede cesar si no *se otorga a la nación la libertad no perturbada ni obstaculizada de defender sus intereses*, por las vías legales que tiene ante sí. Porque, *si esta lucha continúa*, tal y como ha comenzado y prosigue desde hace dos años – al verse la nación obligada a defenderse contra los ataques de su gobierno –, *no podrán dejar de considerarse las soluciones más dolorosas*, determinadas por invencibles leyes naturales. De hecho, *la ley de la conservación de la esencia de una nación* exige indiscutiblemente que la nación salga victoriosa de las luchas contra quien compromete su existencia, cualesquiera que sean los sacrificios que exija tal victoria y las soluciones dolorosas que hayan de ser adoptadas.

Siguiendo esta política equivocada de lucha contra la nación para eliminar el movimiento nacional, el gobierno ha creado en el país la siguiente situación:

EN EL PASADO PROXIMO: una tensión creciente entre nación y gobierno, paralelamente a una serie progresiva de protestas y reacciones, también violentas, por parte de la nación provocada y pisoteada.

Las peticiones dirigidas en repetidas ocasiones al Parlamento y al Gobierno, por las vías más pacíficas, en el marco legal, han sido ignoradas y despreciadas con una falta de comprension, intencionada, de la situación creada. Nuestra voz clara, que pedía justicia para la Estirpe, ha sido escarnecida, y más tarde sofocada con fuerza brutal, cuando mostró su indignación. La politica del gobierno, de estirpar los efectos sin interesarse por las causas, quedó así inaugurada.

Sin embargo, la nación, que tiene el derecho de vivir y no puede consentir su muerte, *ha pedido con mayor fuerza sus derechos.* Ciudadanos de todos los estratos sociales, indignados por la actitud del gobierno, han comenzado a unir su voz a la de los estudiantes. En vano. *La respuesta del gobierno ha sido: endurecimiento del sistema de terror, ilegalidad, suspensión de las más elementales libertades, provocaciones de las más brutales.* Entonces comenzó el verdadero calvario de los estudiantes en lucha: fuimos arrancados de las casas y los comedores del estudiante y arrojados a la calle; se nos ha expulsado de la universidad; todas las reuniones, nuestras y de los ciudadanos, cuya libertad está garantizada por la Constitución, han sido prohibidas, con un flagrante desprecio de la ley; el ejército nos golpeaba con las armas de las que nos habíamos servido nosotros y nuestros padres para la construcción de monumentos sobre los campos de batalla; la polícia convertía en un título de honor y de mérito las torturas y las persecuciones consumadas contra nosotros (por ejemplo, el estudiante Manoliu de Iaşi murió a consecuencia de los golpes recibidos de la polícia y muchos otros han quedado con el rostro desfigurado); las iglesias se nos cerraban en la cara (como se ha hecho con la iglesia metropolitana de Iaşi, cerrada dos veces ante los estudiantes que acudían a ella para un rito fúnebre en sufragio de los compañeros caídos en el campo del honor); el mismo congreso de los profesores universitarios ha sufrido violencia y escarnio por parte de la polícia, en el otoño de 1923, en Iaşi.

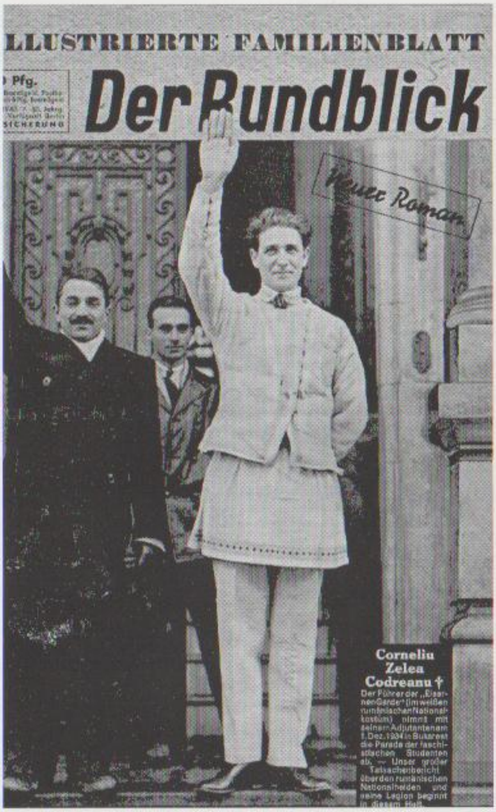
Paralelamente a esta persecución y tensión crecientes, *estallaron protestas y reacciones más enérgicas en el cuerpo de los combatientes de la nación,* como una advertencia. El gobierno se empeñaba en continuar, de manera aún más ardiente, la lucha inaugurada contra el movimiento nacional, irritado por no poderlo destruir más rapidamente.

Como consecuencia de todo esto, los estudiantes, viendo que todas sus peticiones dirigidas a los dirigentes del país habían sido rechazadas y no podían esperar ya nada de ellos, no se rindieron, sino que dirigieron su voz a la multitud de los ciudadnos, *al pueblo rumano*, llamándolos a tomar conciencia de la realidad y convocándolos a la lucha nacional pacífica y constitucional, a cuyo triunfo los estudiantes veían ligada la última esperanza de realizacion de su ideal.

El movimiento tomó así nueva fuerza y disgustó aún más al gobierno; el marco de la lucha estudiantil se amplió, confundiéndose con el vasto movimiento de defensa nacional del pueblo rumano entero.

Esta es la fase actual del movimiento.

EN EL PRESENTE: *la tensión entre nación y gobierno se ha hecho aún más aguda y preocupante. El gobierno* – viendo la extensión y el reforzamiento del movimiento que él mismo se había esforzado en aniquilar durante tanto tiempo, sin coseguirlo – *ha comenzado a aplicar*, coherente con su política inicial, *el sistema del exterminio radical del movi-*



LLUSTRIERTE FAMILIENBLATT

Pfg.

SICHERUNG

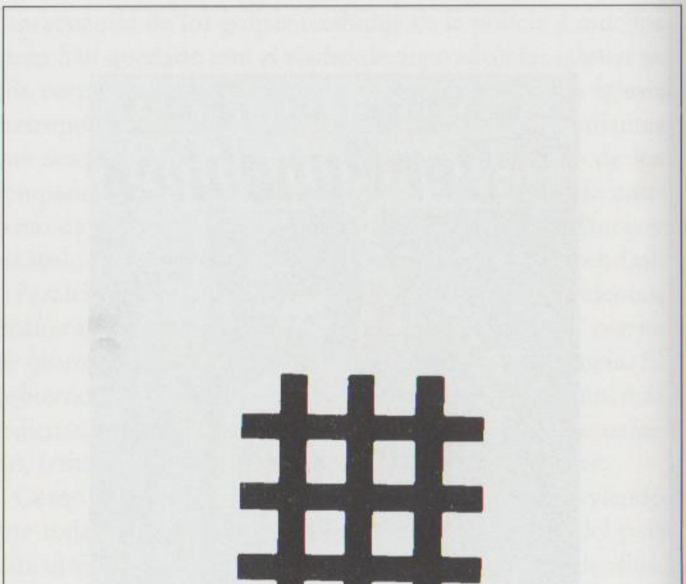
Der Rundblick

Neuer Roman

Corneliu Zelea Codreanu †

Der Führer der „Eisernen Garde“ (im weißen rumänischen Nationalkostüm) nimmt mit seinem Adjutanten am 1. Dez. 1934 in Bukarest die Parade der faschistischen Studenten ab. — Unser großer Tatsachenbericht über den rumänischen Nationalhelden und seine Legion beginnt in diesem Heft.

Primera página de la revista ilustrada alemana "Der Rundblick" que publicaba un reportaje sobre el asesinato de Codreanu.



La simbólica reja, emblema de la Guardia de Hierro en su recorrido por las prisiones de los enemigos de Rumanía.

miento nacional, convencido de que, al menos esta vez, saldrá vencedor de su lucha contra la nación.

Se ha procedido y se procede, de tal forma, a toda una serie de montajes y provocaciones contra los estudiantes y los ciudadanos, para vencer su paciencia y para dar a las autoridades la posibilidad de ponerles frente a las ballonetas de los soldados, entre los cuatro muros de una prisión o ante los agentes de la polícia excitados por el alcohol.

Ejemplos: nuestro actual encarcelamiento sin culpa alguna por nuestra parte, basándose en un montaje; o el ejemplo bien conocido: el 30 de mayo del año en curso, 60 estudiantes de Iaşi fueron alzados y golpeados en las plantas de los pies por la polícia, en presencia de todos los órganos policiales, con el pretexto de haber "conspirado", cosa que fue desmentida inmediatamente.

Todos estos sistemas de provocación y represión únicamente podían conducir a soluciones fatales, la más reciente de las cuales es el "caso Manciu".

Además de estos ataques directos, se ha desencadenado con posterioridad un verdadero furor de medidas anticonstitucionales, para acabar con toda propaganda nacional, como por ejemplo: la prohibición a los estudiantes de ir a los pueblos para difundir las ideas nacionales, la prohibición de las reuniones, la suspensión de los periódicos, el secuestro del material de propaganda y, por último, la presentación en el Parlamento de dos proyectos de ley orientados específicamente a extirpar cualquier manifestación del movimiento y de la propaganda nacional cristiana.

La política irracional y funesta de lucha *contra la nación* que el gobierno ha inaugurado desde hace más de dos años está hoy, pues, en pleno desarrollo y asciende rápidamente hacia la cima decisiva.

MAJESTAD

Los militantes del movimiento nacional no pueden renunciar a su lucha, ya que esto significaría la renuncia de la nación rumana a su vida y a su esencia, o sea, un vil suicidio. En la forma en que hoy se presenta el movimiento nacional, como suprema tensión y lucha entre nación y gobierno, las perspectivas futuras del movimiento nos permiten entrever inevitables y graves conflictos, los cuales acarrearían grandes sufrimientos al organismo nacional.

Estos dolorosos sufrimientos futuros de la nación sobre la cual reina Vuestra Majestad *únicamente pueden ser evitados si el gobierno abandona su política irracional de impedir el libre desarrollo del movimiento nacional dentro del marco constitucional, si abandona por tanto LA POLITICA DE LUCHA CON LA NACION, la cual reacciona para defender su existencia.*

Por consiguiente: EL CARACTER PACIFICO DEL MOVIMIENTO NACIONAL ESTA CONDICIONADO POR SU LIBERTAD.

Los proyectos de leyes zaristas, con la institución de la deportación, con la supresión de las libertades civiles, las detenciones ilegales, la prolongada detención en las cárceles, injustamente, los golpes y el terror, las invenciones de conspiraciones imaginarias y todas las demás tentativas de eliminar el movimiento nacional – que vemos se llevan a cabo ante nuestros ojos, sin que nadie las condene ni impida – nos inspiran una profunda ansiedad. Porque nos damos cuenta de que esto significa que el movimiento de la nación se verá acompañado por soluciones dolorosas, que no deseamos.

Por ello, hoy, a las once, frente a la encrucijada dolorosa que no nos ofrece más que dos vias, la de la capitulación ruinosa para la estirpe y la de la lucha con graves sacrificios y sufrimientos por la Estirpe rumana, llenos de angustia, conscientes de que estos sacrificios y graves sufrimientos podrán ser aún evitados y deseosos de abrirnos una tercera vía de lucha, con paz y tranquilidad para el país, nos dirigimos a nuestro padre, primer Rey de todos los rumanos y, llevando a los pies del Trono nuestra inmensa devoción, pedimos la protección y el apoyo de Vuestra Majestad para la nación rumana y sus defensores*.

IAŞI, Cárcel Galata, 29 de noviembre de 1924.

---

* Esta petición, enviada al Rey Fernando desde la Cárcel Galata (Iaşi), fue hecha suya por todo el movimiento estudiantil. Apareció después en *Biblioteca Generaţia Nouă*, n. 8, Iaşi, 1925 (N. d. A.).

sufrimientos por la Estirpe rumana, llenos de angustia, conscientes de que estos sacrificios y graves sufrimientos podrían ser aún evitados, y deseosos de abrirnos una tercera vía de lucha, con paz y tranquilidad para el país, nos dirigimos a nuestro padre, primer Rey de todos los rumanos, y, llevando a los pies del Trono nuestra suprema devoción, pedimos la protección y el apoyo de Vuestra Majestad para la nación rumana y sus defensores*.

IASI, Cárcel Galata, 29 de noviembre de 1924.

---

* Esta petición, enviada al Rey Fernando desde la Cárcel Galata (Iasi), fue hecha suya por todo el movimiento estudiantil. Apareció después en *Generatia Noua*, n. 8, Iasi, 1925 (N.A.).

AL SERVICIO DE LA LEGION

1927 - 1932

LOS PRIMEROS ARTICULOS Y LAS PRIMERAS LUCHAS LEGIONARIAS

AL ICONO

Hemos partido del icono y del altar, después nos hemos extraviado por un cierto período, transportados por las olas humanas, y no hemos llegado a ninguna orilla, no obstante la pureza de nuestros impulsos (que quedó como algo puramente interior, no impuesta por la ola que nos llevaba)... Ahora, con el espíritu cansado, dispersos, desgarrados, nos apresuramos a acudir al refugio, al único calor y bálsamo, nuestra fuerza y consuelo, capaz de renovar nuestras energías, a los piés de Jesús, en el umbral del esplendor deslumbrante del cielo: en torno al icono...

No hacemos, ni hemos hecho un solo día de nuestra vida, política... Tenemos una religión, somos servidores de una fe. En su fuego nos consumimos y, completamente poseídos por ella, la servimos con todas nuestras fuerzas. Para nosotros no existe derrota y rendición, pues la fuerza de la que queremos ser los instrumentos es eternamente invencible.

No podemos discutir, por ahora, en sus detalles, las causas del hundimiento del sistema en vigor hasta hoy. Digamos tan solo, en estos instantes de nueva concepción, digamos con claridad y decisión, para imprimir los caracteres del nuevo sistema que nace: ¡la luz da luz!

La oscuridad de las pasiones no podrá jamás cristalizar en un foco de luz salvadora. Pero lo que buscamos y deseamos con todo nuestro ser, es la luz, es la posesión de la vida como la ha querido Dios: vida de verdad, justicia, virtud. En esto consiste nuestra redención, nuestra salvación de los judíos y de todas las plagas mortíferas que nos afligen: en un llevar de nuevo el fruto a la vid divina hoy enferma y estéril, a nuestra nación (al menos a ella) caída en las garras satánicas destructoras del espíritu y causa de ruina. Esta *nueva fecundación del espíritu perdido de una nación* no puede ser efectuada sino por medio de la más pura esencia de luz, de virtud.

De la preparación y del cultivo de esta esencia hemos tratado de ocuparnos ya desde hace tiempo; esto es, desde cuando preveíamos la hora amarga de la desilusión. (Demostraremos en su momento que hemos previsto esta hora). Y hemos llegado a la convicción de que dicha esencia no puede ser creada, conservada, cultivada y puesta después en acción más que en su ambiente creador. No puede ser encontrada y captada más que en su fuente: a los pies del Redentor, bajo la tutela del amor divino. Queremos vida, chispas redentoras; queremos un camino liberador... "*Yo soy el camino, la verdad y la vida*" – reza la firme sentencia de Jesús. Por eso hemos corrido hacia él, hacia Dios, hacia su gracia, para recibir la chispa de vida que hay que trasmitir a nuestra Estirpe condenada. Hemos corrido hacia él, pero hemos encontrado impedimentos y obstáculos en el camino, y nuestra acción se ha estancado. ¡Queremos pasar por encima de los impedimentos! Y hemos pasado... Ha sido un día doloroso para nosotros aquél en el que hemos rechazado y alejado los impedimentos, ya que éstos formaban ya parte de nuestra alma, e incluso los amábamos. Pero hemos alzado la frente y los hemos pisoteado. Ahora somos de nuevo libres, frente al porvenir. Los planes que haremos de ahora en adelante deberán comprender, y comprenderán, sólo la fe, el deseo y la acción salvadora; no habrá sitio para todo lo que sea sombra y oscuridad.

Queremos construir (y, con la ayuda de Dios, construiremos) una célula de luz deslumbrante, la cual actuará, o sea, iluminará y redimirá. No somos creadores de luz. Esta se encuentra tan sólo en Dios. No somos creadores de la redención deseada, sino que queremos ser simples instrumentos de esta fuerza salvadora, la cual no buscaremos por tanto en ninguna otra parte sino en el lugar en que se encuentra: en Dios.

Por eso: *¡al Icono!*

Este organismo es, naturalmente, un sistema. Un sistema que existe, desde ahora. Y todo sistema vivo está movido por una fuerza. En el sistema de las sociedades humanas, la fuerza no es captada sino a través de la organización. Nuestro sistema, por tanto, tiene que tener una organizacion, y la tiene. La organización no puede, sin embargo, nacer y desarrollarse de manera sana, sin orden ni jerarquía, y sobre todo sin un Jefe.

Por eso, nuestra organización tiene un jefe, no elegido por nadie, pero reconocido por aquellos que, atraídos por una fuerza misteriosa, han venido a constituir, bajo la guía de un jefe, las células ordenadas y disciplinadas de la organización. Este nuestro jefe es *Corneliu Zelea Codreanu.*

Nuestro sistema, este organismo con su orden y su guía, estrechamente unido en torno al mástil de la fe en Dios (su único pilar de apoyo) comienza, frente al mundo, su obra, su esfuerzo al que está ligada nuestra única esperanza de redención.

Tenemos fe en que, a partir de hoy, iremos directamente hacia el objetivo, y que la victoria es segura. La estirpe será servida, redimida, rescatada, ya que no pensamos alejarnos ni siquiera por un momento del Icono y de sus directrices.

No somos nosotros los que actuamos, sino él, que es invencible.

A aquellos que son lo bastante fuertes de espíritu para comprendernos, para aprobar nuestro proceder y unirse a nosotros desde ahora, lanzamos nuestro llamamiento: ¡al Icono!

Los demás, los más, vendrán más tarde, pero vendrán sin lugar a dudas.

[*Pământul Strămoşesc*, 1 de agosto de 1927, Año I, n. 1]

AVRAM IANCU - EN LA FISCALIA

He dicho en repetidas ocasiones que no nos asustan demasiado las condenas y las difamaciones que se lanzan contra nosotros con tanta pasión por algunos hombres "grandes" y "sabios" – y ciertamente también "poderosos"– de hoy, por nuestras ansias de defensa del pueblo. Y ni siquiera las consideramos definitivas e irrevocables, como si constituyesen casi una marca indeleble sobre el carácter de nuestros esfuerzos.

Pensamos, en efecto, que no ha pasado tanto tiempo desde aquella época en que los puestos de algunos otros hombres "grandes, sabios y poderosos" (de otros días de opresión de la verdad y de la justicia) se hallaban igualmente impregnados del fervor de las medidas represivas y decretaban con igual pasión condenas, difamaciones y juicios... efímeros. Eran los cargos de los ministros, de los fiscales, de los prefectos, de los gendarmes húngaros, los cuales se apresuraban a acumular expedientes, a celebrar procesos, a llenar las prisiones y a golpear de cualquier forma a aquellos que osaban afirmar (desobedeciendo la ley del tiempo) que el dominio húngaro era (para usar las valientes palabras del grande y desaparecido Valer Branişce) "opresor y verdugo del pueblo rumano" de Transilvania. Y cuando algún periodista rumano con los codos remendados se atrevía a pronunciar palabras verídicas a propósito de Avram Iancu, este gran "criminal", este bellaco salvaje y loco, el espectro de la fiscalía húngara, cuya locura debía ser olvidada para siempre, y no volver a ser atizada de nuevo, – entonces no tenian fin las tribulaciones del descarado periodista entre los siniestros despachos de los fiscales y el banquillo de los acusados, hasta que se le concedía la paz de algunos años de galeras en Seghedino o en Vàc. ¿Avram Iancu en la fiscalía? ¿Pero quién podía encontrar, entonces, dos conceptos más incompatibles, dos extremos más opuestos que éstos?

Ahora no lo sabemos, ya sea porque se dice que "los extremos se tocan" o por otro motivo, pero las condenas, los arrebatos y las invectivas de la fiscalía húngara no han tenido un significado y un valor perpétuo. (¿Cómo podremos, pues, no preguntarnos si los extremos de hoy no se tocarán mañana y si tendremos que seguir soportando como una marca eterna el escarnio y el rechazo de que somos objeto actualmente?).

En verdad, quien fuera conducido de las miserias menudas de la vida a la fiscalía del Tribunal de Hunedoara, en Deva, podría ver, sobre uno de los muros, el rostro afable de Iancu que observa pensativo, desde un rincón, las pequeñas miserias que desfilan ante sus ojos sobre las mesas atestadas de carpetas. Y el pobre Iancu observa desde la fiscalía de Hunedoara (el distrito en el que reposa, en Ţebea, bajo el roble de Horia), observa todas aquelllas caras oficiales pensativas y todas sus angustias, que muy a menudo no están motivadas tanto por el amor y el dolor por el pueblo rumano como por el deseo de defender, en la Rumania libre, a los metecos embaucadores... Y no comprende, el pobre Iancu, el sentimiento de toda esta gente, o al menos no comprende su sentido de patrono moral, colgado del clavo de la pared, el significado de tales preocupaciones...

Pero dejemos a Iancu con sus dudas. El paso del tiempo le arrancará del corazón también este último peso...

He aquí, pues, la realidad: Avram Iancu – ¡en la fiscalía!

Creemos que es lícito preguntarnos si mañana un sobrino del señor fiscal Catichi de Iaşi o del fiscal jefe Racoviceanu y del comisario regio Carapancea de Bucarest (míseros funcionarios que serán inmortalizados por la crónica de las actuales luchas por la nación, en la cual han tenido la desgracia de ser los grandes acusadores del movimiento nacional), – creemos que es lícito preguntarnos si estos futuros sobrinos de fiscales, al convertirse también ellos en los días venideros, gracias a ciertas actitudes hereditarias, en fiscales, no colgarán de una pared de su fiscalía, el cuadro de los que representan hoy el movimiento nacional escarnecido y perseguido.

¿Quien habría osado creer, hace algunos años, que llegaría un día en que, en la fiscalía del distrito en el que tuvo lugar la revolución de Iancu (¡ilegalidad suprema!), sería entronizado el afligido cuadro del gran proscrito? Aun cuando nadie se atreviera a creer en el prodigio futuro de los sobrinos en cuestión, también éste se hará realidad, sea lo que sea lo que digan las leyes y algunos hombres de hoy.

Y puesto que se ha hablado de leyes y de legalidad, permítasenos decir que no creemos que, aunque la fiscalía sea el gran baluarte de las leyes y aunque Iancu (¡quien derramó ríos de sangre!) y los demás sean ciertamente enemigos de las leyes, con todo, el cuadro de Iancu está exactamente en su sitio en la ciudadela de la defensa de las leyes, ¡en la fiscalía! ¿Por qué? Porque, por encima de las leyes ordinarias, existe una *legitimidad superior* (a menudo fijada solamente en la tradición, en los sentimientos espirituales y en la historia). Es la *legitimidad superior de la defensa de una nación y de su cultura*, incluso contra las leyes parlamentarias (las cuales, por otra parte, no deberían tener el derecho de pisotear esta *suprema lex*).

Defensor de esta ley suprema, Avram Iancu tiene más que cualquier legislador el derecho a ser patrono moral de las fiscalías rumanas.

Lástima, sin embargo, que sea simplemente, por ahora, un atormentado retrato colgado a una pared, y no el verdadero jefe espiritual de los señores fiscales.

El honor que se le hace es, con todo, un nuevo martirio, tanto más doloroso por el hecho de que proviene de sus hermanos, por cuya felicidad él sacrificó toda su vida terrena*.

[*Pământul Strămoşesc*, 15 de enero de 1928]

---

* Hagamos notar aquí que, algunos meses después de haber aparecido este artículo en Orăştie, el retrato de Iancu desapareció de la fiscalía de Deva (N. d. A.).

SI, ESTOY CONFUSO

"La religión es la base de la cultura."
A. C. CUZA

"La nacionalidad es el poder creador de la cultura humana."
A. C. CUZA

"La eliminación de los judíos del dominio de la cultura es un problema de existencia para nosotros. La eliminación del dominio de la cultura implica, sin embargo, la eliminación de la economía nacional, donde la cultura tiene sus raíces."
A. C. CUZA

A mi último artículo – en el cual afirmé, entre otras cosas, que nosotros no podemos aceptar la concepción de A. C. Cuza en lo que a la cultura se refiere: *la concepción de la cultura emanada de la economía* – se objeta que no es cierto que Cuza tenga una concepción materialista de la cultura y, sobre todo, que es absurdo decir que sostiene, implícitamente, que el mismo cristianismo es el producto de una nacionalidad apoyada sobre una economía nacional cualquiera.

Aseguramos a quien haya formulado tales objeciones que no nos ha sido fácil decidirnos a atacar al sistema doctrinario de nuestro ex profesor. Pero, por todo lo que se dirá a continuación (que procuraremos exponer en pocas palabras), creemos que cualquiera estará en condiciones de ver si hemos buscado con impertinencia cinco piés al gato para formular una acusación injusta, o, si por el contrario, hemos procurado aclarar un importante problema que se había resuelto de manera errónea. (Y repetimos: aquí no criticamos para nada la doctrina cuzista en cuanto se refiere al problema del parasitismo *económico* judaico, sino tan sólo la parte de ella que se refiere a la *cultura* y, por tanto, a la cuestión de la curación moral).

Hemos dicho que seremos breves y vamos a serlo: plantearemos tan sólo este interrogante, apoyándolo en las tres citas de A.C. Cuza más arriba indicadas:

No hemos tenido quizá razón al decir que Cuza tiene una inaceptable concepción de la cultura (especialmente de su fuente), cuando se expresa exactamente así: "*La religión es la base de la cultura*" (verdad incontestable, lo reconocemos enérgicamente incluso nosotros); y a continuación Cuza sigue diciendo: *la cultura* (con su base: la religión) *es el producto de la nacionalidad*; y, finalmente, añade aún: "*la cultura tiene sus raíces en la economía nacional*" (sin la cual no es posible la existencia de la nacionalidad). Por ello, concluimos nosotros, de manera lógica:"*la religión, como base de la cultura, es también el producto de la nacionalidad y de la economía nacional*" (según la concepción cuzista). Y, después de haber llegado a esta conclusión, hemos comprendido con claridad por qué él no da ninguna importancia al *elemento moral* de nuestros esfuerzos por la salvación nacional. Sostiene que, sanando la economía, se sana todo, ya que la economía sanada producirá una cultura sana, nos dará una sana base de la cultura: la religión dueña y señora de los ánimos como directa y automática consecuencia accesoria de la eliminación de los judíos de la economía. ¿Por qué tenemos, pues, que preocuparnos del elemento moral, cuando preparando la eliminación económica de los judíos preparamos la felicidad suprema y total de la nación? He aquí una forma de razonar que nosotros rechazamos y que ha destruido casi todo lo que el "movimiento nacional" ha construido hasta ahora.

Concluyo: sí, estoy confuso por el modo en que una mente genial como la de Cuza ha podido descender a una concepción tan errada de la cultura. Nos haría no un favor, sino un *beneficio espiritual* si nos iluminase. Y, con gran felicidad, le presentaremos las debidas disculpas, si nos convence de que somos víctimas de una confusión intelectual.

[*Pământul Strămoşesc*, 15 de enero de 1928]

UNA PALABRA TRANSILVANA PARA "LORD" ROTHERMERE

– La "Gran Hungría" y los planes de los judíos –

El rumano no se alarma (ni siquiera cuando debería hacerlo) y, por muy grandes que sean las desgracias del destino, no hace todos los esfuerzos que debiera. Se trata, al parecer, de una fuerza debida tanto a la esencia superior de su nacionalidad, cuanto al temple incomparable heredado de siglos de sacrificio y combates gigantescos, afrontados por la Justicia y por la justa fe en Dios.

Se comprende, por consiguiente, por qué nosotros los rumanos no nos hemos tomado demasiada molestia en replicar a "lord" Rothermere, aquel judío de Inglaterra que recientemente, por medio de sus periódicos, ha empezado a pedir, con gran solicitud, la reconstrucción de la Gran Hungría, no siendo estimulado a ello ni por el dinero recibido quizá del gobierno húngaro, ni únicamente por el odio especial profesado por todos los judíos hacia todo lo que es rumano, sino estando dispuesto a tal cosa sobre la base de un cierto plan judío, del cual hablaremos en este artículo. Nuestra indiferencia frente a la furia del amo-lord es, sin embargo, tanto más explicable, en cuanto que no se trata de un peligro o desgracia con la que nos amenace el destino. Pero viendo ahora que esta campaña continúa alimentando ante el mundo la idea de una nueva "Gran Hungría", diremos también nosotros algunas palabras, en nombre de una parte de la juventud transilvana, no para convencer al judío, sino para que el extranjero leal que investigue sobre tal cuestión pueda disponer de una documentación lo más completa posible.

Hace algunos días, el padre Hlinka, jefe de los nacionalistas y de los antisemitas eslovacos de la república vecina y amiga, ha dicho que es bueno saber cuál es la voluntad declarada, la respuesta irrevocable de los eslovacos a cualquier futura tentativa de sojuzgarlos de nuevo: *¡Lucha a vida y muerte, hasta la última gota de sangre, por la defensa del derecho y de la tierra eslovaca recibida de los antepasados!*

¡Se pone, pues, en discusión el renacimiento de la *Gran Hungría*! ¿Por qué entonces – dirá el judío en cuestión, como muchos húngaros – tiene que existir una gran Rumanía, una Gran Yugoslavia y no una Gran Hungría? Si Honigman y Rosenthal pregonaron en 1915 la causa de una "Gran Rumanía" sólo por amor al dinero ruso, ¿por qué hoy Rothermere no iba a estar listo para pregonar la causa de una "Gran Hungría" por amor del dinero budapestino, si además se lo ordena el Kahal? Lo que ayer movió a Rosenthal, ¿por qué no podría hoy mover a Rothermere? Ni ayer en el caso del uno, ni hoy en el caso de este otro, ha jugado el menor papel el *espíritu de verdad*, el cual en el problema de los ordenamientos sociales de la humanidad, ha cristalizado en el criterio fundamental y santo de la *idea nacional*.

De manera completamente distinta se plantea el problema para los demás, los cuales hoy como ayer han combatido y combaten (con la pluma y de otros modos) impulsados por algo muy distinto del dinero de las campañas subvencionadas y concertadas. Hablan en nosotros las profundidades de un espíritu puro, dispuesto a todos los sacrificios por la defensa de la verdad, un espíritu que constituye nuestro único estímulo. No hablamos con la bolsa de las monedas a nuestro lado (y, en eventuales días de fuego, no defenderemos nuestras palabras como las defenderán gladiadores de este tipo), sino que hablamos desde el umbral de la eternidad, en la cual estamos prestos a entrar en cualquier momento, para recoger este impulso celeste proveniente de las profundidades en las que se encuentra la chispa del espíritu humano.

¿Cuáles son los criterios de este judío y cuáles son los nuestros?

Crecido en la atmósfera talmúdica del espíritu judío, que está dominado por el criterio fundamental del predominio de una sola nación sobre las demás, – ¿qué cuerda moral podía vibrar en el espíritu tenebroso de Judea, en el momento en que éste pedía (de manera hipócrita, ya que lo hacía en nombre de un pueblo que no es el "elegido") que la nación hungara dominase de nuevo sobre las naciones vecinas?

¡Cuánta eterna justicia encierra la ley social que establece la conexión indisoluble entre nacionalidad y cultura! Pensando en el cinismo impúdico con el que es atacada la gran verdad del derecho a la existencia autónoma de los pueblos por parte de este judío (que ha conseguido que se hable tanto de él, gracias a una riqueza monstruosa, ganada a la manera de Rothschild en Waterloo, la cual le permite ser uno de los amos de la prensa inglesa), me acuerdo al mismo tiempo (y hago un paralelismo entre la raza aria y la pseudo-semítica, la judía) de un ejemplo dado por la nación alemana (la verdadera nación alemana, digna de Goethe y de Schiller, verdadera representante de su nacionalidad aria, no la nación alemana de 1914, enloquecida y degradada hasta la abyección del "Deutschland über alles"). El prof. Găvănescul nos cuenta este sublime ejemplo de nobleza de una nación aria:

Los suizos de nacionalidad alemana, viendo en 1914 el crimen de Alemania, su patria, que había agredido a la Bélgica desarmada y la Francia inocente por simple afán de dominar orgullosamente el mundo, estos alemanes suizos formaron una Legión de voluntarios que se puso a disposición del ejército francés y luchó con heroísmo inimaginable, combatiendo contra sus hermanos del ejército del Kaiser y *¡dejando 3000 muertos sobre los campos del honor franceses!*

He aquí el modo en que un ario, un verdadero alemán, sabe defender lo que he calificado de criterio fundamental de los ordenamientos sociales: la idea nacional (en el caso presente, la francesa, amenazada en su derecho a la existencia independiente). Por consiguiente, he aquí cómo este ario con chispa divina sabe escuchar las más puras profundidades del espíritu humano.

Desgraciadamente, si la Alemania de 1914 significó una culpable desviación (pasajera, esperamos) de los imperativos del auténtico espiritu alemán, ario y cristiano, el amo-lord de Londres no está en modo alguno en contradicción con el espíritu satánico judío, con la característica continuamente demostrada, en el curso de la historia, de esta raza funesta.

*

Pero nuestra intención en este artículo no era establecer un paralelismo entre las cualidades de la nacionalidad judía y las de las nacionalidades nobles. Queríamos, por el contrario, decir unas palabras – y, sobre todo, unas palabras surgidas del espiritu rumano transilvano –, para la gente que desea nuevas aventuras criminales:

Nos adherimos incondicionalmente a la respuesta patriótica del padre Hlinka, en cuyas palabras reconocemos el mismo sentimiento que nos mueve a nosotros y estamos extraordinariamente encantados de ver esta exacta correspondencia entre nuestros espíritus, de donde, llegado el caso, podrá nacer el acero de un frente común y de una hermandad invicta. A todo esto añadiremos alguna aclaración, de acuerdo a tres órdenes de ideas:

1. Se nos replica a menudo que toda nuestra argumentación en torno al "espíritu de verdad" que está con nosotros, que toda nuestra argumentación en torno al "servicio de la voluntad divina", que proclamamos está con quien defiende la existencia de las naciones creadas y queridas por Dios – se nos replica que todo esto no tiene demasiado valor para demostrar la justicia de la causa de la Gran Rumania y la injusticia de una Gran Hungría. Que también la parte contraria, los Rothermere y los húngaros, sostienen que el espíritu de la verdad está con ellos, más aún, sostienen que Dios está de su parte. Así, por ejemplo, es sabido que la divisa del irredentismo húngaro es: "Creo en la justicia divina, por eso creo en la resurrección de Hungría."

Pero, ¿cómo? ¿El espíritu de la verdad está con unos y con otros – se nos dice – y "la santa justicia divina" puede ser un argumento serio en favor de una de las partes, cuando ambas reivindican para sí su heroica defensa?

Nuestra respuesta es que no renunciaremos a estos argumentos, que constituyen de hecho la potencia de nuestro fundamento espiritual en este conflicto. La verdad no es relativa. Es una sola, como Dios. O con una parte, o con la otra; pero no con ambas. Queda por ver quién está verdaderamente del lado de la verdad y al servicio de Dios y se beneficiará, por consiguiente, tanto del invencible concurso de la divinidad como de la fuerza gigantesca que desciende misteriosamente sobre aquellos que luchan por la verdad – y queda por ver quién de los dos, bajo la máscara de la pureza y de la virtud, es el que sirve al espíritu diabólico de destrucción de la obra divina. Hemos visto ya las palabras hipócritas, palabras de escarnio con respecto al cielo, "*Gott mit uns!*", sobre cinturones que ceñían enormes vientres de sanguijuelas hinchadas de pitanza y bebida, echados sobre la espalda del extranjero pisoteado... Y Dios no ha estado con ellos, sino que los ha aniquilado. Porque "no quien dice 'Señor, Señor' entrará en el reino de los cielos", enseña la Sagrada Escritura.

Por lo que se refiere a la controversia de hoy: Gran Rumanía – Gran Hungría, para nosotros la cosa es tan clara y simple, que no hay necesidad de demostrarla. Sostener que la nación rumana, checa, eslovaca, serbia, croata, eslovena, son todas indignas de vivir independientes, soberanas sobre su propio territorio, y que la causa de la civilización puede ser salvada poniéndolas bajo el dominio de la nación húngara, en una "Gran Hungría", sostener cosas de este tipo constituyó en el pasado una abyección, hoy es sólo una broma. Una "Gran Rumanía" no es una injusticia, porque es un Estado que comprende el territorio de una sola nación, mientras que una "Gran Hungría" significaría el extenderse del Estado de una nación sobre el territorio y sobre los derechos de las naciones vecinas. (Por otra parte, toda denominación del estilo de "Gran Rumanía" o "Gran Hungría" es incorrecta: la Rumanía de hoy no es en absoluto grande, pero es la Rumanía pura y simple; y si "Grande" significa que abraza la totalidad del territorio nacional, entonces la Hungría de hoy es una perfecta "Gran Hungría", con lo cual tenemos realizado el ideal de los irredentistas por medio de un simple reajuste de términos, ¡sin sangre, intrigas ni Rothermere! Y he aquí que nosotros, antisemitas rumanos, aparecemos por fin como los verdaderos... servidores de Budapest, tal y como durante años se han esforzado por demostrar los colegas Honigman y Hefter, buenos consejeros y guías de la opinión pública rumana).

Para cualquier persona equilibrada, el argumento antes expuesto es suficiente, creemos, para decidir quién tiene el derecho de reivindicar, en esta controversia, la defensa de la verdad y el servicio de Dios. Es quizá suficiente incluso para los húngaros serenos y serios. (Que existen: hace algunos días, viajando en el tren, he quedado muy impresionado por la lealtad con que la mujer de un húngaro, que volvía de Budapest, reconocía, ferozmente atacada por algunos húngaros transilvanos con los que conversaba, la gran miseria de los trabajadores húngaros de Budapest, que había visto con sus propios ojos, y la manifiesta superioridad del nivel de vida del trabajador de Rumanía). Por lo que se refiere a los húngaros que oscilan todavía entre la aventura y la sabiduría, les preguntamos únicamente: ¿creen en verdad, en el fondo de su conciencia, que la vieja Hungría, el Estado que consiguió mantener bajo el dominio húngaro seis naciones extranjeras gracias a las específicas circunstancias históricas de la Edad Media, circunstancias en las cuales la idea nacional no jugaba ningún papel ni tenía ningún poder, creen que esta vieja Hungría podrá ser reconstituida, a pesar de la decisión de todas estas naciones de defender el derecho de nacionalidad y su territorio, tal como dice el padre Hlinka? ¿Es seria, realista, una fe semejante, un ideal de este tipo, juzgando tan sólo con sentido común, aun sin hacer intervenir en el juicio el factor de la fe divina, la cual, mostrando la injusticia de este ideal, lo destina a una segura derrota, ya que la injusticia está siempre destinada a la derrota? ¿Pueden todavía titubear en la elección entre la aventura llena de riesgos y la realidad sembradora de paz y de buen orden? Ahora bien, por lo que concierne a los húngaros que son decididos partidarios de la aventura y todavía son excitados por el golpe de 1918 (para ocuparnos de todas las categorías), les responderemos más adelante.

2. Nos hemos propuesto, en otro orden de ideas, especialmente con el pensamiento puesto en el espíritu de Transilvania, añadir una aclaración a todo lo hasta aquí dicho:

Si ocurriera que todas nuestras argumentaciones y nuestros esfuerzos bien intencionados no surtieran efecto, si ocurriera que el sentido común de los pueblos se dejase engañar y comenzaran a volverse a tejer las tramas enemigas, si Dios quisiera poner de nuevo a prueba la fe de este país – debe saberse que especialmente nosotros los transilvanos tenemos algo que decir.

¡Las banderas rumanas de los regimientos transilvanos están aún vírgenes! ¡Su tela está intacta, sus enseñas no están engalanadas con las escarapelas al valor! La fecha de 1919 no significa casi nada para el ejército de Transilvania: ¡en crisis, o aún no instituido, no ha mostrado todavía de lo que es capaz el espíritu de Albac y de Ţebea! El honor militar transilvano espera el momento de poder elevarse a la altura de Rovine, de Călugăreni, de Podul Inalt, de Valea Albă, de Plevna y Mărăşeşti: lugares santos en los cuales nosotros los transilvanos hemos estado ausentes, habiéndonoslo impedido el destino. ¡Que alguien ose traernos este momento! Y entonces verá el desgraciado enemigo cuánto le costará el error de meterse con las cabezas calientes y el pecado de tocar a esta nación querida y amada por Dios y destinada a un espléndido porvenir en la vida mundial.

¡Nosotros los transilvanos, al lado de nuestros hermanos del resto de la Patria, los cuales serán para nosotros un ejemplo perpétuo, esperamos este día, siempre dispuestos! ¡Pero, como buenos cristianos, no lo deseamos!

3. Antes de concluir, debemos hacer aún una última precisión categórica, dirigida esta vez al señor londinense y a los suyos. Si fuésemos simples nacionalistas, bastaría con cuanto hemos dicho hasta aquí. Pero en nuestro juicio interviene también otro elemento: la conciencia del peligro judío mundial y la voluntad de alejarlo – o sea, interviene nuestro "antisemitismo". Hemos prometido al comienzo del artículo indicar aquí el verdadero motivo de la acción de Rothermere, el cual, sin lugar a dudas, ¡no ha actuado por propia iniciativa, sino con la aprobación de la judería mundial, en lucha por el dominio del globo terrestre!

A decir verdad, se puede observar en los últimos tiempos, en la Europa central y oriental, un fenómeno especialmente peligroso para los judíos: fuertes movimientos antisemitas e incluso tentativas para la solución del problema judío*. El decidido contraataque de la suprema dirección sionista ha consistido, sin duda, en tratar de *dañar la hermandad de los pueblos cristianos que se perfilaba en el horizonte.* Rumanía, Polonia y Hungría unidas contra los judíos eran y serán un terrible obstáculo para el triunfo de Israel. ¿Qué puede dividir a estas tierras y estos pueblos más fácilmente que una campaña como la de Rothermere, el volver a excitar un dolor o una locura, quizá en el momento mismo en que se aproximaba su declive? Por eso, nosotros no sostenemos en absoluto que el dinero haya sido el único móvil de la acción del judío. Al contrario, puede también haber actuado gratuitamente, pero seguro que ha tomado sus medidas para sacar el máximo provecho de esta situación, en conformidad con los hábitos judíos.

Hemos dicho más arriba que no deseamos un conflicto con Hungría. Sin renunciar a ninguno de nuestros derechos nacionales y dispuestos a defenderlos en cualquier momento, deseamos un hermanamiento con todas las naciones contra los judíos, y trabajaremos en pro de tal hermanamiento.

¡Tenga bien presente el Kahal judío que, ocurra lo que ocurra, el primer pensamiento de todos nosotros, de uno u otro campo, será *poner fin antes que nada* al predominio del pueblo judío, el mayor enemigo de cada uno de nosotros! Y sus intrigas para la destrucción de la fraternidad cristiana no le reportarán ningún provecho: del mismo modo que no se saca provecho cavando la fosa a otra persona o jugando con fuego.

[*Pământul Strămoşesc*, 1 de septiembre de 1927]

---

* Por ejemplo, el Congreso Internacional Antisemita de Budapest del año 1925, en el cual los delegados rumanos fueron muy bien acogidos (N. d. A.).

SAN MIGUEL ARCANGEL: PRINCIPE DE LAS POTENCIAS CELESTIALES

– Algunos milagros realizados por él –

El 6 de septiembre nuestra Iglesia celebra, cada año, la "fiesta del glorioso milagro de San Miguel Arcángel, acontecido en Hones, en Kolassa de Frigia, cerca de Hierápolis" – así como otros milagros del Santo Arcángel, entre los cuales, por ejemplo, su intervención en la guerra entre los napolitanos y la pequeña ciudad de Siponto.

Explicaremos y citaremos brevemente algunos de estos milagros, los cuales presentan como protector de nuestra Legión a aquél al que rezamos ininterrumpidamente, lo presentan como defensor de la Iglesia contra los ataques de la impiedad, como auxiliador de los pueblos que sufren la injusticia. Nuestras citas están extraídas de libros eclesiásticos (*Vieţile Sfinţilor*, vol. I, p. 182 ss, ed. Gutenberg, 1901).

El milagro de Kolassa de Frigia. En esta localidad, un rico griego de Laodicea, habiendo sanado su hija enferma por medio de la inmersión en un manantial bendecido por San Miguel Arcángel, elevó en acción de gracias una bella iglesia sobre aquél manantial, "dedicándola al Santo Arcángel Miguel, príncipe de las potencias celestiales", como dice el texto del libro santo. La fuente benéfica y la iglesia milagrosa se convirtieron en un poderoso centro de cristianización (pues estos sucesos ocurrieron en los primeros tiempos del cristianismo, en la época de la cristianización de los paganos). Las gentes, como consecuencia de las curaciones, se convertía en masa, lo que llenaba de odio a los paganos y sus jefes. Así, siendo superior de la iglesia de Kolassa el muy reverendo padre Arhip, un sacerdote digno y famoso por la potencia de su fe y por el rigor de la vida material que se autoimponía, –los paganos urdieron un vil delito, del que esperaban la destrucción de aquella iglesia y de aquella fuente santa: excavaron un nuevo lecho a un gran río de las proximidades y desviaron las aguas hacia el valle en el que se encontraba la santa iglesia, con el propósito de inundarla y borrarla de la faz de la tierra. Las aguas irrumpieron con violencia, pero, ante las fervorosas oraciones del reverendo Arhip, el Santo Arcángel descendió del Cielo, detuvo con una orden las aguas justo cuando estaban a punto de inundar el santo edificio y, golpeando una roca, hizo aparecer un profundo abismo en el que se precipitaron las aguas, desviando así su curso hacia otro lugar. "*Y dijo San Miguel: quiébrese aquí cualquier poder adverso, para que salgan salvos de cualquier desgracia todos aquellos que perseveren en la fe*".

El milagro de la pequeña ciudad de Siponto. Entre el mar de Adriano y el monte Gargano, se alzaba una pequeña ciudad llamada Siponto, poblada por hombres creyentes, los cuales acudían a menudo a rendir homenaje al Santo Arcángel Miguel cerca de un estanque donde, en diversas ocasiones, El había manifestado su poder y su dolor por las vejaciones sufridas por los fieles. Esta ciudad de hombres piadosos fue atacada en cierta ocasión por los napolitanos, los cuales todavía eran paganos y querían conquistarla y destruirla. Citamos ahora textualmente: "...Y estaban los ciudadanos (de Siponto) poseídos de un gran terror. Entonces el obispo ordenó al pueblo el ayuno, de tal modo que durante tres días no probaran bocado y rezasen ininterrumpidamente para salvarse de los enemigos que cercaban la ciudad."

"Pero antes del día en el que los enemigos habrían querido, con todas sus fuerzas, destruir la ciudad, el Arcángel de las potencias celestiales apareció en una visión al obispo, deciéndole: Mañana, en la cuarta hora del día, ordena a todos los ciudadanos que se armen y salgan de la ciudad a luchar contra los enemigos y yo vendré a ayudaros. El obispo, al despertarse del sueño, contó a todo el mundo su visión y se alegró de la victoria que se le había prometido sobre los enemigos y se reafirmó en él la esperanza; más tarde, una vez llegada la cuarta hora del día, se oyó un gran trueno y los fieles, levantando los ojos, vieron sobre el monte Gargano una gran nube que descendía. Y hubo, como en otro tiempo sobre el monte Sinaí, fuego y humo, rayos y truenos, hasta tal punto que el monte entero tembló y se cubrió de nubes. Ante este espectáculo, los enemigos quedaron sobrecogidos de miedo y emprendieron la huida. Y los habitantes de la pequeña ciudad, sabiendo que el buen custodio y solícito socorredor había venido a ayudarles con sus ejércitos celestiales, abrieron las puertas de la ciudadela y salieron al encuentro de los enemigos segando sus vidas como si fueran paja. Y mientras tanto, el Santo Arcángel Miguel, desde lo alto de los cielos, con rayos y truenos hacía estragos entre los enemigos, de tal forma que el número de los muertos ascendió a seiscientos hombres, golpeados por los truenos y los rayos. Con la ayuda del príncipe de las potencias celestiales, los enemigos fueron perseguidos y derrotados por los habitantes de la pequeña ciudad, los cuales volvieron más tarde a sus casas llenos de júbilo. Desde entonces, los napolitanos, habiendo aprendido a conocer la mano de Dios Omnipotente, acogieron la nueva fe."

El milagro de Monte Aton. Algunos monjes que transportaban por mar, por encargo de su monasterio, el tesoro descubierto por un muchacho, arrojaron a éste al agua, atándole al cuello una pesada piedra, para apoderarse del tesoro y eliminar al único testigo de su rapiña: el muchacho. Una vez que hubieron llegado al monasterio, los monjes criminales contaron al abad que no habían encontrado el tesoro, ya que el muchacho había mentido y escapado después. Pero, al entrar en la iglesia para el culto dominical, encontraron al muchacho junto al altar, con la piedra atada al cuello y el agua chorreando de sus ropas, salvado por San Miguel Arcángel, como quedó demostrado, porque "*Dios envió al custodio de la especie humana, San Miguel Arcángel, a recoger al ahogado del fondo marino y a conducirlo a la iglesia*".

He aquí algunos hechos – incontestables para un creyente – que determinan, además de otros muchos, el carácter de la misión celeste de San Miguel Arcángel: CUSTODIO DE LA ESPECIE HUMANA – DEFENSOR DE LA SANTA IGLESIA – "PRINCIPE DE LAS POTENCIAS CELESTIALES". Si estos hechos son, como he dicho, incontestables para un creyente, por ser afirmados por la Iglesia y si, por lo que sé, no se encontrará quizá un lector que lea estas líneas sin manifestar alguna duda (al menos al principio), debido a nuestra formación positivista – duda de la cual ni siquiera yo puedo jactarme de haber estado inmune – tendremos que preguntarnos cuánta fe ha quedado en nosotros, en qué medida somos verdaderamente cristianos. Y en vez de protestar, estimulados por la duda, es mejor que digamos también nosotros: "Ayuda, oh Señor, a mi incredulidad."

Para terminar, recordemos algunos milagros realizados por el Santo Arcángel protector de las naciones en Francia:

fue El quien se apareció a Juana de Arco. Apareció después sobre un monte en el norte del país, cerca del Canal de la Mancha, pidiendo ser honrado en aquel lugar, porque vigila sobre la tierra francesa y la protege. La Iglesia le ha dedicado, sobre aquel monte, que hoy se llama "Mont Saint Michel", una estatua grandiosa.

...Todo esto por el beneficio de aquellos de cuya alma el veneno de la actual decadencia espiritual no ha eliminado todavía la verdadera fe. De hecho, considérese y téngase muy en cuenta la frase del Santo Arcángel en Kolassa de Frigia: "*...para que salgan salvos de cualquier desgracia todos aquellos que perseveren en la fe.*"

Sólo las fervorosas oraciones de los creyentes podrán determinar el descenso, sobre nosotros, de la gracia del Príncipe de las potencias celestiales, con una hora de antelación. Para el reforzamiento y la iluminación de su fe están escritas estas palabras*.

[*Pământul Strămoșesc*, 1 de octubre de 1927]

---

* Para nosotros, San Miguel Arcángel vigila un sepulcro colocado hace poco tiempo y casi por casualidad, precisamente bajo la lápida que se encuentra a sus pies (N. d. A.).

RESPUESTA A UNA OBJECION

El periódico de Cluj *Națiunea*, en su número del 4 de agosto, con ocasión de la aparición de esta revista, nos contrapone con valentía un frente nacional-liberal... a lo largo de tres columnas plúmbeas, probablemente con la gran esperanza de comprometer y convertir en algo vano los esfuerzos que venimos haciendo desde un comienzo.

Alegrándonos siempre más por los adversarios que por los "amigos" (¿qué sería una lucha de ideas sin el estimulo de la controversia?), golpéemos con nuestra espada la pétrea puerta de la tienda liberal y veamos qué conseguimos obtener: ¿chispas de luz o... tierra, más o menos limpia?

Ante todo, repudiamos el recurso a las pequeñas inmundicias que pueden tan sólo complicar la operación: dejemos, por ejemplo, a un lado, las observaciones relativas a la "prensa" y otras semejantes, y ocupémonos únicamente de todo aquello que hay de más concreto. ¿Una vez realizada la operación, que queda ante nuestros ojos? Una sola acusación principal, que nos es repetida bajo formas diversas: "Es insensato sostener – dice el periódico liberal – que el pueblo rumano, en la situación actual, está condenado a la ruina."

Nos las ingeniaremos para demostrar nuestra afirmación en las líneas que siguen a continuación (en la medida en que esto se pueda demostrar dentro de los límites de un artículo de revista); por último, responderemos a una segunda acusación, según la cual, en vez de efectuar estudios científicos para sostener nuestras tesis, nos limitamos a exponer creencias místicas.

*

1. Acercando la mente y el corazón a la cuestión de la ruina espíritual y de la condena a muerte de la existencia de nuestra estirpe, el rostro se nos oscurece. De este último y del corazón desaparece aquel buen humor que el rumano gusta de poner en todas las circunstancias de la existencia. La amargura de un profundo convencimiento, agravado por pruebas demasiado abundantes, pesa sobre nuestras sienes. Pero así y todo hablemos, descargémonos de este peso y podremos ser, en esta ocasión, más claros y convincentes (aun cuando no esperemos un completo esclarecimiento ni una persuasión esencial por un mero artículo o número de revista, como los de *Naţiunea*, los cuales nos condenan sobre la base de una prueba tan pálida y desusada).

Será suficiente insistir sobre la "ruina espiritual" que aflige a nuestro pueblo (como, de hecho, a otros muchos), para responder a la pregunta de si nuestro pueblo está condenado, amenazado de muerte en su existencia, o si, por el contrario, no lo está. Pues lo primero es la causa, lo segundo es el efecto.

Lo afirmamos de nuevo: el alma de esta nación está perdida y sólo con el movimiento nacional ha comenzado a despertarse un poco, aquí y allá, del extravío de la perdición. Diciendo "perdida" entendemos extraviada en las vías de la perdición, no destruída; ya que, si estuviera destruída, ya no existiríamos. A partir de este extravío pernicioso (regla general que, en cuanto tal, no admite excepciones) existe aún, en nuestra opinión, una posibilidad de salvación o rescate, pero por un camino distinto del propuesto por cualquier partido político actual.

Hemos constatado el pernicioso extravío del alma, tanto en la vida del individuo como en la de la familia o de la comunidad nacional. No podemos proporcionar pruebas suficientes dentro de los límites de un artículo, en el cual nos limitaremos a afirmar y a citar unos pocos ejemplos, con la reserva de completar la exposición más adelante.

El *individuo* de hoy tiene el alma extraviada, confusa, corrompida (no se pretenda contradecirnos citando excepciones). Extraviada, confusa, corrompida, en relación con las exigencias del alma-tipo admitida por Dios a la vida, exigencias establecidas en el criterio fundamental de la vida: la doctrina cristiana. Está, por tanto, extraviado, confuso, corrompido quien no es verdadero cristiano. Pero en la actualidad, por lo general, sobre todo en la clase dirigente de la estirpe, el espíritu cristiano está casi extinguido en los ánimos. Es el dominio del Anticristo en la vida del individuo (ciertas formas exteriores y costumbres cristianas de superficie, internamente vacías, conservan tan sólo algunas apariencias y supersticiones, pero no implican ya ni siquiera un residuo de indicio santo; o bien, en el mejor de los casos, ciertos residuos de espíritu cristiano tan reducidos que no tienen ya ningún efecto reequilibrador para la salvación del alma).

¿Quien se atreverá a negar, con espíritu puro, este dominio del Anticristo, esta ruina de la vida espiritual del hombre contemporaneo? Estimado señor Hanu, autor del artículo de *Naţiunea*, le ruego fraternalmente que me muestre también a mí un intelectual de hoy (corrrespondiente al tipo general) que no sea un corrupto. Y dese cuenta del hecho de que todas las desgracias, las tragedias, los desastres que ocurrren en la vida del individuo, de la familia, de la comunidad e incluso de los Estados, son una directa consecuencia de este desorden moral. Indíqueme después un hombre (corrrespondiente al tipo general) que se preocupe ante todo de obedecer al mandamiento fundamental de Jesús: "no acumuléis tesoros sobre la tierra, donde la herrumbre los destruye, los ladrones los desentierran y los roban; acumulad más bien tesoros en el cielo, donde ni la herrumbre los destruye, ni los ladrones los desentierran ni los roban", y con esto no le pido que me muestre un hermitaño que se haya desembarazado de todo deseo material, sino un hombre que se preocupe de los deberes morales antes y más que de las exigencias del vientre. Y dejemos a un lado todo lo demás, como la fe en el alma, en Dios, en Jesús, en la Virgen María, pues tengo la sensación de que le pediría demasiado, cuando pienso que en este terreno incluso las excepciones son rarísimas. (Un terrible ejemplo ha sido recogido en el periódico de la sede metropolitana de Blaj *Unirea*, en un número de hace dos o tres meses: los estudiantes de una de nuestras facultades teológicas, en un conflicto con la autoridad escolástica, han podido llegar a la inaudita afirmación, contenida en un memorial dirigido a sus superiores, de que ellos, a fin de cuentas, son todos, desde el primero al último, ¡ateos!).

Por lo que respecta a la *familia* de hoy, afirmamos (las pruebas, en otra ocasión) que sufre del mismo decaimiento que sufre el individuo. ¿Dónde podemos encontrar, en nuestros días, la ética severa de las familias de nuestros abuelos? ¿Dónde se ven hoy padres de familia como el romano Bruto, el cual, por el bien de la patria traicionada, exterminó a su familia, condenando a muerte a sus mismos hijos? ... Este tipo sublime nos es tan lejano; está tan lejos la virtud de la madre romana que, ante la noticia de que su hijo único había muerto en combate, respondió: "Para esto lo parí", que hoy lloramos la desaparición no de semejantes estaturas éticas, sino la desaparición de la normal familia honrada, norma general todavía ayer, donde la virtud era realidad común, donde el icono no podía faltar en el hogar, donde nadie se sentaba a la mesa antes de que el padre de familia hubiera pronunciado la oración... Con la desaparición de todo esto, las malas hierbas de las pasiones sofocaron también las virtudes y el vigor de esta célula fundamental del organismo social de una nación, y los efectos se ven y se verán aún. (Desearíamos que no se nos replicase con esta pregunta, ingenua si no pérfida: "Y entonces, ¿por qué, pese a todo, permanece en pie el edificio nacional?". Una estirpe enferma no muere, como el hombre, en dos o tres años, sino en siglos; y los síntomas de hoy – ¡qué síntomas tan iluminantes eran los de la Rusia de 1913! – no garantizan, contra la lógica, un porvenir de buena salud).

La *sociedad*, la nación, no está menos desorientada, en su espíritu.

¿Qué es la constitución de 1923 – que transforma al judío en rumano y niega la existencia de un peligro nacional judío – sino la imagen del espíritu político predominante hoy en nuestra sociedad, del cual sólo ahora comenzamos a darnos cuenta, desde hace algunos años, gracias al movimiento nacional antisemita? "¿Dónde están las pruebas?" ¡Mirad la prueba aterradora de la desolación en que este espíritu político desorientado, el espíritu de la sociedad de los últimos años, ha sumido a nuestras ciudades! ¿Creeréis acaso que se trata de lamentables herencias del pasado, herencias que los partidos están obviando poco a poco? Pero entonces, ¿por qué, desde 1918 hasta hoy, la situación se ha agravado considerablemente (bajo los gobiernos de los Brătianu, de los Vaida, de los Averescu), más de lo que hubiera podido agravarse antes de la guerra? Es lugar común, en la actualidad, afirmar que la debilidad de los gobiernos (por ejemplo, las famosas cédulas de identidad con la indicación de la ciudadanía en blanco, descubiertas en cantidades enormes, por la fiscalía militar, entre los rabinos de Besarabia) es la única causa de que estemos infestados por al menos un millón de judíos recién venidos, llegados para colonizar nuestras ciudades (a pesar de que la Constitución establezca en el art. 4: "Está absolutamente prohibida la colonización del territorio rumano por parte de poblaciones extranjeras"). Preguntamos, por consiguiente, a nuestros adversarios de los partidos políticos: ¿en qué forma ha "resisitido victoriosamente" los ataques enemigos una nación con el alma desorientada? ¿La colonización postbélica de nuestras ciudades no es acaso un desastre que se añade a los demás? Las ciudades son el centro del poder económico, cultural y político de un pueblo. ¿Qué porvenir tiene ante sí la nación rumana, si sus ciudades comprendían en 1921 (¡imaginémonos en la actualidad!), según la estadística de El Vasiliu (estadística que el mismo I.C. Brătianu reconoce que responde a la realidad, como demostraremos si fuera necesario), un 40 % de judíos, un 32 % de otros extranjeros y solamente un porcentaje del 28 % de rumanos? ¿Nos estamos ateniendo a los hechos concretos, señor Hanu? ¿O no? ¿No existen, por tanto, pruebas acerca de una actividad de traición a la estirpe? Quien pisoteando la Constitución y las supremas leyes de la salvación nacional, admite, aun cuando sea por debilidad, si no por interés, invasiones de este tipo, concediendo además a las turbas de colonizadores extranjeros también el derecho de ciudadanía, tal y como, por una pura y simple falta de valor indigna del fundador del partido liberal, ha hecho este partido con la Constitución de 1923, – quien tal hace es, aun con ausencia de sentencias formales, un traidor a la estirpe que vende el pan quitado de la boca a nuestros hijos hambrientos. ¿No se ve, señor Hanu, la confirmación de nuestras conclusiones acerca del desgraciado extravío mental y espiritual de este pueblo, de sus dirigentes, de las muchedumbres que han tolerado semejantes hechos?

Intentaremos con esta revista, número tras número, proporcionar en cantidad siempre creciente las pruebas de nuestras afirmaciones, para la gente de buena fe. Y esto con el fin de obrar no según las apariencias, sino según las orientaciones que proporcionan el corazón y la lógica, los cuales nos dicen lo siguiente:

¡El pueblo rumano debe ser dueño de su tierra y de su cultura! Unicamente puede vivir si se libera de las circunstancias actuales, en las cuales se encuentra por culpa de los partidos políticos.

2. Hemos prometido responder a otra acusación: según tal acusación, en vez de hacer que nuestras conclusiones vayan precedidas por largas y serias investigaciones científicas, hacemos objeto de mofa a la filosfía y nos refugiamos en la profesión de “creencias místicas”.

Pero el primer número de una revista, y más aún en la situación en que ha aparecido la nuestra, con la necesidad de ocuparnos de una acción basada en un credo y en una doctrina demostrada, no podía satisfacer todas las exigencias de un sistema doctrinario científico (y sobre todo, no podía satisfacer a alguien que, a lo que parece por lo menos, está completamente desinformado acerca de la cuestión).

Nuestras afirmaciones no son una invención improvisada, sino las conclusiones a que han dado lugar largos estudios científicos – sobre los cuales nuestro adversario político ha indagado muy poco – : las de S. Bărnuţiu, V. Conta, M. Eminescu, Bogdan P. Hajdeu, el dr. Paulescu, A.C. Cuza, I. Găvănescul y otros, para citar únicamente a los rumanos.

No corremos el riesgo, por tanto, combatiendo el peligro judío, de adentrarnos en un sistema de ilusiones provocadas por "nuestro entusiasmo demasiado ardiente".

Nos sentimos con los pies sólidamente asentados sobre un terreno firme. ¡Y debe saberse que lo defenderemos a cualquier precio y que sobre él afrontaremos cualquier golpe!

...¡Hasta que Dios quiera hacer sonar las trompetas de la Salvación!...

[*Pământul Strămoşesc*, 15 de septiembre de 1927]

¡NO ES ESTE NUESTRO ESPIRITU!

Cruzamos con cierta preocupación el umbral del decenio de vida libre de todos los rumanos.

El segundo decenio... ¿Nos guiará todavía la fortuna del ya transcurrido y se despejarán las tinieblas, de tal modo que no haya que envejecer irremediablemente entre crónicas debilidades, pagadas más tarde o más temprano a un alto precio?

Hablamos de cierta preocupación, porque constatamos con demasiada claridad los peligros de la gigantesca potencia oculta masónica y antinacional que tiene bajo su dominio incluso países de primera fila como Francia y porque percibimos una serie de nuevos indicios que hacen presagiar también para nosotros una "occidentalización" de ese tipo. Hablamos de un enigma del futuro, porque encontramos que falta cada vez más, especialmente a los intelectuales, el vigoroso espíritu rumano de otro tiempo, el cual ha sido sustituído por una desagradable mezcolanza de las más rancias y pálidas ideas cosmopolitas. Esta alteración ha tenido lugar tanto en el pensamiento como en el sentimiento de muchos de nuestros rumanos, transilvanos sobre todo. Y no sólo en los orgullosos "aristócratas" transilvanos que en 1917 se preparaban a renegar de todo, sino incluso en aquellos que provenían del campesinado. Ni siquiera los hijos de tal o cual pope saben ya hoy día qué es la idea nacional; aquellos que hace poco habrían estado dispuestos a despedazar al profesor húngaro que hubiera arrancado la tricolor de los pliegues de su ropa; aquellos que se dormían mecidos por las poesías patrióticas escondidas bajo la almohada o enfervorizados por la fascinación de un trozo de periódico de Bucarest, pasado milagrosamente a través de las galerías del Negoi[1] para llevarles el verbo santo... ¡de Bucarest!

Perdónesenos, en este momento de decepción, un pensamiento alarmado. No habríamos creído jamás, nosotros, alumnos del señor Géza Sinczky del liceo húngaro de Sibiu, ni ningún otro muchacho o adulto transilvano de hace quince años, que llegaría el día en que, realizado el sueño que nos atormentaba sobre todo desde 1913, tendríamos que discutir entre nosotros si se debe instaurar sobre esta tierra el Estado nacional rumano, nuestra encantadora Rumanía, o bien el Estado federal de los pueblos carpáticos, rumano-húngaro-sajón y judío.

Y nuestra alma está entristecida, en el umbral del segundo decenio de existencia de la Rumanía unificada, no sólo a causa de esta melancolía de una confrontación con el pasado, sino sobre todo por la preocupación por el futuro. Un cristal se hace pedazos con facilidad. Pero trabajosamente puede rehacerse. El tesoro de la idea nacional que apenas había comenzado a vertir en nuestras venas su poder creador puede ser fácilmente destruido. Demagogia, difamación, contaminación espiritual, filosofía moderna, renacimiento "occidentalista", justicia humana, igualdad: todas estas son armas que han hecho fracasar a la idea nacional francesa, a la rusa, y en gran medida a la de cualquier país. También aquí entre nosotros tales armas tienen, hasta en la literatura y en la filosofía (¡no hablemos de la universidad!) misioneros que insisten en ellas para ennoblecer las almas de los "xenófobos".

Aunque no somos una nación industrial, no podemos sin embargo considerarnos al abrigo de una considerable orientación política de izquierda, no sólo a causa del engaño de que es víctima el campesinado, sino también a causa de la acción de las ciudades, casi completamente conquistadas por los enemigos y por los elementos privados de espíritu rumano, desarraigados de nuestra tradición religiosa y cultural. Es el viento de los tiempos que quiere penetrar también entre nosotros, sofocando la verdad primordial de la vida social: la idea religiosa y la idea nacional.

El milagro que llenaba de asombro a la humanidad entera, el milagro de nuestro audaz mantenernos intactos contra el fuego venenoso de los tóxicos orientales, este milagro está en peligro. Es posible que no podamos enorgullecernos por más tiempo de este milagro. Se nos dirá que, después de una heroica resistencia, tendríamos que sucumbir también nosotros, entrando en el número de las naciones trastornadas por la crisis de la idea nacional.

Estas ansias acerca del futuro constituyen un doble motivo, para el transilvano patriota (todavía los hay), para dirigir la mirada hacia el alba del nuevo decenio. Motivo de ansia y motivo de vergüenza. ¿Pero cómo? Nosotros los transilvanos, nosotros que en otro tiempo habíamos puesto dinamita bajo la estatua de Arpad en Tâmpa, nosotros que temblábamos de excitación cuando se nos hablaba de Rumanía, ¿tenemos que ser los que portemos este don de reconocimiento a Rumanía, lanzándola a peligros y calamidades que antes ni siquiera conocíamos? Nosotros que hemos convertido en divina la idea de estirpe, ¿debemos ahora minarla? ¿Cuántos moldavos han caído como valientes por nuestra liberación, para que hoy los dirigentes políticos transilvanos declaren que la única libertad contra la cual lucharemos a cualquier precio es la libertad de defensa del pobre moldavo contra el estrangulamiento judío? ¿Es así como Transilvania paga el precio de su liberación, encadenando a sus hermanos en la humillación y en la explotación extranjera más nauseabunda?

En estos días de amargura desearíamos que se supiese una cosa: ¡todavía hay transilvanos (más numerosos de lo que la propaganda quiere hacer creer) que se levantan abiertamente contra estas caricaturas que pretenden representar el espíritu transilvano! Y declaramos con decisión: ¡NO ES ESTE NUESTRO ESPIRITU! Aquello que, presentándose en nombre de Transilvania, amarga desde hace años al patriota rumano, falsifica la realidad histórica y busca privarnos del derecho a la tradición patriótica, a la idea nacional que, cuando menos, dominaba hasta ahora en la política y en la vida de la pequeña Rumanía, – *¡todo esto es algo extraño al verdadero espíritu transilvano!*

Es necesario que se sepa que por parte nuestra, en Transilvania, nadie, fuera de los politicastros sin espíritu rumano exalta la reunión de Alba-Iulia como la "única" piedra fundamental de la Unidad. Es necesario que se sepa que ninguno de nosotros los transilvanos se encuentra a disgusto al verse obligado a impartir lecciones de rumanismo a los transilvanos del partido masónico de los nacional-campesinos, recordándoles que ignoran conscientemente, de forma descarada, que es sangre fraterna la de los millares de "bizantinos" y "zíngaros" del Reino[2] inmóviles en la gleba ensangrentada, con el pecho desagarrado por la liberación de Transilvania, ese pecho en el que palpitó el más puro corazón fraterno. Nadie siente más vergüenza que nosotros los transilvanos de corazón rumano, cuando nos vemos obligados a denunciar al mundo a esos supuestos representantes del derecho ético como responsables de la falsedad más vergonzosa: los famosos "puntos" de Alba-Iulia (según los cuales cualquier "pueblo" del Estado debería ser juzgado, administrado y gobernado en su lengua nacional, por hombres de su propio ámbito, etc). *En Alba-Iulia el transilvano no ha querido ni pedido nada, no ha estipulado ningún pacto, ni filosofías de ocasión, sino que ha hecho una sola cosa: ha gritado el gozo de su liberación,* ha prestado un apoyo moral a la victoria de las armas rumanas: *¡todo lo demás es falso! El pueblo rumano aclamó día y noche en Alba-Iulia a la "Gran Rumanía", no al Estado polinacional federal de los cantones rumano-hungaro-sajones y judíos!* Y, sin embargo, esta concepción – tomada en préstamo a la filosofía social húngara de última hora, representada por Oszkar Jaszi, el de las "negociaciones de Arad" – fue introducida bajo fraude en la base de aquellos "puntos" ridículos. Para que así Wilson no dijese: "Eh, pero los transilvanos siguen siendo cortos de entendimiento". Por esta razón nacieron, de una pretendida votación, punto tras punto, que hacían referencia a autonomías locales, cantones según las nacionalidades, federaciones nacionales y, por último, a una federación supranacional (naturalmente, con la autonomía de Transilvania y del Consejo Directivo). Ideas estúpidas, sacadas de la más lamentable ignorancia de las realidades sociales (de la suprema realidad: el Estado nacional), ideas que Transilvania rechaza.

Y al día siguiente de la decepción de los ánimos rumanos ante la "contribución de Transilvania" (si la decepción no hubiese sido bastante clara hasta ahora), insistimos de nuevo para que no sean condenados por estas desviaciones todos los rumanos de Transilvania. La palabra "Transilvania" no va acompañada de una resonancia insoportable para este espíritu rumano, celoso de su patria. Pero el rumano del

"Reino", cuando pase los montes para llegar a Transilvania, venga con el alma serena y despejada: bajo los tristes residuos de algunos corazones gastados, encontrará de nuevo íntegro el antiguo espíritu rumano. Tras el añejo escudo de los áridos andrajos que ha caído sobre nosotros en estos días de invierno oprimente no crecerán gusanos que pululen dentro de nuestro pecho, como sueñan todos los enemigos que no cesan de bendecir los días presentes; pero si todavía hay linfa vital en nosotros, se avecinan las alegrías de la primavera.

Que todos los rumanos se alegren de ello y olviden las decepciones.

[*Pământul Strămoşesc*, 15 de septiembre de 1927]

---

[1] Montaña de los Alpes Transilvanos (2544 m.) situada entre los pasos de Turnu-Roşu y de Predeal, sobre la frontera entre Valaquia y Transilvania (N. de C. Mutti).

[2] O sea, las regiones (Valaquia y Moldavia) comprendidas en el Reino de Rumania hasta la llegada de la "Gran Rumania", que, tras el fin de la primera guerra mundial, englobó Transilvania y Besarabia (Nota de C. Mutti).

"AUFRUF ZUR TREUE!"

– "*Llamamiemto a la fidelidad*" –

El lógico sucederse de los acontecimientos ha sacado a la superficie, en los días pasados, un episodio de gran importancia, que viene a demostrar, una vez más, todo lo que hemos sotenido sobre el precipitarse cada vez más vertiginoso de la sociedad actual en las tinieblas de la desviación que la lleva a alejarse del camino de la verdadera vida para marchar hacia las tristes regiones de la "razón humana".

El episodio es tanto más importante cuanto que ha tenido lugar en el seno de una población que, no sabemos bien por qué, algunos rumanos nos presentan como incontestablemente superior a nosotros en lo que respecta a la cultura espiritual: la población sajona de Transilvania.

La realidad de la disgregación moral de nosotros los rumanos no tiene necesidad de demasiadas demostraciones, para hacer que los nuestros reconozcan que nos vamos acercando, cada día que pasa, al punto fatal de la decadencia espiritual de una nación. En realidad, frente a la corrupción que está consumiendo nuestros últimos residuos de salud moral, frente al vivo cuadro de la disgregación moral del individuo, de la familia y de nuestra sociedad, disgregación a la que no ha escapado, en gran parte, ni siquiera el último baluarte de nuestra resistencia ética, la Iglesia – frente a todo esto, quienes conservan la idea medieval según la cual la verdadera moral es la de los antepasados y no la de Blum y Margueritte, inclinan la frente y reconocen cuán negro es el horizonte de nuestra estirpe. Pero sin embargo, injustamente, casi todos estas personas se oprimen todavía más el alma, suponiendo que esta desgracia moral destruye únicamente a la estirpe rumana, mientras que las otras prosperan, se refuerzan, robustecen su unidad, al contrario de nosotros. Hemos tratado siempre de reconfortar a tales personas diciéndoles que este problema, el más importante en la vida de la humanidad actual, existe en todos los países, bajo aspectos que quizá difieran en la forma, pero que en el fondo es la misma. La humanidad positivista de la actualidad, o para decirlo mejor la humanidad con pretensiones positivistas de la actualidad, ha perdido su norma moral. Hoy se cree tan sólo en la carne, en el cuerpo, en los poderes de la vacilante racionalidad humana.

Sabemos muy bien cuál es el valor que tiene para las conciencias actuales, incluso para las de algunos prelados, la verdad recibida de la revelación divina (las únicas orientaciones que pueden conducir a puerto seguro la vida de aquí abajo). Y esta situación domina por doquier en el mundo: sólo varían las tonalidades de los colores.

La demostración que decíamos, extraída de la población sajona de la Transilvania – ese soberbio "Kulturvolk" que llegó incluso a imaginarse estar por encima de la estupidez de la inferior raza valaca –, tal demostración se refiere precisamente a la grave crisis indicada más arriba. He aquí de lo que se trata:

Quienes han penetrado un poco más allá de la ostentada unidad de los campos minoritarios saben que, lejos de estar unidos, los sajones se encuentran en una crisis de las más peligrosas, no tanto nacional, cuanto moral: su Iglesia

Evangélica Luterana, núcleo de su vida moral y nacional, se encuentra frente al más grave peligro, ya que masas enteras de sajones quieren abandonarla. Quieren abandonarla no para adherirse a otra Iglesia, para poner remedio al extravío de Lutero, sino para abandonar el mismo cristianismo y cualquier Iglesia y gobernarse, en realidad, por el libre pensamiento, el cual desde hace ya bastante domina entre ellos al igual que entre nosotros, que según la partida de nacimiento se supone somos cristianos más ortodoxos. Un adagio rumano reza así: "al hombre le ocurren las cosas de acuerdo a su corazón". Las situaciones falsas no se mantienen durante mucho tiempo; los bastidores ocultos en la conciencia del hombre terminan por arrinconar la apariencia mentirosa y salir al exterior, al aire libre. Pero el corazón de los hombres de hoy no se encuentra con la Iglesia y su disciplina. Por vergüenza o por miedo, la verdad se esconde y parece que la Palabra Santa gobierna aún el mundo. Mas he aquí que no podemos esconder por mucho tiempo nuestro podrido corazón. La verdad desgarra el velo de la mentira y cuanto nos acontece es "de acuerdo a nuestro corazón". Todo lo que ha acontecido a los sajones no es una novedad (en Francia el Estado ateo martiriza a la Iglesia ya desde finales del siglo pasado y en nuestros días el gobierno Poincaré ha estado a punto de caer precisamente por haber querido atenuar esta persecución impía) y no es tampoco un hecho del que nosotros los rumanos, que tenemos presente el comportamiento desconsiderado y sin corazón de los sajones frente a nuestras desventuras, podamos considerarnos inmunes, gracias a excelsas virtudes nacionales exclusivamente nuestras. Llegarán también para nosotros días como estos, cuando nuestro corazón desorientado aparezca en toda su repulsiva realidad, exigiendo el derecho de mostrar su triste contenido. Por eso, compartimos la angustia de esos sajones, los cuales, no pudiendo cubrir más con el silencio, por vanidad nacional, su desventura, alzan ahora su apelación desconsolada a la lucha contra el Anticristo que los amenaza.

He aquí hechos y citas, para que no se sospeche, sin razón, que vemos todo bajo una luz pesimista:

El más importante diario sajón del país, *Siebenbürgische Deutsches Tageblatt* de Sibiu, publica en el número 16.601, del 2 de noviembre de 1928, un llamamiento, firmado por el propio obispo dr. Fr. Teutsch, en nombre del Consistorio de la Iglesia Evangélica de Rumanía (es sabido que la gran mayoría de los sajones es de religión evangélica). Para un corazón cristiano, es comovedor y profundamente doloroso este llamamiento, empezando por su desconsolado título "*Aufruf zur Treue*", o sea "Llamamiento a la fidelidad", una especie de llamada al orden dirigida a la población sajona hasta la última frase: "Hombres de la Iglesia Evangélica, recordad el juramento que, con la mano sobre el corazón, pronunciásteis en el mismo momento de vuestra Confirmación: ¡el de permanecer fieles a la Iglesia Evangélica! Mujeres sajonas, vosotras que os habéis comprometido ante el altar a no abandonar a vuestros maridos en los días difíciles, alzad vuestra voz implorante cuando vuestro marido esté en la duda y reconducidlo a la fe: ¡vuestros hijos os lo agradecerán y os bendecirán! A todos vosotros se dirige el Apostol cuando dice: 'No dejéis que el mal os sojuzgue, sino dominad vosotros el mal con el poder del bien'...".

Y, si he mostrado más arriba el motivo profundo de esta triste crisis, tan inesperada para los optimistas irremediables, veamos ahora qué circunstancias formales han provocado la explosiva irrupción a la superficie de tal realidad:

Una buena parte de los sajones, no queriendo ya tolerar que la Iglesia fuese la principal autoridad directriz de la población sajona, constituyó, hace algunos años, la llamada "*Sachsenbund*", una organización nacional de los sajones que tenía la misión de representar a tal población en sus actos de vida social. Al principio, esta organización no manifestó su hostilidad hacia la Iglesia Evangélica, cuya supremacia deseaba sustituir por la propia. El conflicto no tardó, sin embargo, en estallar y culminó con el Congreso popular sajón, celebrado los días pasados en Şeica Mare y cuyas resoluciones fueron y siguen siendo verdaderamente históricas, no sólo para la triste historia nacional de esta población que se extingue en la disgregación, sino también para la historia de la disgregación, actualmente en curso, de la civilización cristiana. Y citamos del llamamiento episcopal:

"La llamada *Sachsenbund*, fundada hace algunos años 'para el apoyo a la Iglesia y a la Escuela', pero cuyo programa – que ya desde el comienzo insinuaba la amenaza del abandono de la Iglesia – hacía a todas luces manifiesto que el rótulo citado era sólo una máscara para poder esconder mejor sus verdaderas intenciones –, se ha quitado ahora esta máscara y, en el Congreso celebrado el 7 de octubre en Şeica Mare, ha traicionado abierta e indudablemente a la Iglesia y a la Escuela. De acuerdo a las decisiones de este Congreso, el próximo paso será proclamar el abandono en masa de la Iglesia, después de lo cual se buscará el adueñarse de nuestras comunidades con todos sus bienes, expropiándonos al mismo tiempo de la casa y del consejo parroquial, de la escuela y de sus demás bienes; más tarde las escuelas confesionales deberán ser abandonadas y habrá que pedir al Estado que cree en las escuelas clases paralelas para nuestros hijos. [...] En nuestra historia hemos registrado, junto a episodios sublimes, también tristes manifestaciones de debilidad y desorientación, – pero no pueden encontrarse en nuestro pasado una desconsideración tan notoria y una tan despreocupada exhortación a la incredulidad. [...] El supremo Consistorio no puede permanecer en silencio ante una maquinación semejante y dirige su ruego a las comunidades: que no se dejen arrastrar, por locos discursos, a la infidelidad hacia la Iglesia y la estirpe. El hecho de abandonar la Iglesia es un problema de conciencia. [...] Y cuando quien ha sido extraviado se dé cuenta de adónde se le ha conducido, cuando no pueda ya beneficiarse de todo aquello que lo ha sostenido en esta vida, cuando ya no haya quien lo bautice y le dé la santa comunión, cuando no existan ya la fraternidad social ni la religiosa, cuando no pueda ya ver enterrados a sus muertos en el cementerio en el que descansan sus padres y sus abuelos, – entonces tendrá que llamar ante el trono del juicio de Dios a todos cuantos quiera agradecer por esta inaudita locura. [...] Nuestra Iglesia llevará luto por cada uno de los que la abandonen y compadecerá a todos los que, por un motivo terreno, quieran seguir senderos que consideramos corrompidos. Pero el supremo Consistorio conserva la esperanza de que la tempestad actual, preparada con tanta maestría, derribará tan sólo aquellos árboles que están huecos por dentro."

Todo lo anterior ha sido citado a partir del original alemán de esta desconsolada pastoral episcopal del Consistorio de la Iglesia Evangélica de Rumanía.

Este suceso reviste el más alto significado también para nosotros los rumanos. Significado no político, ni de historia nacional, sino triste significado del aproximarse de un futuro que se cierne sobre la travesía de toda la Iglesia cristiana y, con ella, de toda nuestra civilizacion espiritualista y noble, la cual toma el rumbo de un desastre total.

¡He aquí el problema! El mayor problema de nuestra

época, el verdadero rostro del actual problema social, ya que el elemento moral ha sido siempre la base principal de nuestra vida y de nuestros objetivos humanos. Si se pierde esta base, hemos perdido todo: el derecho a la vida y el poder de vencer, con nuestras propias fuerzas, a los enemigos que nos pisotean y nos humillan, casi como si se tratase de un castigo divino por nuestros errores. Es evidente que los judíos no son extraños a toda esta desgracia. Aunque no se encuentre ni un solo judío en estas tribulaciones de los sajones, el judío empero, en cuanto promotor y agente incansable del espíritu del tiempo, desempeña su papel en la actual tragedia sajona, al igual que en la rumana o en la francesa. Todas estas desdichas no son más que un fruto del espíritu del tiempo, el cual es atizado por la judería. Es el espíritu de la impiedad, de la indiferencia hacia los mandamientos éticos, el espíritu del materialismo que nos posee hoy a *todos por igual*: ¡judíos y antisemitas, sajones y valacos, laicos y clérigos!...

¿Nuestra solución para escapar a este desastre? No negamos ciertamente que exista una solución, pero negamos que sea tan simple como algunos ilúsamente se imaginan. *Volver a dar al mundo un freno y una orientación moral,* y no sólo un trozo de pan y una economía material más eficiente: he aquí la manera de resolver este vital problema humano. ¿Con qué medios? Es la cuestión más complicada, que examinaremos en otra ocasión.

Recordemos mientras tanto, para terminar, qué acontecimientos históricos como el del 7 de octubre en Şeica Mare ¡pasan casi desapercibidos en nuestro mundo! ¿Quién hay que, conociendo los detalles de las últimas evoluciones técnicas alemanas, no admire el llamado progreso del pueblo alemán? Pero ¿a quién importa el grito desconsolado de la Iglesia alemana? Qué le importa al mundo entero la muerte de una fastidiosa disciplina moral, cuando la embriaguez de satisfacciones exclusivamente materiales llena sobremanera la vida del hombre moderno, colmando todos los vacíos que deja la vida noble ya extinta.

Nosotros, las pocas momias de museo que nos obstinamos todavía en hacer frente a este espíritu del siglo de los deicidas, nos asociamos, aunque sólo fuera por un instante, doloridos, a nuestros semejantes sajones, asistiendo a la agonía de cuanto han tenido de noble en su paso por esta tierra.

Y les deseamos, como a nosotros mismos, un pronto renacimiento moral.

[*Pământul Strămoşesc*, 15 de noviembre de 1928]

¿QUE TRANSILVANIA?

Con ocasión de las grandes manifestaciones antisemitas de los últimos días, en relación con el congreso estudiantil de Oradea – respuesta a la intolerable situación a que se ha permitido que llegásemos, por parte de los partidos políticos, al haber osado la judería de Oradea recibir a los estudiantes rumanos con cuchilladas, pistoletazos y finalmente con agua hirviendo y bandas de cocheros organizadas para atacarles –, el periódico *Patria* de Cluj ha sido, aparte de las revistas judías, el más repleto de mala fe y de perfidia entre todas las publicaciones de Rumanía, con respecto a los estudiantes rumanos. Con seriedad y con lágrimas en los ojos, *Patria* anuncia a los rumanos, en un artículo a dos columnas en la primera página del número 10 de septiembre, que *Transilvania* lo desaprueba. *Transilvania* está disgustada por las acciones de los estudiantes, la voluntad de *Transilvania* es tranquilidad y amor ilimitado e incondicionado, *Transilvania* no quiere cometer los errores de los opresores de antaño, Transilvania pide paz y libertad para todos los ciudadanos, *Transilvania...*, *Transilvania...* los muertos de *Transilvania...* etc, etc.

Permítanos el Sr. Paukerow, o quienquiera que sea el que entona el "lamento de Transilvania", asustado por la reacción nacional, – permítanos preguntarle: *¿en nombre de qué*

Transilvania habla? ¿Qué *Transilvania* tolera con tal ligereza de corazón la alienación del patrimonio nacional, la pérdida de sus ciudades, la humillación del sentimiento rumano y el escarnio del cristianismo por parte de los amos de las ciudades, de los bienes, de los partidos políticos rumanos: los judíos? ¿Qué Transilvania aprueba el principio – aprobado por *Patria* – de “libertad-igualdad-fraternidad" ilimitada, es decir, la *libertad* para una nación extranjera y hostil, de conquistar nuestros centros de riqueza, de degradar nuestra cultura, de atacarnos en nuestra propia casa; la *igualdad* más pérfida, que se corresponde con una progresiva expropiación y expulsión de los rumanos de los puestos clave de la vida nacional; la *hermandad* con el asesino que nos ha encadenado, depredado y escarnecido, atacándonos porque osamos unirnos en las ciudades rumanas, donde él es amo absoluto? *¿Qué Transilvania* siente y habla así? Nuestra voz de millares de estudiantes transilvanos – sí, sí, transilvanos, no gréculos del Reino, y transilvanos (¡qué monstruosidad!) completamente unidos en espíritu con los bizantinos, los búlgaros, los turcos y los gitanos del "viejo Reino" de las otras provincias –, ¿esta nuestra voz transilvana no vale nada en el cuadro de la opinión de Transilvania?

Hemos entendido: el partido de ustedes es todo uno con Transilvania, su voz no debe ser otra cosa que "la voz de Transilvania" (al igual que probablemente su dolor no sea otra cosa que el dolor de Transilvania y de la Estirpe), y mañana, cuando estéis en el gobierno (pues, no desesperéis, algún día llegaréis a él), el interés financiero del partido coincidirá sin lugar a dudas con el interés... "de Transilvania", con el interés... "del País". ¡Si de noche me enriquezco, se enriquece... "Transilvania", se consuela... "el País"!. Hemos comprendido, de una vez por todas, Su maniobra de autoelogio, cuyo propósito es aparentar que en su amplio vientre vacío se han acumulado todas las energías y las pulsaciones de la estirpe. Es tan fácil de comprender: si no lo hiciéseis así, ¿qué podríais escribir y decir en las luchas políticas de partido? Es el viejo método de los liberales, de los averescanos[1] y de todos vuestros semejantes en los momentos de conflicto con la verdadera voluntad del pueblo.

Nosotros no tenemos ninguna pretensión, excepto una: A esta "Transilvania" ultra-humanitaria e incondicionadamente tolerante, negadora del mortal peligro judío, nosotros, vergonzosa excepción, nosotros transilvanos "gamberros" y antiautonomistas, amigos de los gitanos valacos, de los gréculos bucarestinos y de los turcos moldavos, damos cita después de su primer gobierno budapestino.

Se verá entonces si la NUEVA TRANSILVANIA – la nuestra, la de los alborotadores valaquizados –, la que desde hace 5 años se obstina en no someterse a los "Llamamientos" políticos de la VIEJA TRANSILVANIA – se verá si esta nueva Transilvania, escapada a la infección de la cultura judeo-húngara, tolera todavía las concepciones desnaturalizadas de quienes se han instruido en los cafés y en las logias masónicas de Budapest.

Esperamos, seguros y tranquilos, este encuentro, esta voz del futuro no demasiado lejano.

[*P. S.*, 15/XII, 1927]

---

[1] El general Al. Averescu, el vencedor de Mărăşeşti, se creía infalible en todos los campos: fue así como fundó una *Liga del Pueblo,* transformada más tarde en *Partido del Pueblo*, que recogió a numerosos descontentos. Se calcula en 135.000 el número de los judíos que, bajo su gobierno y bajo el de Ionel Brătianu, desde 1922 a 1926, fueron autorizados a emigrar a Rumanía. Gran admirador del fascismo de Mussolini (se había casado con una italiana), en el período de la dictadura carlista fue nombrado consejero de la Corona (N. d. C. Mutti).

22 DE MAYO

Me pregunto: ¿bajo qué constelación le ha cabido en suerte nacer (espiritualmente) y vivir al legionario? ¿Qué suerte ha sido asignada, por el destino de este renacimiento espiritual en el espíritu legionario, a aquel que ha optado por este nuevo camino, donde el primer deber es el olvido de sí mismo y el don total de sí para el rescate de un futuro rumano mejor?

En ningún caso la vida personal de un legionario (no la de un militante) se encontrará bajo el signo de un astro luminoso, sereno, lleno de buenos resultados y de felicidad. He aquí este buen día de mayo, el 22 de mayo, tan rico en luz, día de fiesta de la más bella juventud; ¿os podéis imaginar el encanto de este día que acompaña para siempre una vida de legionario? ¿Os podéis imaginar un legionario sobre cuya alma esté grabada, con el sentido de una predestinación y de un sino, este hermoso día de mayo?

Me puedo imaginar, velando sobre la vida de un legionario, cualquier constelación celeste, poro no aquellas que asignan al hombre un arraigo profundo en la felicidad de esta existencia y lo sofocan con la abundancia de todas las satisfacciones y con la atención solícita de todos los deseos. Así, por ejemplo, me imagino muy bien a un legionario cuya suerte ha quedado inscrita en el astro de un día ceniciento de invierno, de un día de tramontana en el que todas las soledades y las ansias se acumulan en multitudes infinitas, o bien en el astro de un día de otoño, del que ha huido toda alegría, junto con las cigüeñas... Pero un día de mayo, y más aún un día como el de hoy, 22 de mayo, lleno de sol y de felices realizaciones, un día cuyo mismo nombre, escrito aquí sobre el papel, es una alegre sonrisa de abecedario – un día semejante, con su suerte de luz y de gloria, no puede velar sobre la vida de un legionario. Es evidente que el destino no quiere consentir una acomodación entre la suerte trágica de una generación y la alegría de una existencia afortunada. Es evidente que el destino teme que las grandes alegrías puedan debilitar a los hombres, impulsarles a la traición y a la indiferencia ante las grandes misiones. Y es bueno, quizá, que el destino tome sus precauciones, con estos juegos de astros y de constelaciones.

¡Nuestras prisiones, nuestras persecuciones, nuestras jóvenes tumbas! ¡Las estrellas *han debido* asignárnoslas en suerte! Por eso las tendremos también en el futuro, hasta el día de la victoria, que, sin embargo, no todos veremos. Pues así lo ha querido Dios: que la semilla de una renovación pueda desarrollarse únicamente a partir de la muerte, del sufrimiento. Es menester que alguien pague, con el sufrimiento, las culpas que han arruinado a un pueblo; es necesario que alguien lleve a cabo mediante el dolor la redención del día de mañana (no por un deseo de venganza de Dios, sino, quizá, para demostrarle, de este modo, que también en un mundo condenado hay fecundidad espiritual). Ni siquiera el Redentor pudo triunfar sin sufrimiento y sacrificio; constatamos el hecho, sin indagar sobre sus causas. ¿Cómo podrá vencer el legionario, con una existencia en la que sólo conozca días serenos? ¿Cómo podría vencer, con una existencia colocada bajo un astro de buena suerte y de imperturbada felicidad individual?

No ocultaremos que nos duele esta frustración de nuestros deseos de realización terrena, este sepultamiento de una vida todavía en flor. Ciertamente las satisfacciones espirituales son grandes, ya que sabemos que, por medio de esta abdicación, hemos realizado un deber de honor y de caridad para con nuestro prójimo, hemos construido un amplio camino para el mejor porvenir de nuestra estirpe. Con todo, las heridas que las adversidades de la fortuna han dejado en nosotros siguen estando abiertas. Si no sintiésemos el dolor de estas heridas, ¿qué valor, qué realidad tendría entonces nuestro sacrificio? Lo aceptamos con alegría, pero sentimos asimismo su peso, en toda su gravedad. El Redentor mismo, acogiendo serenamente la muerte sobre la Cruz, no pudo alejar de sí el dolor y se lamentaba con Dios en la hora más difícil, preguntándole por qué lo había abandonado.

La viva sensación de nuestros dolores y su testimonio no empañan el honor de un legionario. Al contrario, hacen patente y manifiesta la experiencia viva y heróica del sacrificio legionario. No nos ocultemos ningún dolor, por lo menos a nosotros mismos. Testimoniemos con sinceridad que habríamos deseado, para nosotros, la suerte luminosa que festeja este hermoso día de mayo. Y, si hubiésemos querido, quizá habríamos podido, a pesar de todo, obternerla, rechazando el llamamiento que se nos ha hecho. Pero hemos asumido el peso de este destino, sin rebelarnos, con dolor, pero también con arrojo y bravura. Para que otros después de nosotros, un pueblo entero, puedan gozar del sosiego de una suerte mejor.

Y he aquí que, de este modo, observamos cómo el destino nos arrebata todo cuanto podía ser para nosotros plenitud de vida, de dicha, de felicidad; observamos cómo en unos pocos días, este destino adverso disolverá tantas espectativas, alimentadas por el transcurrir de tantos años.

Permanecemos en una juventud sin primavera, cara a cara con la muerte, privados de cualquier gozo personal. Mas, sin embargo, este desierto del espíritu legionario se anima poco a poco con la experiencia heroica, con el amor por la lucha y por los camaradas, con el placer del sacrificio. Y la alegría de la victoria será tanto mayor, cuanto más profundamente sintamos qué precio hemos pagado por ella, cuanto más profundamente sintamos cómo hemos amado nuestras esperanzas, cuya realización hemos esperado en vano.

22 de mayo de 1929

[PS.] Artículo no publicado, sacado del fondo de un pequeño cajón. Lleva la fecha del 22 de mayo de 1929. Lo publico ahora porque me siento todavía hoy ligado a los pensamientos contenidos en estas páginas (escritas, quizá, con una cierta torpeza, por tratarse de testimonios demasiado subjetivos). Lo publico también en señal de afecto por nuestros tres queridos camaradas [los Nicadores] que han sentido bastante más que todos nosotros los dolores del desarraigo de la propia vida, para entregarse a un destino exaltante pero terrible.

I.M.

RESPUESTA

(a la invitación del prof. G. Bogdan-Duică)

En el periódico *Naţiunea* de Cluj (número del 14 de diciembre) el prof. Gh. Bogdan-Duică, en un primer artículo que nos ha sorprendido bastante favorablemente por la valentía y la franqueza con que trata la cuestión judía (nos ha sorprendido no porque por parte suya tal cosa sea sorprendente, sino porque rara vez hemos visto una publicación de partido, actualmente, permitirse el lujo de decir ciertas verdades), invita a que al menos uno de entre los estudiantes le exponga la fórmula estudiantil para resolver la cuestión judía, fórmula que tenga en cuenta "todas las consideraciones requeridas por una posible solución en el momento presente de nuestra historia". El Profesor expresa sus dudas acerca de la existencia de un estudiante "devastador" capaz de responderle de forma suficiente y, indirectamente, recrimina a los estudiantes el hecho de que éstos, cuando no tienen un programa y un objetivo real preciso, "práctico", ponen a prueba, con sus actos irreflexivos, la paciencia de las universidades y crean dificultades al gobierno, el cual no puede dejar por mucho tiempo "*en manos de mozalbetes* cuestiones que determinan la situación y el avance del país". (A estas últimas acusaciones respondemos inmeditamente, pues la respuesta es sencilla: ¿quién obliga al gobierno a no ocuparse en nuestros días en absoluto de este problema dejando que soporten el peso únicamente los "mozalbetes"? Para empezar, que el gobierno y los partidos se dignen a admitir la existencia de este peligro, antes de prohibirnos a nosotros "mozalbetes" el ocuparnos de él; pues, si también los "mozalbetes" olvidasen esta terrible realidad, tal y como los partidos les exhortan a hacer, ¿quién protestaría en adelante, aunque fuese como un demente, contra el peligro que Conta[1] ha definido como "mortal"?).

Me permitiré responder, con relación a la pregunta del profesor, lo siguiente:

1. Qué actitud deberían adoptar los estudiantes en el caso de que no dispusieran de la fórmula pedida por el profesor.

2. La exposición de nuestra fórmula (pues tenemos una "fórmula práctica", buena o mala, pero en cualquier caso la mejor que se haya propuesto).

1. Antes de responder directamente a la invitación y exponer nuestra fórmula, la fórmula de los "estudiantes que hacen las manifestaciones", me permitiré afirmar que nosotros creemos tener el derecho, y el deber, de ocuparnos (en los límites de nuestra capacidad intelectual) de este problema (sobre el cual callan, cuando no hacen algo peor, los intelectuales "elegidos"), – aun cuando no dispusiésemos de la fórmula "práctica" de que se habla. El corazón sinceramente consagrado a la patria, nuestra alma dispuesta en todo momento a renunciar a las comodidades e incluso a la vida terrena, por el doloroso amor a nuestra tierra que portamos, leal y tempestuoso, en nuestro joven pecho; en una palabra, la sin igual pureza del ánimo, unida al dolor y a la desazón por la destrucción operada en nuestro país por el enemigo, – todo esto, creemos que nos da el derecho a movilizarnos,

empujados por el sentido común y por otras dotes espirituales innatas en todo hombre normal, en todo rumano espiritualemente sano. ¿Cuál ha sido, en definitiva, el sólido sistema, el proyecto de solución práctica de Iancu, cuando éste desencadenó una revolución destinada, desde el principio, a ser derrotada? ¿Cuál fue la razón práctica del juramento de venganza de Horia? Pues bien, nosotros, si tenemos un sistema "científico", basado sobre "principios sanos" y adecuado para resolver el problema (como demostraremos más adelante tenerlo), nos atenemos a él y trataremos de realizarlo por vías legales. Pero, si no lo tenemos o nos percatáramos de que no es realizable, no consideraremos que por ello tengamos que renunciar a la santa pulsación de nuestro corazón. Descenderemos en un momento ulterior por la escala de las pretensiones politicas contingentes, daremos más espacio al alma, que en sus sentimientos espontáneos, desinteresados e inalterados contiene las más nobles verdades y soluciones (como demostraron los hombres más arriba citados), pero no permitiremos que el enemigo trabaje a su antojo. Aun cuando resulte estúpido, idiota, alocado, ¡el enemigo sentirá, a pesar de todo, nuestro ataque! Pues, en definitiva, cuando la mente no te ayuda a encontrar una solución específica (la mente "iluminada" de quienes callan), nos queda, sin embargo, una sólida base de orientación general para los actos de la vida (una solución posible en cualquier momento de la historia, ya que, en cualquier momento de ésta, la vida está dominada por la fuerza y las leyes de Dios). Esta solución general es el acomodarnos a las verdades eternas, cristianas, a la enseñanza de Jesús, que nosotros entendemos del modo siguiente (enseñanza sintetizada, sobre todo, en el milagro celestial de la Resurrección): Por muy poderoso que pueda ser Satanás, cuando lo combates con el sacrificio, incluso de la propia vida, interviene la omnipotencia celestial y te hace victorioso.

¿Nos diréis, por tanto, que no se encuentra una solución práctica actual? ¿Porque hay peligro de guerra entre Rusia y Hungría, y depués la Liga de las Naciones se opondría? Pero ¿son estos, motivos para renunciar a la vida (ya que la ausencia de una solución del problema judío equivale a la muerte), cuando nada nos garantiza que en el futuro la presión externa vaya a ser menor? Nosotros no admitimos algo semejante. Aun cuando carezcamos de perspectivas claras, de un sistema de soluciones inmediatamente visibles (si este fuera el caso), seguiremos adelante con el mismo rumbo. Subiremos al Golgota, por muy tremendo que esto pueda ser; trataremos de que toda la Estirpe suba a El, seguros (pues nuestra fe es inconmovible) de que resurgiremos, en un triunfo completo, aun cuando debamos "morir". De hecho, si no fuera así, habrá resultado carente de sentido la muerte de Cristo; si así no fuera, significa que el Cielo está vacío de la omnipotente fuerza divina.

De este modo, la posición de los estudiantes, aun en el caso de que los estudiantes no pudiesen responder a la invitación del queridísimo profesor, aun en el caso de que los estudiantes no vieran con claridad el futuro, más allá del mandato fulgurante de la sangre en rebeldía y del espíritu ansioso de liberación, – esta posición puede ser sólo lucha hasta la muerte contra el enemigo, puede ser únicamente la aceptación de nuestra cruz para recorrer los caminos del combate y del sacrificio en defensa de la inocente y desgraciada multitud.

2. Pero confiemos: *tenemos una solución "práctica", "posible"*, diferente de la extrema más arriba aludida (que también es, por otra parte, "posible" – lo garantizamos nosotros

– y fecunda – nos lo garantiza nuestra fe). Esta solución se llama NUMERUS CLAUSUS.

Esta fórmula (naturalmente transitoria, hasta que llegue la hora de las realizaciones de la verdadera solución: NUMERUS NULLUS), era y es la más práctica entre todas: elimina buena parte del peligro (aplicándose también a los estudiantes con títulaciones extranjeras) y, habiendo sido hasta ahora introducida en varios Estados, tiene el enorme mérito práctico de haber sido (por muy increible que esto resulte) declarada legal por la Liga de las Naciones, o sea, conforme a la clausula sobre las minorías contenida en los tratados de paz (con ocasión del proceso que se ha intentado incoar contra Hungría por parte de una organización mundial judía). El difunto Ion Brătianu[2] nos dijo en cierta ocasión: "Demostradme que existe, en cualquier país, una medida de este tipo, y yo la introduzco." La demostración le fue suministrada, pero con el único resultado, en los días trascurridos, de haber proporcionado nosotros al gobierno, con nuestra demostración, un arma política apta para recoger las simpatías judías (I. G. Duca en la Cámara, respondiendo a Filderman: "Debe reconocer, señor Filderman, que aunque los estudiantes piden desde hace 5 años el *numerus clausus*, nosotros sin embargo, *aun teniendo el ejemplo de muchos países en el que ha sido introducido*, rechazamos constantemente peticiones de este tipo."). Si también esta medida, con arreglo a la claúsula de las minorías (la cual prevé que las minorías se beneficien de las cifras comparativas del balance proprocionalmente a su número), es irrealista y feroz, entonces quiere decir que el miedo y la vileza de los gobernantes de nuestro país es tan enorme, que en vano intentamos llegar a un acuerdo.

Pero el “numerus clausus” es una solución sólo para la universidad. ¿Cuál es nuestra solución para el problema judío en su totalidad? De momento, la proporcionalidad, es decir, una serie de medidas preparatorias y transitorias para limitar el dominio adversario y reducirlo, preparando al mismo tiempo una ulterior purificación *total*. Todo ello, por medio de un gobierno valiente, que tenga al menos una parte del valor, demostrado por tantos otros, de hacer frente a la misma Liga de Ginebra (recordad la actitud, que ha demostrado ser muy práctica, de Mussolini, con respecto a la Liga de las Naciones, con ocasión de la ocupación de la isla de Corfú).

He aquí, queridísimo profesor, nuestras soluciones prácticas, inmediatas, aplicables en el actual momento histórico. ¿No son suficientemente eruditas, tienen otros defectos? Permitidnos responder que, en cualquier caso, nuestra solución y nuestra opinión son las mejores entre las propuestas. Los que posean soluciones mejores, ¿por qué las ocultan y no han discutido nunca con nosotros este programa? ¿Por qué no han derribado las tesis por nosotros sustentadas y no han venido a convencernos de la superior verdad de su pensamiento y de sus soluciones, celosamente custodiadas en el secreto de sus archivos? Estamos dispuestos en todo momento a intervenir, insistimos, en una gran Conferencia cumbre de los dirigentes rumanos, en la cual se discuta científica y objetivamente este problema, tan puerilmente negado hasta ahora por los políticos (negación que, obviamente, no ha podido convencernos). Fijemos de común acuerdo la doctrina mejor, las soluciones más sabias; ocupémonos todos al unísono de la inquietud que hoy angustia tan profundamente el alma de la juventud rumana, ya que todo se podrá reprochar a esta juventud, menos el más puro sentimiento rumano y el más noble espíritu que la hace estar dispuesta a sacrificar cualquier cosa por Dios, en el cual cree sinceramente, y por una patria amada fanáticamente.

Somos, al fin y al cabo, una fuerza, egregio profesor. La sentimos profundamente dentro de nosotros, en este impulso de desencadenamiento terreno que se ha adueñado de nuestro corazón, impulso que nos empuja a la acción, a afrontar cualquier dolor y sacrificio, *sin ningún interés personal.* ¿No es quizá un lamentable error que este espíritu se vea escarnecido, no es quizá cosa útil y buena que nuestra fuerza sea empleada? Bien harían los profesores si, en lugar de reirse de nosotros y todo lo que decimos, nos comprendiesen y ayudasen. Estamos totalmente dispuestos a suspender nuestro "movimiento" en el período de tales discusiones de alto nivel, de una gran Conferecnia nacional para el estudio del problema y, si se nos convenciera de que hay otra vía mejor, cambiaríamos inmediatamente, sin necesidad de que nadie nos exhorte a ello, la dirección de nuestros esfuerzos (que ni siquiera en la actualidad, debéis saberlo, están orientados a la preparación de "soluciones como en Oradea y en Cluj", siendo, estas últimas, simples revueltas espontáneas de algunos espíritus exasperados – sino hacia algo más fundamental y "práctico", como he indicado más arriba).

En cualquier caso, es injusto imputarnos como una culpa el hecho de que, en un problema universalmente reconocido como bastante grave, hayamos adoptado tan sólo soluciones encontradas a la luz del sol, no aquellas ocultas en el secreto del cerebro de todos aquellos que, en vez de hacernos conocer las soluciones que ellos consideran las mejores y en lugar de combatir radicalmenre las existentes, nos atacan porque no hemos inventado nada superior a las soluciones que tampoco ellos poseen.

*

Post scriptum. Un nuevo artículo, del prof. G. Bogdan-Duică, publicado como continuación del precedente aparecido en *Naţiunea* del 21 de diciembre, nos da ocasión de responder todavía, con la misma finalidad de explicarnos y aclarar las cosas, cuanto sigue:

1. El profesor afirma que el estudiante no puede tener una opinión política, no puede distinguir lo que está bien y lo que es justo, antes de haber terminado sus estudios universitarios. Por eso, ¡"volver a estudiar", y no a las "barbaridades... semibarbaridades... furores... infantilismos... vergüenzas"! Nosotros consideramos inaceptable semejante pretensión. Tanto la historia de la vida de los pueblos, como nuestra mente, por acerba que pueda ser, nos demuestran hasta la saciedad que el estudiante (que, por otro lado, en la mayoría de los casos recibe, en las universidades, una cultura puramente técnica, especializada, mientras que las opiniones filosóficas y sociales se las forma él mismo por medio de estudios y meditaciones personales, fuera de la universidad) es capaz, si no de crear una nueva doctrina política, sí al menos de percatarse, en los tiempos en que las más simples y evidentes verdades son pisoteadas, de aquello que golpea brutalmente su ánimo y su sentido común. No podemos renunciar a sentir y a juzgar antes de ser doctores en química, medicina, derecho o incluso filosofía. Para juzgar el valor moral de la acción del queridísimo prof. Emil Haţieganu, del queridísimo prof. M. Djuvara o del queridísimo prof. Gh. Leon, culpables, los primeros, de la desgracia de los rumanos de Maramureş, y responsable el último de la desgracia de los Motz[3], pero todos ellos, naturalmente, como muchos otros de nuestros educadores (algunos de los cuales hasta disparan contra nosotros con la pistola), "personalidades universitarias portadoras del ideal de la Universidad", –

para juzgar tales acciones o todas las realizaciones superevidentes de los actuales tiempos desgraciados, no tenemos necesidad en absoluto del diploma de doctorado, con tantos sellos. ¡Qué estudios preliminares me son por ejemplo necesarios a mí, estudiante de la Universidad de Grenoble, para estar preocupado por el futuro de mi generación y de la Estirpe, cuando veo que en la universidad (donde eramos 5 rumanos, entre los cuales sólo dos becarios) había, en 1926, 36 judíos "rumanos" con beca, sólamente en el Politécnico, mientras que entre los no becados y los del resto de las facultades los judíos de Rumanía eran más de 100, contra nosotros 5! ¿Por qué nos prohibe, egregio profesor, el juzgar estas realidades más que evidentes y preocuparnos por ellas? Y cuando vemos no sólo la inacción, sino la acción propia y verdaderamente traidora de nuestros gobernantes, los cuales, impulsados únicamente por su interés, crean tan espantosas situaciones, – ¿por qué nos pide que no actuemos, por el único motivo de no tener todavía el diploma?

Evidentemente, tampoco nosotros pretendemos actuar rompiendo cristales, sino continuando una lucha mucho más amplia, iniciada hace tiempo, sobre la base de doctrinas experimentadas, por personas maduras. El asunto de las "barbaridades", totales o "semi", las consideramos como una simple rebelión de espíritus exasperados, rebelión semejante a cualquier rebelión de la historia: fenómeno natural, preparado únicamente por las injusticias que lo han provocado (no las injusticias del momento, sino la larga serie de infamias y crímenes contra la Estirpe, ocultos bajo ropajes legales e impuestos a la "masa de los alborotadores"). Nuestro objetivo y nuestras soluciones no son estas "vergüenzas", como usted las llama (¿pero qué dirían los rebeldes Iancu y Tudor, hoy glorificados?), ya que tenemos esperanzas mejores. Pero tenemos otros objetivos y soluciones, los más arriba indicados. Y pedimos disculpas a las "personalidades universitarias portadoras" antes citadas por la vergüenza causada a la universidad, al rebelarnos, pero les decimos: ¿Somos nosotros, los estudiantes, los que comprometemos a la Universidad rumana? No comprendemos bien.

2. El queridísimo profesor, además de prohibir a los estudiantes el tener pretensiones de juicio, decisión y acción política, antes de haber terminado el curso de los estudios, nos recuerda de paso la verdadera solución propuesta por él: "desarrrollo económico y cultural del pueblo" para salvarse de los judíos y, como instrumento para realizar esto: que los estudiantes se limiten a forjarse "una cultura en la universidad". *¡Pues no!* Rechazamos como completamente insuficiente esta teoría de la solución del problema judío por medio de la concurrencia económica, de la curación cultural por medio de una simple cultura universitaria. Pruebas: 50 años de acción liberal no han impedido la conquista del país por parte de los judíos, los cuales en 1880 no poseían aún nada, o casi nada. En conclusión, pensamos que son necesarias medidas de Estado, de gobierno, de fuerza pública, para comenzar a extirpar un mal al cual no pueden resistir las fuerzas particulares (concurrencia, iniciativa).

3. La misión "especial" de la juventud universitaria de Cluj, que yo mismo he tenido el honor de presidir durante un año (un año "de lucha", como nosotros decimos), se cumplirá, creemos, – "demostrando ser *un* suplemento de valor para las fuerzas morales e intelectuales de la nación"– siguiendo coherentemente la ruta del Credo del 10 de diciembre de 1922 (no se la reduzca, de nuevo, a las rebeliones antes mencionadas) y aumentando así las fuerzas de la Estirpe, la cual, encaminada hacia la ruina, pide energías,

carácter y sacrificios a todos sus hijos (incluidos los transilvanos, y a ellos de manera especial, si les fuera exigida a éstos la "prueba" pedida por el queridísimo profesor).

[*Pământul Strămoşesc*, 1 de enero de 1928]

---

[1] Vasile Conta. Para más detalles véase: CORNELIU ZELEA CODREANU, *Guardia de Hierro*, Ediciones Huguin, Barcelona, 41983, pp. 130-132 y p. 425 (N. d. T).

[2] Primer Ministro del gobierno rumano en 1923. Véase también CODREANU, *op. cit*. pp. 157-158 (N. d. T.).

[3] Rumanos de los montes occidentales. Son famosos por la fiereza con que han resistido y luchado contra los húngaros, que querían desnacionalizarlos (véase CODREANU, *op. cit*. pp. 299-303). N. d. T.

A propósito de la nueva L.A.N.

TIENE USTED DEMASIADA PRISA, SEÑOR TĂTĂRESCU

Los periódicos nos han hecho saber que en la tarde memorable del 4 de agosto de 1928 se ha fundado algo (en el local de la Seguridad del Estado, añadimos nosotros) bajo el alto patrocinio del señor Tătărescu. ¿Qué se ha fundado? Nada más y nada menos que la nueva L.A.N., o sea la "*Liga de Defensa Nacional y Social*"[1].

Repetimos, para alejar la perplejidad del lector: no sé cómo lo habrá conseguido, pero en la tarde del 4 de agosto el jefe de la Seguridad Central del Estado se encontró en posesión de una gran inspiración, descubriendo precisamente que la nación rumana tiene urgente necesidad de una Liga que la defienda de un gran peligro social que aparece en el horizonte. Inmediatamente, en la misma tarde de asueto, los respectivos adeptos del nuevo maestro se reunieron en congreso y al día siguiente la prensa nos puso ante el hecho consumado. La finalidad de esta *Liga de Defensa Nacional y Social* se resume en tres puntos:

1. Defensa de la población contra las agresiones aeroquímicas;

2. adiestramiento en el tiro con arco de los jóvenes considerados dignos de ello por la nueva Liga;

3. colonizaciones en la frontera.

Una mezcla de gases asfixiantes, arqueros de la Seguridad y colonizaciones en la frontera: he aquí el triple objetivo unitario de defensa nacional de la Liga Tătărescu.

La finalidad infantil de la nueva fundación salta a los ojos. El señor Tătărescu cree, sin embargo, que la misma puede pasar desapercibida y que la opinión pública tragará la píldora anestésica. Evidentemente, si todos nuestros policías tuvieran que tener un espíritu tan obtuso como el que en esta ocasión ha demostrado poseer su Jefe, si las articulaciones del mecanismo espiritual tuvieran que ser en todos nuestros agentes de seguridad tan reumáticas como han llegado a ser, al menos en este caso, las del señor "ministro", – entonces el Sr. Romulus Voinescu podría renunciar a su reputación de jefe de uno de los más perfeccionados sectores (según se dice) de la administración estatal.

En realidad, ¿necesitaba quizá nuestra nación que una *Liga de arqueros* la defendiese de los gases asfixiantes? ¿Por qué defendernos contra los *ataques con gases* organizando *el tiro con arco*? El tiro con arco es algo muy poco moderno, y por lo tanto bastante sospechoso para un hombre a la última moda como el Sr. Tătărescu. ¡El enervado rostro del frecuentador del Capşa[2], jefe de arqueros! Decididamente, el Sr. Tătărescu tiene espiritu y capacidad de sacrificio, estando dispuesto a inmolar en aras de un fin superior otras cosas que le han hecho famoso.

Pero ¿qué finalidad superior ha decidido a nuestro hombre a vestir los pantalones de paño blanco y el chaleco recamado y a empuñar la blanca maza de capitán de los arqueros para lanzarse contra los gases? He aludido antes a cierto elemento anestésico, a cierta sustancia soporífera. Pues bien, esta es la palabra que ilumina las oscuridades del nuevo fascismo ministerial. Y muy justamente:

Después de que, a consecuencia de las culpas y las maldiciones que parecen pesar sobre esta estirpe, el movimiento nacional, única fuerza política temida por el partido liberal, única fuerza política que ningún tipo de injusticia habría podido disolver; después de que, por consiguiente, hace un año e incluso más, el movimiento nacional antisemita se lanzase alocado hacia la ruina, el Sr. Tătărescu tuvo sin lugar a dudas el más feliz y el más fácil día de su vida política. Como vio a la carroza de la auténtica Liga salirse del carril recto sobre el que avanzaba con energía y dirigirse hacia el abismo, el señor en cuestión, aplicando métodos típicos de un pésimo policía, dio carpetazo al atestado sobre la LANC que se hallaba en la Seguridad y lo archivó. "El movimiento nacional se ha extinguido", concluía probablemente el informe final, atribuyéndose sin duda la gloria de esta gran victoria del rumanismo.

Más tarde, con el miedo de quien teme que se reanime el muerto recién sepultado, se niega a mirar hacia el abismo, para ver qué ha pasado con nosotros, con el movimiento, con la Liga. Se obstina en sostener que se acabó la locura de los últimos años, que los muertos no resucitan. El pobre hombre estaba exhausto y necesitaba paz. Quería convencerse de forma definitiva de que el movimiento nacional antisemita había muerto para siempre. Para cumplir con el último acto de esta liquidación no quedaba más que suprimir de la mente de los hombres hasta el recuerdo de una cierta Liga de Defensa Nacional que en otros tiempos había practicado el antisemitismo. Había, mejor dicho, que camuflar su sepulcro, para que un doloroso recogimiento ante él no pudiera llegar a turbar los sentimientos tan extraños de los hombres. Pues no en vano ocurre a menudo que, partiendo de una insignificancia, de la vaga chispa de un recuerdo, se vuelven a encender fuegos devoradores, más grandes acaso que el de antaño. Había que suprimir, por tanto, del corazón de los rumanos, hasta el último recuerdo, la última relación con el loco movimiento nacional aniquilado. Por esto, confundiendo el movimiento nacional con la L.A.N.C., Tătărescu ha decidico fabricar una *Liga de Defensa Nacional* que se presente como la otra *y tenga también arqueros,* para que así el recuerdo de la vieja Liga y del movimiento antisemita desaparezca por completo, gracias a la confusión generada por la existencia de una Liga de Defensa Nacional. La gente no sabrá ya qué pensar de tantas Ligas (se decía Tătărescu), de tantas organizaciones de arqueros, algunas antisemitas, otras enemigas de los gases; y el día de mañana, quizá, será fundada, siempre en la Seguridad, también una Liga de Defensa Nacional contra la mosca de Golubatz, otra contra los estupefacientes o la malaria, cada una, por supuesto, con sus arqueros. De tal forma, de esta mezcla de Ligas, organizaciones de arqueros y núcleos de Defensa Nacional, nacerá una confusión y un olvido general de toda "Liga": este es el plan.

Discúlpenos el lector, si le hacemos perder el tiempo con el análisis de tan ridículas posibilidades y de una ridícula pretensión de alto sentido político. La culpa es del inventor del memorable día del 4 de agosto.

Y no nos habríamos ocupado de este complot del Ministerio del Interior, si en su intención de golpear, con tanta patochada, a la L.A.N.C., no hubiésemos descubierto el intento de golpear al movimiento nacional en su totalidad, antes que a la actual Liga de Cuza.

Ahora bien, después de toda esta trama del supremo presidente de la nueva L.A.N., que tanta prisa tiene por suprimir completamente de la memoria de los rumanos todo recuerdo de cualquier "movimiento nacional" de los pasados años, – nos preguntamos, para terminar:

¿Por qué el Sr. Tătărescu, y con él evidentemente todos los politicastros, *tiene tanto miedo del simple RECUERDO de la L.A.N.C. y del movimiento nacional*? ¿Qué puede hacer, señor Tătărescu, el simple *recuerdo*? ¿Qué fantasmas ve usted en el simple *recuerdo* de algunos míseros rumanos? Y más aún, admitiendo que la "Liga Tătărescu" consiga anular todo recuerdo de un movimiento antisemita que reconocemos superado, ¿cree acaso el señor Tătărescu que ese rumano que se arriesga a inflamarse tan fácilmente por el simple recuerdo de un pasado entrañable no se inflamará ante los hechos cotidianos y futuros con los cuales el rojo monstruo de Israel ofende a diario su dignidad, poniendo en peligro el porvenir rumano? ¿No se da cuenta, señor Tătărescu, de la insensatez de su situación, cuando con una mano trata usted de sofocar todo residuo de antisemitismo mientras con la otra, forzado por las circunstancias, sin ninguna intención de antisemitismo, desvela a los rumanos las armas actuales de los magnates judíos del extranjero contra el Trono y la patria rumana?

¡Ha tenido demasiada prisa, señor Tătărescu, con la L.A.N. y los arqueros de la Seguridad General! Tiene una sola excusa: el miedo al movimiento nacional. Por lo demás, toda la trama es únicamente confusión, infantilismo y, lo que para usted es más grave, ingenuidad política y comicidad policíaca.

[*Pământul Strămoşesc*, 15 de agosto de 1928]

---

[1] En rumano: *Liga Apărării Naţionale şi Sociale* (N.d.T.).

[2] Restaurante y cafetería del centro de Bucarest (N.d.T).

EL DOMINIO DE LA TEMPESTAD

Cada día trae al alma del rumano contemporáneo el hundimiento de un pretil, el desarme de una resistencia, la liquidación de una esperanza. Junto con la caída de la hoja de los árboles, van reduciéndose cada vez más nuestros refugios espirituales, nos sentimos cada vez más privados de un seguro protector, a merced del espíritu de perdición y de odio que va estrechando su acoso sobre nosotros.

Ni siquiera en la época de la guerra, cuando, refugiados en Moldavia y en la Chişinău de tan numerosos y gratos recuerdos, nos sentíamos embargados por la angustia de la paz de Buftea y de la amenaza bolchevique, – no existían esa incertidumbre, ese desequilibrio, esa desmoralización que se han adueñado de los espíritus rumanos de hoy.

Nos encontramos solos e impotentes en el límite del desierto de oriente que acumula sus nubes y sus vientos. Y la gente atormentada, renunciando a todo, se dispone a deponer toda la armadura espiritual de creencias y esperanzas resquebrajadas, deseando, casi, una ruina más rápida y más completa, algo que cambie, de cualquier forma, la vida insoportable en que se debate.

La desaparición del sistema actual, esto es lo que cada vez más desea la gente, todos nosotros. No queremos seguir viviendo como vivimos ahora. Estamos hartos de los enredos de los politicastros, que nos expolian y nos venden a los extranjeros; estamos hartos de las rosáceas esperanzas que acaban siendo vergonzosamente desmentidas; estamos hartos de la estupidez con que asistimos a nuestra condena al hambre y al escarnio, condena a la cual nos somete la banda de los indignos amos del Estado actual. Esto es lo que hay en el alma del pueblo, mientras el asalto de la izquierda, la tempestad del bolchevismo nos rodean cada vez más amenazadores.

La situación es clara:

O se da a este país una nueva esperanza, basada sobre garantías que le aseguren la estabilidad, la esperanza de un derribo vigoroso y, al mismo tiempo, lúcido y racional, del sistema criminal de nuestros días, – o Rumanía se hundirá en el comunismo.

Un cambio radical, sobre las ruinas de la injusticia de hoy: esta es la voluntad invencible de las grandes masas, completamente desilusionadas y decepcionadas ante el ordenamiento actual, que han acabado por conocer en su verdadera esencia de injusticia y de rapiña.

Si no se da al país la vía de salida del renacimiento nacionalista integral, escogerá el otro camino, el de la reforma comunista.

El mañana nos traerá también a nosotros, como en la Alemania actual o en la Italia de ayer, la alternativa de la victoria comunista o de la nacionalista. El capitalismo especulador, el saqueo del patrimonio público, la explotación del trabajador no pueden ser ya tolerados.

El sufrimiento y la desazón por el desorden actual destruye el país de un extremo al otro como un bochorno de perdición y acabará desencadenando una tempestad más salvaje.

Depende de la valentía de algunos patriotas el dominar esta tempestad y dirigirla a la demolición del mal, en vez de desviarla hacia la destrucción comunista de los fundamentos, hoy viciados y sofocados, de la vida de una estirpe.

La Legión ha salido al campo abierto. Alzando sus altas espaldas y su pecho pronto a morir en el límite del desierto rojo y en el corazón de la tiranía del becerro de oro de la finanza internacional, aquella que, por medio de los politicastros de los viejos partidos, estrangula al trabajador y al intelectual rumanos, – esta Legión detendrá y dominará con su acero tanto la tempestad roja como las ansias insaciables de los politicastros y los banqueros judíos, trayendo una vida nueva, una nueva aurora de luz sobre el marasmo de la desesperación de hoy.

Y esto a través de la justicia, el castigo y el ímpetu sobre los que se funda.

La garantía de estas realizaciones está lejos, en el pasado, en la voluntad y en la inflexibilidad de nuestro jefe; está en el terror que tienen de nosotros los responsables del sistema actual, terror que les impele a las más indignas persecuciones que nos infligen, sin tregua, desde hace una decena de años.

[*Pământul Strămoșesc*, 1 de noviembre de 1932]

1933

UN GRAN AÑO LEGIONARIO

esta tempestad y dirigirla a la demolición del mal, en vez de desviarla hacia la destrucción comunista de los fundamentos, hoy viciados y sofocados, de la vida de una estirpe.

La Legión ha salido al campo abierto. Alzando sus altas espaldas y su pecho pronto a morir en el límite del desierto rojo y en el corazón de la tiranía del becerro de oro de la finanza internacional, aquella que, por medio de los politicastros de los viejos partidos, estrangula al trabajador y al intelectual rumanos, – esta Legión detendrá y dominará con su acero tanto la tempestad roja como las ansias insaciables de los politicastros y los banqueros judíos, erigiendo una vida nueva, una nueva aurora de luz sobre el marasmo de la desesperación de hoy.

Y esto a través de la justicia, el castigo y el imperio sobre los que se funda.

La garantía de estas realizaciones está lejos, en el pasado, en la voluntad y en la infalibilidad de nuestro jefe; está en el terror que tienen de nosotros los responsables del sistema actual, terror que les impele a las más indignas persecuciones que nos infligen, sin tregua, desde hace una decena de años.

[*Pământul Strămoșesc*, 1 de noviembre de 1937]

EXCESO DE ABSTRACCION

El Estado, para usar un parangón ciertamente exagerado pero sugestivo, es una especie de camisa de fuerza, indispensable, impuesta a los miembros de una sociedad humana. El Estado es un marco, construido por hombres, impuesto a la realidad natural y viva de la nación por la necesidad de asegurar un orden universal y bueno en la sociedad perturbada por el choque de las fuerzas buenas y malas.

Para estar al servicio de este orden del Bien, al servicio de las grandes finalidades permanentes de la vida humana o de las grandes finalidades específicas de una época histórica, el Estado debe basarse en el reconocimiento de este sentido de la vida, de estas finalidades. No debe aislarse de ellas, espontáneamente o no, por exceso de abstracción y por medio de sofismas impenetrables. Acto seguido, conociendo tales finalidades, debe construirse un armazón de normas jurídicas conformes a los fines a alcanzar.

Es evidente que la razón humana no puede conocer las relaciones, los fenómenos de la vida, más que por medio de abstracciones que reflejen las realidades observadas. Toda "camisa de fuerza", toda regla jurídica, es una disposición abstracta que considera lo concreto y sobre ello descansa.

Pero esta regla abstracta, que es el ladrillo de la construcción estatal, debe acercarse cuanto pueda a la realidad, conservando un vínculo directo y lo más estrecho posible con ella, deformándola lo menos posible.

El Estado democrático, por el contrario, parte de un exceso de abstracción, en el sentido de que las imágenes y las reglas abstractas que presenta como expresión de las grandes finalidades y de las realidades cardinales de la vida, son demasiado deformes, están alejadas de la realidad que tal Estado pretende tener presente y servir. Semejantes imágenes y reglas son algo completamente extraño, inventado, algo que no puede servir de manual para la vida real, sino que se queda en un esquema constrictivo, infecundo, inútil, incluso dañino, porque sofoca las fuerzas vitales.

Tomemos un solo ejemplo de este exceso de abstracción y de sus consecuencias: el concepto de ciudadano sobre el que se funda la estructura del Estado democrático. Qué es este concepto, sino una imagen lejanísima de la realidad, un esquema en el que la realidad no encuentra sitio, del cual esta última no puede recibir ninguna buena orientación, ninguna coerción favorable. Sustituyendo la categoría de rumano, de húngaro o de judío, categorías próximas a la realidad y surgidas del contacto inmediato con ella, la categoría de ciudadano ignora la suprema realidad de la nacionalidad y por consiguiente falsifica la entera estructura del Estado democrático.

Y he aquí, por ejemplo, adónde lleva este exceso: ateniéndonos a la letra de la ley y del concepto de ciudadano, es imposible admitir una política de rumanización de las ciudades de Rumanía sin caer en la contradicción y en la ilegalidad. Siendo ciudadanos todos los habitantes y no teniendo la nacionalidad étnica ninguna posición jurídica y por lo tanto ninguna fuerza en la construcción legal del Estado, no es concebible, en el Estado democrático, una política de rumanización de nuestras ciudades extranjerizadas. Dicen los politicastros: no existe un problema judío, ya que en 1923 la Constitución transformó a todos los judíos en rumanos. No es admisible en la Transilvania de la Rumanía democrática un política de Estado para una gradual aunque fundamental *restitutio in integrum* de los rumanos a las posiciones de las que fueron expropiados por la secular injusticia húngara, ya que también los húngaros son rumanos, rumanos en la única y actual acepción legal de la realidad rumana: ciudadanos.

Vemos así cómo la "camisa de fuerza" del Estado democrático, su fuerza jurídica, se vuelve contra aquellos a los que debería servir, para proteger a aquellos que comprometen la cultura y el porvenir de nuestra estirpe. El exceso de abstracción de la actual estructura estatal se ha convertido así en una mampara jurídica para los enemigos y los explotadores del pueblo rumano.

La estructura del nuevo Estado rumano, que habrá de sustituir el día de mañana al actual Estado democrático, deberá partir de una demolición de este excceso de abstracción, de un retorno general a la realidad. Las nuevas abstracciones y reglas fundamentales, imágenes fieles de la realidad, deben ser en el Estado de mañana: la nación rumana predominante; las naciones minoritarias libres en su desarrollo, a condición de no perjudicar ni explotar a los rumanos; por último: la familia y las finalidades cristianas de la vida.

[*Axa*, 19 de febrero de 1933]

3 - 22 - 250

– Respuesta cifrada al Sr. Titeanu –

Los politicastros de los partidos – estos adversarios conscientes o inconscientes, voluntarios o involuntarios de nuestro ideal: una Rumanía rumana, justa y potente – están desconcertados ante nuestro movimiento, al que califican "de derecha". De hecho, mientras el gobierno decide transformar a los nacionalistas en una especie de categoría india de "intocables", de leprosos políticos a los cuales se prohibe el acceso al país, creyendo que así podrá ser evitado el desenlace que se avecina, – un representante ilustre del partido liberal, el señor Eugen Titeanu, preconiza en una reciente conferencia métodos totalmente diversos para transformar en chispas y humo al nuevo Satanás aparecido como un huracán en la vida tranquila de los partidos.

El señor Titeanu recomienda, en vez de la culata del fusil, una acción de persuasión hacia nosotros, destinada a llevarnos de nuevo y de forma amable al recto sendero. Y, para dar ejemplo, inaugura en esa misma conferencia esta cruzada de los partidos que ha de alejar de la nueva generación los malos espíritus. No perderemos el tiempo en protestar contra la infamia (dicha con el fin de convencernos) que comete cuando acusa a la más pura, a la más atormentada, a la más pobre e inmaculada organización política de vivir de las subvenciones de Hitler. Esta acusación, como las demás, queda simplemente archivada en una determinada carpeta que se abrirá algún día. Insistiremos, en cambio, en algunos argumentos destinados a convertirse en fórmulas mágicas capaces de disolver la desorientación de esta generación nuestra.

Dice el Sr. Titeanu que tendríamos que convencernos, más tarde o más temprano, de la "monstruosidad de las ideas de opresión" y de la "utopía de las doctrinas de rebelión".

¿La monstruosidad de nuestras ideas de opresión de los extranjeros, especialmente de los judíos? ¡Pero hay que quedarse realmente petrificados ante el racionalismo sofista de la democracia asesina del alma, por no percatarse del hecho de que un pueblo que se ve destruido, sustituido y dominado en su propia casa por otro pueblo, extranjero y hostil, no comete un acto de monstruosa opresión cuando reclama su derecho a la vida y pretende, con una lucha llena de generoso heroísmo, asegurarse el porvenir! Cuando en Iași había 3 abogados judíos en 1910, que se convirtieron en 22 en 1922, para llegar hoy a 250 de un total de 400 – y lo mismo ocurre en todo el país y en todos los campos –, no venga el Sr. Titeanu a hablarnos (para persuadirnos) de la "utopía de las ideas de rebelión" y de nuestro espíritu caído en el ansia de "mostruosas opresiones".

3 - 22 - 250.

He aquí una ecuación sin ninguna incógnita para el espíritu de nuestra generación, una ecuación que, sin embargo, no podrá ser jamás resuelta por los intelectos desgraciados que se han desarrollado dentro de una filosofía rígida, árida, alejada de la realidad viva y dolorosa, intelectos en los que la imagen de una estirpe que muere no puede encontrar ya su reflejo ideológico, intelectos que se han desarrollado en el veneno parisino de un individualismo anárquico que deforma y estiriliza el sentimiento, el amor y el dolor por la propia estirpe.

250 - 22 - 3: ¡esta es nuestra divisa!

Y esta divisa es la respuesta que damos a las demás acusaciones ridículas, aquellas según las cuales seríamos responsables de sostener "instituciones extranjeras" (¡el hitlerismo!) que "conspiran contra nuestras fronteras y contra la Rumanía independiente". ¿Cómo es posible admitir que las fronteras de Rumanía podrían verse amenazadas por nosotros, que vemos en la expansión rumana nuestro supremo ideal de vida? La expansión rumana para la conquista de las posiciones perdidas y para trastocar las cifras más arriba referidas en beneficio de los rumanos: este es nuestro ideal. Por supuesto, este ideal presupone también una expansión rumana para el mantenimiento de las posiciones no perdidas, para la aniquilación de todos los futuros ataques adversarios. Si en verdad el hitlerismo alemán fuese un peligro para Rumanía, nada podrá alejar este peligro del pangermanismo más eficazmente que una oposición al mismo por parte del panrumanismo "de extrema derecha". No será la burguesía judeo-masónica, democrática y desorganizadora del Estado quien oponga a los enemigos exteriores una Rumanía en condiciones de defenderse. ¿Hay un peligro hitlerista que nos amenaza en las fronteras? Nadie podrá hacerle frente con mayor valentía, arrojo y fuerza que una Rumanía legionaria, reforzada en su constitución étnica, equilibrada y ordenada gracias a la eliminación de los elementos disgregadores y de desorden de la democracia actual, sometida a los judíos y envenenada por toda clase de compromisos. Vosotros que no os atrevéis a reconocer la existencia de un problema judío, abrigáis la pretensión de ser más valientes y más capaces de defender al rumanismo de lo que puedan serlo aquellos que, sacrificando la juventud, la carrera, la familia y hasta la vida, demuestran desde ahora, día a día, que no están dispuestos a retroceder, ni un solo paso, ni siquiera ante el más temido enemigo de un pueblo: la judeo-masonería.

Sí, nosotros aplaudimos con franqueza al Canciller Hitler, porque ha vencido al marxismo y la filosofía libertaria de la revolución francesa. En el nuevo siglo en el que estamos a punto de entrar, rechazando la idea de una unidad política mundial y las ideas de libertad e igualdad democráticas, para sustituirlas por la idea de los Estados verdaderamente nacionales e independientes que viven en un equilibrio de fuerzas recíproco, – en este nuevo siglo sabemos que están excluídas las utopías mundialistas de hermandad univesal totalitaria (y por lo tanto también un total hermanamiento y una superposición de intereses rumano-alemanes). El "espíritu de Ginebra" no se verá nunca sustituido por un "espíritu de Berlín" o de Roma. Acostumbrados a la ideología cosmopolita masónica de la Sociedad de Naciones, los politicastros del señor Titeanu nos han juzgado con su propio rasero, creyéndonos capaces de sacrificar las realidades rumanas por amor a no se qué internacional hitlerista, al igual que ellos han sacrificado la independencia de Rumanía y el porvenir del País, que han puesto en manos de los extranjeros del exterior y del interior, para complacer a Sir Eric Drummond y a los sueños briandistas[1] de la Paneuropa. Hemos explicado por qué aplaudimos franca y abiertamente al Canciller de la revolución alemana. Esto, sin embargo, no significa en absoluto una capitulación frente a una eventual hostilidad, que sabremos quebrantar con el mismo ímpetu patriótico con que él lucha por su estirpe.

Si, a pesar de todo lo dicho, el Sr. Titeanu y sus socios no comprenden lo que decimos y no consiguen descifrar nada de esta respuesta, la culpa no será nuestra.

La clave, tan simple, de este enigma numérico, la habrán perdido junto con su alma rumana.

[*Axa*, 1 de agosto de 1933]

---

[1] El político francés Aristide Briand lanzó en 1929 en la Sociedad de Naciones el proyecto de una unión europea: fue entonces cuando el término "Paneuropa", usado anteriormente por el conde Coudenhove Kalergi, adquirió dignidad oficial (N.d.Claudio Mutti).

LA LEGION Y LA L.A.N.C.

La unificación del movimiento nacional – esto es, en primer lugar, de la Legión y de la L.A.N.C. – es un ardiente deseo de todos cuantos se dan cuenta de que la única esperanza del porvenir rumano está en este movimiento nacional. Una división de las fuerzas desorienta, desmoraliza y obstaculiza la victoria. Por ello es evidente que este deseo de unificación es también nuestro, de nosotros los de la Legión. Deseamos un único movimiento nacional.

Pero para llegar a conseguir esta unificación lo más pronto posible (a través de la fusión de las dos organizaciones), – pues más tarde llegaremos de cualquier modo a tener un solo movimiento – hay que partir de la realidad, de la objetividad indiscutible. Si podemos llegar a una unificación en el sentido de una síntesis de estas realidades, de la cual resulte una amplificación de las fuerzas realmente dignas de la confianza del país, la unificación debe llevarse a cabo. Si por el contrario, admitiendo premisas falsas (con independencia de su naturaleza calumniosa), se llevase a cabo una unificación a través de la cual se extinguiese la fuerza vital de este gran movimiento, entonces la unificación sería un crimen contra la estirpe.

Nosotros, los miembros de la Legión, no hemos envenenado de ningún modo, nunca, el terreno de un eventual entendimiento con la L.A.N.C.; no hemos falseado ni un solo ademán en nuestra posición frente a ella; no la hemos calumniado ni hemos engañado a la gente presentando a la L.A.N.C. bajo una luz falsa. Hemos reconocido siempre, y lo hacemos también ahora, la alta competencia científica del prof. A.C. Cuza por lo que se refiere a la ciencia económico-política, aceptando sus conclusiones científicas sobre la cuestión judía, parte esencial del gran problema nacional rumano. Pero en lo que respecta a la realización práctica de estos imperativos nacionales, nosotros hemos hecho una aportación original, hemos dado un nuevo ritmo a la lucha. Hemos traído una nueva concepción sobre el método de esta lucha y la reorganización del Estado nacional, no sólo a través de la solución del problema judío, sino también a través de la creación de un espíritu nuevo, método y espíritu concebidos y hoy realizados por Corneliu Zelea Codreanu, método y espíritu que han tenido su germen y su inicio en el movimiento nacional estudiantil de 1922-1924 (volveremos a hablar de esto en particular más adelante).

Mientras nosotros manteníamos esta rectitud en nuestra posición y en nuestra acción hacia el señor A.C. Cuza y la L.A.N.C., por parte de A.C. Cuza y de los miembros de la L.A.N.C. no se nos ha dispensado otro trato, hasta el día de hoy, que el consistente en el aplastarnos con toda clase de calumnias, en el negar de manera ridícula cualquier existencia política nuestra y especialmente en el difamar a nuestro Capitán.

No queremos ahondar más el foso, no queremos esparcir veneno. Desde hace años toleramos esta crueldad, para no llegar a lo irreparable. Pero nos damos cuenta de que nuestra paciencia no tiene sentido, porque sin aclarar las cosas, sin alejar del terreno estos obstáculos odiosos, cualquier unificación estará basada en la debilidad. Por ello, es preciso que nos expliquemos, para que así la gente imparcial sepa de qué parte está la razón.

Partiremos del análisis de los más recientes ejemplos de la conducta con la que los cuzistas responden al digno comportamiento mantenido por los legionarios con respecto al señor Cuza y a la L.A.N.C. No citamos tales ejemplos para responder a sus minucias – ridículas, cuando no odiosas –, sino porque nos servirán para reconstruir la tragedia entera del conflicto entre el profesor Cuza y nosotros, así como para sacar después las conclusiones pertinentes sobre las futuras relaciones entre la Legión y la L.A.N.C. y sobre las posibilidades de una ventajosa unificación del movimiento nacional.

El órgano oficial cuzista *Apărarea Naţională* del 17 de septiembre de 1933 publica en la primera página la frase siguiente sobre la Legión y su Capitán, firmada por el Sr. Mucichescu-Tunari:

"El amo de la Legión es el capitán, quien ha robado las migajas caídas de la mesa del Profesor A.C. Cuza para después transformarse en 'jefe' y vivir sin practicar ninguna profesión, *y por tanto de manera sospechosa*."

Hablando más adelante de nuestro supuesto miedo a fundirnos con la L.A.N.C., el periódico oficioso del Sr. Cuza dice: "Este miedo del periódico guardista denota la íntima convicción que los 'legionarios' de paja alimentan sobre sí mismos, o sea, que se dan cuenta de que, al primer contacto con un organismo vigoroso, los quijotes vacíos en su interior desaparecerían sin dejar rastro. Pero no escaparán a aquello que temen."

Mofándose más tarde de la noble obra de construcción, en Bucureştii-Noi, de la Casa de los Legionarios, – obra en la que se resume la esencia de la nueva lucha nacional predicada y conducida por la Legión: sacrificio por la creación de una nueva Rumanía, sacrificio impetuoso, lleno de fe, de buena voluntad y de independencia del egoísmo humano – dice el soldado elegido cuzista: "El señor Nichifor Crainic[1] extasiado por la obra de algunos haraganes reunidos en la periferia de Bucarest para 'construir' demagogia, escribe entre otras cosas que la edificación de la Casa del estudiante de Râpa Galbenă-Iaşi se debe al Sr. Corneliu Codreanu." Protestando contra esta afirmación del profesor Crainic, el autor cuzista declara que esta Casa del estudiante de Iaşi se debe no a Corneliu Zelea-Codreanu, sino en primer lugar al ingeniero Bejan, que ha donado el terreno, y después "a los universitarios y a los alumnos de los colegios que han llevado a cabo el trabajo manual, entre los cuales puede ser citado – como cualquier otro – también el Sr. Corneliu Codreanu".

Como cualquier otro...

Sr. Mucichescu, le ruego – para que pueda yo tener una experiencia provechosa para mí – que me mire a los ojos, usted que ha estado, durante algún tiempo, a mi lado en la obra de Iaşi, razón por la cual sabe al igual que yo de quién ha sido la idea y la iniciativa de la Casa del estudiante. Usted sabe asimismo quién ha organizado desde la cárcel (donde estaba recluido por haber limpiado el honor de los estudiantes de la vergüenza de Manciu) la campaña para la construcción. Si, a causa del encarcelamiento de 1925, él estuvo ausente por algún tiempo del trabajo efectivo, usted sabe sin embargo que había realizado, en el verano de 1924, en Ungheni, la fase más difícil: la fabricación de centenares de miles de ladrillos. Por eso, si sabe todas estas cosas, míreme a los ojos y repita una vez más sus honestas palabras: "como cualquier otro."

Escucho cómo insiste:

"*Como cualquier otro...*"

Por lo tanto:
"*Como cualquier otro...*"
"*Vive sin practicar ninguna profesión, y por tanto de manera sospechosa*" (aun cuando es diputado)...
"*Haraganes reunidos en la perifieria de Bucarest para construir demagogia...*"
"*Legionarios quijotes vacíos en su interior.*"
"*Hombres sin moral...*"

"HOMBRES SIN MORAL"

Estas ofensas las lanza contra nosotros el periódico oficioso del Sr. Cuza, contra nosotros los de la Legión y contra nuestro Capitán, que es la personificación del sacrificio y de la vida recta.

Ni *Adevărul* ni *Lupta*[2] escriben de nosotros cosas por el estilo.

Aparte de las miserias de tales infamias, que son repetidas en todos y cada uno de sus discursos que se refiera a nosotros y que no merecen ser tomadas en consideración para una respuesta, se plantea un problema: ¿por qué ha llegado a este punto el movimiento nacional? Descifrando las causas, podemos entrever cuál es la vía que debe ofrecer el futuro para salir de este callejón sin salida que divide a dos generaciones.

¿Por qué ha llegado el movimiento nacional a esta división, que toca semejantes límites de bajeza? Tanto sacrificio desinteresado por parte de las grandes masas nacionalistas, – sacrificio de energías, de dinero, de tormento espíritual, incluso de la vida – ¿no merece ser mejor administrado y más fructíferamente empleado por los jefes – adorados – de este movimiento nacional?

Interrogantes completamente justificados.

Situaciones a justificar.

Abramos, pues, nuestra alma.

El origen de la división es antiguo y de orden espiritual.

Nosotros – hablo de los estudiantes de 1923-24, cuyos jefes eran los de la Legión actual, en los años de la dura lucha nacional en la Universidad – nosotros hemos traído a la lucha antisemita estudiantil un espíritu distinto del puesto por el Sr. Cuza en la lucha librada durante decenios por su partido nacionalista. Hemos traído EL ESPIRITU DE LAS GRANDES RUPTURAS CON EL MUNDO VIEJO, hermanado con el enemigo extranjero. Hemos traído el ímpetu heroico, EN ESPIRITU DE TOTAL SACRIFICIO PERSONAL, contra este mundo viejo y extraño, combatido por el Sr. Cuza, hasta ahora, sólo con los guantes de su genial dialéctica, sólo con la fusta de la democracia parlamentaria, sin la creación de ningún martillo de fuego que triture hasta el fondo la iconostasis satánica del templo judeo-masónico construido sobre el pecho de esta estirpe demasiado afable.

Nuestros brazos han palpitado, han golpeado cuando lo exigían las exigencias de la lucha, cuando la reacción violenta era la última vía de salida de una derrota definitiva y deshonrosa. Pero más importante y característica ha sido nuestra palpitación espiritual, la quiebra en nosotros de toda una existencia preparada para la tranquilidad ordinaria y la integración individual, para ser sustituida por una vida destinada a la lucha por la estirpe, dispuesta en todo instante a morir.

Este espíritu de grande, definitiva e inexorable ruptura – ruptura con la vieja generación distanciada de nosotros y ruptura con una vida personal orientada, aun cuando sólo sea parcialmente, según el interés individual, doble ruptura indispensable a una lucha heroica de total renovación de la vida comunitaria – ha sido nuestra original aportación espiritual a este movimiento nacional, en sus comienzos, hace diez años. Ninguno de nosotros ha conservado, integramente intacto, este espíritu del 1923, sin que se haya visto redimensionado por los golpes de la vida (¡el supremo heroísmo es el heroísmo de la duración!). ¡Ninguno, salvo Corneliu Zelea-Codreanu! Pues él lo ha tenido antes que todos los demás y lo hace renacer hoy en toda la juventud legionaria de Rumanía.

Este espíritu nuevo de total sacrificio por la estirpe y esta lucha implacable, no limitada en la elección de los medios ni en el ímpetu (aunque observando, por supuesto, una gradación en estos medios, en el sentido de no recurrir a los medios extremos más que una vez agotados por completo los demás), ha constituido nuestra primera diferenciación con respecto al profesor Cuza. No hemos sido nosotros los que hemos querido apartarnos de él, ni ha sido él quien se haya separado de nosotros, sino que eran dos estructuras espirituales distintas (pensad sólo en razón de la edad) que se encontraban separadas, no obstante la identidad de los objetivos de la lucha.

Pero esta separación con respecto a nosotros no ha sido únicamente del Sr. Cuza, ha sido también de casi todos nuestros "viejos" nacionalistas, ha sido de nuestros padres, de nuestras familias, de todo el mundo... con la excepción de nosotros, de la juventud, y especialmente de algunos de entre nosotros, más endemoniados y despreciadores de la vida egoísta.

El "complot estudiantil" del otoño de 1923, primera manifestación de "nuestra gran ruptura" con el viejo mundo, alejado de nosotros, nos ha situado así a una gran distancia de nuestros profesores y progenitores nacionalistas – tan intensa y profundamente queridos. En la primera fase de los acontecimientos tuvieron todos un repliegue ante nuestro gesto, que ellos... no comprendían. No lo comprendían porque les faltaba algo de nuestra alma: les faltaba justamente ese espíritu "de las grandes rupturas" que era la esencia espiritual de nuestra lucha. Uno de estos tan dignos profesores universitarios y orientadores de nuestro nacionalismo (no el prof. Cuza, otro) ha declarado: "Hasta que el juez instructor no haya encontrado infundada la acusación de complot, no podré tener relaciones con estos jóvenes." Lejos de nosotros el pensamiento de mirar con rencor a este distinguido y buen rumano, pero esta frase caracteriza a la entera generación del prof. Cuza, la cual no oye el ruido del "mosto que bulle" en nuestra alma. Porque, si se trataba de luchar contra los judíos, era menester – decían – luchar "con astucia", iluminar a las masas y, una vez que estuvieran iluminadas y hubieran votado por nosotros, tendríamos mayorías parlamentarias, resolviendo el problema judío sin tiros ni sacrificios inútiles, antes bien con un simple juego de papeletas en las urnas parlamentarias (entre tanto, en la espera de este juego, el prefecto Manciu nos tritura por orden del gobierno, en las celdas de la policía, sin que la lógica de la lucha cuzista haya tenido poder alguno de defensa con respecto a nosotros).

No creo que nadie pueda negar esta situación que dura aproximadamente diez años, en la cual se manifiestan, en germen, dos mundos distintos: el mundo de la reforma nacional de método tíbio, por vía democrático-parlamentaria, incapaz de hacer frente a los abusos gubernamentales e incapaz de remover las profundidades espirituales de la estirpe para levantarla en la lucha decisiva –, y el mundo heroico de la revolución espiritual y moral de la nación, en lucha, encarrilada por la vía sin retorno que tiene únicamente dos posibles salidas: muerte o victoria.

Los grandes procesos estudiantiles que siguieron al "complot" no han hecho otra cosa que acentuar esta disonancia entre espíritus de formación diversa. Es verdad que el prof. Cuza y otros exponentes de la vieja generación – con la fórmula: "no apruebo, no desapruebo, pero constato" – han venido, con gran solicitud paterna, a defendernos en estos procesos, en los cuales, en lo más profundo de nuestro ánimo, no queríamos ser absueltos, con ninguna fórmula; nos bastaba vernos dirigidos sin posibilidad de retorno contra los fundamentos antinacionales, sensiblemente dislocados del espíritu público, y esperábamos, con la conciencia satisfecha, un futuro personal del que no nos preocupábamos demasiado. Y les estaremos siempre agradecidos por el hecho de que han contribuido a devolvernos a la libertad y a la lucha. Pero esta asistencia y defensa paternas no suponía una íntima y total comprenisón ni una aprobación de nuestro espíritu de lucha "alocada". Y en vez de reconocer en este espíritu nuestro la fuerza de la acción y de la victoria de mañana (pues este espíritu revolucionario "de las grandes rupturas" resulta ser la esencia de la victoria de Mussolini, de Hitler y, más o menos copiado, se lo han apropiado también hoy de manera imperfecta los "batallones" cuzistas), en vez de dejar libre este nuestro espíritu y estimularlo, – una sorda insatisfacción se acentuaba en los viejos nacionalistas por el hecho de que nosotros los jóvenes no entrábamos en el viejo álveo ni abandonábamos las pretensiones militar-fascistas.

Un nuevo elemento vino a complicar más tarde el problema. La lucha estudiantil terminó en 1925 – en su forma intensa – y la generación joven se dio cuenta de que no podía proseguir la lucha nacional universitaria más que en el cuadro de un movimiento político nacionalista de carácter global que tuviera como meta conquistr el poder del Estado. Desde este momento, la diferencia en la mentalidad de lucha entre nosotros, representados por Corneliu Zelea-Codreanu, el cual sintetizaba este espíritu nuevo de combate, y los viejos dirigentes de la L.A.N.C. tenía cada vez más frecuentes ocasiones para manifestarse.

La disciplina casi militar, exigida por Corneliu Zelea-Codreanu (que era encargado de la organización de la L.A.N.C.) como elemento coagulante de las organizaciones y garantía de victoria, era rechazada sistemáticamente, con inevitable humorismo, por parte de nuestro viejo profesor. Corneliu Codreanu ha tenido que renunciar, no sin amargura respetuosamente expresada, la cual empezaba no obstante a envenenar las relaciones entre él y el presidente prof. Cuza.

Para no olvidar nada de la Casa del estudiante de Iaşi – y de las palabras del Sr. Mucichescu: "como cualquier otro" – es oportuno ilustrar aquí una vez más la diferencia entre estas dos mentalidades, mostrando cómo la idea de Corneliu Codreanu de edificar una gran Casa de la cultura nacionalista, construida no con los fondos materiales, sino con el espiritu nuevo de trabajo y sacrificio de la generación joven, fue al principio objeto de broma y de condena por parte del mismo Sr. Cuza, como también por parte de casi todos los demás, los cuales consideraban acciones de este tipo como carentes de sentido y hasta anormales.

Tras los primeros éxitos de la fábrica de ladrillos de Ungheni, todos han cambiado de opinión y han contribuido (no examinaremos con cuánto) a la construcción de la Casa del estudiante. Pero la buena voluntad llegaba tarde, demostraba la dificultad de adaptación de la vieja generación a nuestro espíritu nuevo, que dicha vieja generación no comprende y por el cual se dejaba llevar cuando no había otra cosa que hacer.

Por ello, el espíritu de lucha de la L.A.N.C., privado del vigor victorioso del espíritu de sacrificio total y de ataque contra el mundo viejo, – este anémico espíritu de lucha, unido a la insistencia de la L.A.N.C. en la defensa de la democracia y del parlamentarismo, que nosotros los jóvenes condenábamos pidiendo una organización semejante al fascismo, – era causa continua de fricciones y diferencias en la manera de ver las cosas entre estas dos generaciones nacionalistas. Hechos, éstos, a los cuales se añadía también una notoria torpeza y falta de sentido práctico justamente en la organización democrática de la L.A.N.C., cosa que tampoco nos podía dejar indiferentes.

Las intrigas que presentaban a nuestro Capitán ansioso de sustituir al Sr.Cuza en el mando no tardaron en manifestarse, para falsificar el sentido de este choque de mentalidades.

Pero surge el interrogante: ¿tenía razón o no Corneliu Zelea-Codreanu en este conflicto?

La superioridad del punto de vista de Corneliu Zelea-Codreanu – con la organización disciplinada, autoritaria, antidemocrática del movimiento nacional –, es innegable. No sólo el ejemplo de los movimientos análogos del extranjero da la razón a esta concepción de la lucha (que ya existe, entre nosotros, desde hace diez años). Pero más aún, la misma evolución del movimiento nacional rumano da la razón a Corneliu Codreanu. ¿Qué sería en verdad el movimiento nacional sin la aportación del elemento de renacimiento moral y espiritual del militante y después del pueblo entero – a través del "espíritu legionario" – elemento afirmado y creado por la concepción legionaria de la lucha nacional? La respuesta es clara: sería una simple labor intelectual – privada de sacrificio, de fecundidad espiritual y, por tanto, de victoria renovadora –, es decir, sería lo que siempre ha sido el movimiento antisemita del Sr. Cuza: un desarrolllo de argumentos lógicos dirigidos a nuestras mentes, sin que esta obra de propaganda intelectual – bastante convincente – vaya acompañada por el corolario espiritual de tales conclusiones lógicas: por la decisión ardiente de liberarnos de cualquier interés personal y lanzarnos a la lucha con un espiritu de sacrificio ilimitado, volviendo a despertar las virtudes heroicas, decididos a morir o a vencer.

La divisa legionaria, aprendida de Séneca: "*Quien sabe morir no será jamás esclavo*", es la única fuerza impulsora que puede conducir a la victoria una lucha librada contra enemigos tan tremendos. A una victoria que llega como recompensa del sacrificio y de la fe en la omnipotencia de la verdad, servida con espíritu de sacrificio, según el ejemplo del Redentor.

Esta divisa, este espíritu y esta enseñanza proporcionados por la Resurrección del Redentor y por su victoria mediante el sacrificio – el cuzismo no los ha tenido nunca y en cualquier caso, nunca los ha puesto en práctica.

Es cierto que en los últimos años toda esta concepción legionaria de la lucha disciplinada y dispuesta a todo ha sido parcialmente copiada por los cuzistas.

¿Quién no recuerda los artículos de las publicaciones cuzistas de hace dos o tres años, donde, hablando de nuestra milicia legionaria uniformada, se la calificaba de "una tropa de payasos"? ¿Quién ha olvidado las ironías cuzistas en relación con nuestros cantos, en los cuales alienta el espíritu legionario de una lucha combatida para vencer cualquier obstáculo, – ¿por qué entonces los mismos cuzistas se apropian de ellos en la actualidad (de su música y de sus textos, que son ligeramente cambiados), después de haberse mofado de ellos con anterioridad, y por qué se ponen hoy también ellos nuestro uniforme de "payasos"? Pero este tardío despertar de los cuzistas a los métodos, a las concepciones y al espíritu legionario, no parten de un fondo espiritual original. Se trata de una carrera tras formas de lucha que se han demostrado eficaces, las cuales no emanan sin embargo espontáneamente de sus ánimos, que siguen siendo en el fondo extraños e incapaces de comprender este espíritu nuestro. Pero en cualquier caso esta aceptación, por parte de los cuzistas, de formas exteriores de lucha legionaria (aunque el fondo siga siendo el de otra época: democracia, parlamentarismo, ausencia del espíritu de sacrificio total en la lucha, ausencia del espíritu legionario creativo: prueba de ello es la forma en que los cuzistas hablan del trabajo de Bucureştii-Noi), este cambio de las formas cuzistas en sentido legionario es una nueva demostración de que nuestra concepción de la lucha, que permanece firme en la misma línea desde 1922 hasta ahora, es la buena.

Por ello, Corneliu Codreanu ha tenido razón al pedir al Sr. Cuza que la adopte, mientras que el Sr. Cuza se equivocó al oponerse a este espíritu, provocando la separación entre él y nosotros.

*

Estos conflictos de ideas que tuvieron lugar en los años 1924-25, en los cuales no se puede detectar ninguna culpa nuestra, se habrían podido resolver fácilmente mediante un reconocimiento, por parte de los viejos nacionalistas (los cuales podían haber seguido en la jefatura), del carácter fundamental del nuevo espíritu juvenil de lucha, espíritu "legionario", creado por Corneliu Codreanu (y tan envidiado en la actualidad por la L.A.N.C.). Pero este reconocimiento no ha existido. Para evitar el agravamiento de la situación, Corneliu Zelea-Codreanu y el abajo firmante abandonaron

Iaşi, en el otoño de 1925, para marchar a Francia, donde realizamos los estudios universitarios (aun cuando el Capitán era ya abogado desde 1922). Hemos dejado que la L.A.N.C. actuase según las viejas costumbres, sin molestarla más con los "enredos" de nuestro espíritu "conspirador" y "legionario".

Mientras nos encontrábamos en Francia, en 1927, intervino el inimaginable error de Cuza, el cual, acusando a sus mejores y más antiguos militantes de haberse vendido a los judíos (hecho que hoy ha resultado no verdadero), produjo la división de la liga en dos partes, eliminando 7 de sus 10 diputados, ante la sorpresa del país entero.

Para evitar que también la juventud se dividiese en dos ("estatutarios" y "no estatutarios") – y considerando que no sólo se había tenido la menor consideración al nuevo espíritu de esta juventud, sino que había sido además perseguido por parte de la vieja generación, que se mostraba incapaz de una acción unitaria, disciplinada y ordenada, acción estrictamente necesaria para la victoria –, nosotros los miembros de la actual Legión, ex "conspiradores" de Văcăreşti, Galata, Severin, Focşani, decidimos no seguir ni la una ni la otra de estas dos facciones de la L.A.N.C. y nos constituimos en la nueva organización de hoy.

¿Qué hemos "robado", actuando así, de la mesa del profesor Cuza? ¿El derecho de combatir en una lucha por la estirpe, más heroica y en un espíritu de total sacrificio, derecho que no proviene ni del Sr. Cuza ni de ninguna otra persona, sino de nuestro renacimiento ético, templado en el fuego de los grandes años de lucha estudiantil? ¿El antisemitismo? Pero la relación espiritual con el pensamiento de un hombre de ciencia, ¿lleva acaso consigo la prohibición de la lucha, librada en el sentido de aquel pensamiento, con armas nuevas, sobre vías más heroicas? Ni el Sr. Cuza ni la

Legión tienen el derecho exclusivo sobre la lucha nacional rumana. Cualquiera que esté en condiciones de hacer más y mejor que nosotros, es no sólo libre, sino que tiene el deber de hacerlo.

¿Por qué entonces las calumnias de *Apărarea Naţională* con respecto a los "quijotes" que han sangrado en Vişani, han quedado ateridos de frío pero han vencido en la lucha de Tutova (también contra la L.A.N.C., aun cuando "no existan políticamente"), han sido físicamente aplastados, pero han vencido a la vieja Rumanía entera en Neamţ, han sido despedazados en todas las calles de la patria a causa de su amor por la estirpe, a causa de su sueño de una Rumanía diferente, la que también el prof. Cuza nos ha enseñado a desear?

¿Por qué las infamias sobre el "vivir con ingresos sospechosos", cuando nuestro Capitán es un ejemplo de total abnegación y autonomía absoluta con respecto a egoísmos individuales, ejemplo que ningún miembro de la L.A.N.C., y ni siquiera en la misma Legión, ha podido imitar completamente? ¿Cómo se pueden permitir hombres que se supone tienen un espíritu rumano perfecto y sano calumniar a nuestro líder y olvidar que su jefe de hecho, el profesor George Cuza, tiene el pasado que tiene? Ni nosotros ni el país podrán olvidar jamás, como lo olvidan los cuzistas, que mientras Corneliu Codreanu luchaba con las armas en la mano y con la vida lanzada en el fragor de los combates para traducir a la práctica el pensamiento del prof. A.C. Cuza, el Sr. Cuza junior no sólo no vibraba espiritualmente junto a la juventud de las prisiones, no sólo estaba completamnte ausente de nuestras luchas, de nuestros sacrificios, de nuestros sufrimientos, sino que *se encontraba en el campo adversario*, al lado de Pangal y Socor, miembro de logias masónicas, es decir, allí donde se urdían y se urden tramas contra el movimiento nacional, contra Dios, la Nación y el Rey! !No puede haber ninguna escusa para este error! No es admisible que el hijo del prof. Cuza tuviera ideas "confusas" sobre la masonería hasta los años 1928-29, y que luego aparezca de improviso en el movimiento nacional con la pretensión de ser un elemento de infalible orientación del rumanismo y heredero presunto (según la sucesión legítima, de acuerdo al Código Civil) de la propiedad del movimiento nacional rumano. ¿Quién no sabía, en los años que siguieron al movimiento nacional, lo que era la masonería? El profesor Paulescu había publicado hacía tiempo sus grandes estudios sobre la masonería, pero sin embargo el joven prof. Cuza no tuvo las ideas claras hasta los años 1926-28 y se había hecho masón. Esta "confusión de ideas" no puede darle en ningún caso el derecho a atacar hoy, de esta forma, a nuestro Capitán y a la Legión, exactamente como ha aprendido y oído decir, innumerables veces, en la logia masónica, cuando se hablaba del movimiento nacional, de la Legión y de los estudiantes, "haraganes", "quijotes", "ingresos sospechosos", etc.

¿Por qué son "haraganes" los legionarios venidos a pie desde Reşiţa, Sibiu, Brăila, o desde la Besarabia, hasta Bucarest, para trabajar no tanto en el cemento y los ladrillos de una Casa legionaria, como en la construcción espiritual de la Rumanía del mañana? ¿Es una vergüenza la paleta de albañil que llevan en la mano? Pero la paleta y el mandil masónicos que el profesor George Cuza ha abandonado hace poco (suponiendo que los haya abandonado), ¿no son motivo de vergüenza para un movimiento nacional?

*

Esta conducta pública de la L.A.N.C. con respecto a la

Legión no es por tanto más que una nueva prueba de que la L.A.N.C. (a pesar de la imitación de nuestras formas exteriores de lucha legionaria) sigue siendo extraña al espíritru legionario, que ha resultado ser el espíritu del futuro y la esencia portadora de la victoria.

Y entonces, en tanto perdure este abismo espiritual – que no es culpa nuestra –, ¿qué podría ser la unificación del movimiento nacional, si no un sepultamiento del espiritu legionario, su envilecimiento, el hundimiento para siempre de la aurora de una Rumanía diferente, heroica, justa, honrada? En efecto, una organización que habla de nosotros en el modo que hemos visto no es ni heroica, ni justa, ni honrada, y confundirnos con ella significaría hacer nuestro su carácter, lo que nos repugna y es para nosotros imposible.

Por consiguiente, para llegar a una provechosa unificación con la L.A.N.C., habría sido oportuno ante todo que por parte de ellos se respetase – cosa que actualmente no ocurre y no consideramos posible que ocurra en el futuro – lo que es verdadero (y suprema calidad) en el movimiento de la Legión: espíritu de total ruptura con el mundo viejo, esto es, espíritu legionario revolucionario (ario, de revolución ordenada); espíritu de disciplina y de sacrificio heroico por la estirpe; renovación total no sólo de la estructura étnica del Estado, sino también de su organización política, y renovación del espíritu del pueblo rumano en sentido heroico y moral; en síntesis, una unión habría exigido el abandono, por parte de la L.A.N.C. de los falsos caminos democrático-parlamentarios (precisemos, por otra parte, que la L.A.N.C. nos imitará, una vez más, al igual que antes, liberándose de la democracia y titulándose también ella "revolucionaria").

Pero el respeto a estas directrices características de la Legión no es posible sin el respeto a nuestro Capitán, que es quien ha creado este complejo de aspiraciones y de vida nueva legionaria, siendo también él la garantía de su realización.

Sois libres de lanzarnos la acusación mentirosa de que toda la acción de la Legión se debe tan sólo a una supuesta vanidad de jefe de nuestro Capitán. Su "vanidad" no es otra cosa que conciencia de la obra por él concebida y creada y una sana ambición de realizar completamente esta concepción de redención de la estirpe. Nosotros aplaudimos esta ambición y la queremos cada vez más fuerte; ¡queremos verla contagiada a todos nosotros y a la totalidad del país!

*

Concluyamos:

Después de haber visto, durante más de 10 años, en nuestras relaciones con la L.A.N.C., sólo incomprensión de nuestro espíritu legionario, sólo difamación y mala fe, estamos todavía lejos de cometer imprudencias.

Por eso, frente a los insultos de *Apărarea Naţională*, que consideramos no en la miseria de su letra, sino en el sentido de que fijan una postura ante el problema de la unificación del movimiento nacional, el único problema que merece esta amplia discusión, tenemos una sola respuesta:

Con estos hombres que dominan hoy la L.A.N.C., llenos de injusticia, de odio y de envidiosa impotencia, no tenemos espiritualmente nada en común. Creer en su retorno a sentimientos de justicia y de honor es una ingenuidad. Por otra parte, aceptar compromisos insinceros significaría destruir nosotros mismos todo cuanto hemos construido hasta hoy. Haciendo a un lado cualquier esperanza de fructífera y honorable unificación con la L.A.N.C., los legionarios, junto con su Capitán, bien encuadrados espiritualmente, sin ninguna vacilación, mancha o compromiso en su pasado, continúan su avance victorioso hacia el gran día del renacimiento rumano por medio del sacrificio legionario.

Post Scriptum

En el último número de Apărarea Naţională leemos las siguientes nuevas groserías referidas al Capitán, en un artículo que lleva la firma "Ordessus" (pseudónimo bajo el cual reconocemos la pluma del propio A.C. Cuza): el Capitán es calificado aquí y allá de: "animal", "estúpido", "presumido", "becerro consumido por un mal oculto", mientras la gran novedad es el descubirmiento hecho por el autor sobre el origen del Capitán, que no sería otro que una "bestia necia de raza polaca".

Cuando la maldad senil llega a mezquindades de este calibre, nadie tiene ya derecho a hablar de obligaciones de filiación espiritual, las cuales nos impondrían ciertas reservas incluso en nuestra reacción contra las injusticias y los "paternales" desaires cuzistas. Ciertamente no responderemos en la misma medida degradante. ¡Pero queremos que se sepa que nos sentimos libres de cualquier vínculo espiritual con estas personas, como tiene derecho a sentirse cualquier hijo frente a PADRES DESNATURALIZADOS!*

[*Axa*, 1 de octubre de 1933]

---

[1] Nichifor Crainic (pseud. de Ion Dobre) fue director de la revista *Gândirea*, órgano del tradicionalismo rumano, al cual dio una impronta más espiritual que literaria. Sostenedor de la necesidad de hacer actual y operante el fondo religioso de la tradición campesina rumana, Crainic ve en esta última la heredera de la civilización bizantina, por lo cual la misión de los rumanos coincide con el renacimiento del bizantinismo. Esto presupone una guerra contra los "titanes del ateísmo" (Comte, Marx, Darwin, Freud), la creación de un "Estado etnográfico del trabajo" en el que reine la armonía totalitaria, la fraternidad de los pueblos en la religión (N. de C. Mutti).

[2] *La verdad* y *La lucha*, órganos de la prensa de la oligarquía (N. de C. Mutti).

* Tras la aparición de este artículo, *Apărarea Naţională* demostró que el pseudónimo "Ordessus" no era del Sr. A.C. Cuza (N. d. A.).

EL ESPIRITU DE GINEBRA

Su inexistencia es la causa del fracaso cada vez más evidente de la Sociedad de Naciones.

La posibilidad de la rápida creación del mismo, debía ser la condición primaria de la fundación de esta organización, el 18 de abril de 1919.

Teniendo como base el espejismo de un cierto idealismo, era inevitable el choque con la realidad y la liquidación de la Sociedad de Naciones, anunciada por el grave conflicto actual entre Ginebra y el Japón. ¿Y quién podría sostener con firmeza que la postura del Japón constituye una excepción y que las demás grandes potencias no puedan llegar en el futuro a conflictos análogos? Y entonces, ¿qué queda de la Sociedad de Naciones?

He dicho que en la base de la Sociedad de Naciones está el espejismo de un cierto idealismo. Esto no significa que ignoremos el otro fundamento, el verdadero, de las ocultas maquinaciones masónicas, las cuales, tras este espejismo, deseaban que se realizase el ideal de la destrucción de los Estados nacionales y de una reconstrucción del mundo según los conceptos de la filosofía materialista y cosmopolita de la masonería. Conceptos que, a su vez, son sólo el segundo biombo de otras maquinaciones. Pero puesto que sabemos bien con cuánta incredulidad se escuchan estas afirmaciones por una parte del gran público ignaro de los grandes bastidores, hablaremos esta vez únicamente de lo que hemos llamado "el espejismo de un cierto idealismo", del "espíritu de Ginebra" y de su necesidad para un buen funcionamiento de la Sociedad de Naciones. Demostrando tanto su necesidad como su inexistencia y la imposibilidad de su creación, creemos haber hecho bastante para imponer a la conciencia de cualquiera una conclusión sobre la incapacidad y la inutilidad de la Sociedad de Naciones y por ello una conclusión sobre la necesidad de orientarnos políticamente según las realidades históricas del presente, sin esperar que el porvenir nos sea asegurado por medio de la imaginaria fuerza jurídica internacional de Ginebra.

La Sociedad de Naciones, tal y como ha sido concebida – o sea, como un tribunal supremo que juzgue obligatoriamente los conflictos internacionales –, podía ser sólo una institución esencialmente jurídica. En efecto, ningún Estado puede renunciar a su soberanía en beneficio de una institución internacional y supranacional puramente diplomática y política, que decida en los conflictos entre los Estados según el arbitrio de los intereses políticos. Sólo el Derecho, con sus normas impersonales, preliminares, generales, reglas que limiten el poder de juicio de quien está llamado a emitir una sentencia en juicio, – sólo este Derecho puede dar a los Estados una certeza jurídica, la certeza de que la institución internacional, que sustituye al Estado soberano, adoptará decisiones conforme a la justicia.

Pero la Sociedad de Naciones no es una instancia de Derecho, no hace ni puede hacer una labor de justicia jurídica (y por ello se ve obligada a hacer justicia política, un tanto mórbida y maleable, fundándola únicamente en intuiciones para cada caso concreto), por el simple motivo de que en la actualidad no existen normas jurídicas abstractas que se refieran al fondo de los grandes choques de intereses entre Estados. El Derecho Público Internacional se encuentra en fase de formación, se ocupa tan sólo de la reglamentación de los pequeños intereses internacionales (derecho consular, navegación, etc). Los conflictos territoriales, por ejemplo, no están reglamentados en modo alguno (en el sentido de que no se especifica en qué condiciones un Estado puede pretender la posesión de un territorio).

Así, en ausencia de normas jurídicas abstractas, establecidas de antemano, que se refieran a los grandes intereses y los conflictos internacionales, la Sociedad de Naciones está reducida a orientarse segúm el beneplácito político de sus miembros. De hecho, si bien no compartimos en absoluto las pretensiones revisionistas por el simple motivo de que los tratados de Rumanía son en primer lugar justos, – con todo, en la teoría jurídica, no podemos sostener que un acto jurídico, un tratado sea perpétuo, inmodificable, no sometido a teoría alguna de la nulidad de los actos jurídicos, nulidad que sabemos es necesaria incluso en la práctica de la vida jurídica interna. Cuando un Estado viene, pues, a pedir a la Sociedad de Naciones la revisión de un tratado o la atribución de un terrritorio invocando una causa de nulidad, – fuerza mayor, interés vital, vicio en el consentimiento, causas todavía no establecidas en el Derecho Internacional, ya que este último no reconoce una teoría de la nulidad de los actos jurídicos –, la Sociedad de Naciones no podrá decir: los tratados son eternos, inmutables, por lo tanto rechazamos la petición. Por el contrario, deberá motivar la *sustancial carencia de fundamento* de aquella petición; juzgará por consiguiente el litigio, pero lo juzgará no según normas abstractas, que no existen, sino según el simple arbitrio del beneplácito.

Este vicio fundamental, que hace impotente un funcionamiento *jurídico* de la Sociedad de Naciones, fue pronto intuido por los fundadores de esta última. Estos decían que el vicio habría sido eliminado, el arbitrio habría sido impedido *por medio de la creación de un nuevo espíritu internacional,* un espíritu de justicia entre las naciones, de desinterés, el "*espíritu de Ginebra*"; y que por ello los juicios de la Sociedad, aun cuando no pudieran ser limitados por normas abstractas preestablecidas, relativas a la sustancia de los litigios, habrían con todo emitido sentencias justas, por inspiración del "*espíritu de Ginebra*", sentencias de justicia intuitiva, más o menos en el estilo de Salomón o de San Luis de Francia, el cual administraba la justicia bajo el roble de Vincennes, sin consultar ningún código.

Toda la seriedad de la jurisdicción extremadamente extensa de la Sociedad de Naciones estaba por lo tanto en función de la existencia del "espíritu de Ginebra", de este renacimiento espiritual del mundo. En él estaba la única fuerza moralizadora y unificadora de la humanidad. La Iglesia, la palabra de Dios, no han podido realizar todavía el hermanamiento de los pueblos en un espíritu de justicia, y se creyó que esto sería posible por medio de la acción humana (ateomasónica, encima) de Ginebra, la cual no ha tardado en elevar el "espíritu de Ginebra" a alturas dogmáticas, a una intangiblidad indiscutida; desflorarla simplemente con una crítica objetiva en el parlamento rumano hace estallar al Sr. Lupu, el cual no admite la menor discusión sobre la santidad de este espíritu (quizá la única santidad defendida por él).

Sólo que este "espíritu de Ginebra" desgraciadamente existe sólo en los coloquios charlatanes de los diplomáticos. La realidad está constituida por el hecho de que la humanidad está fragmentada en naciones rivales y concurrentes, demasiado a menudo injustas e insaciables, realidad que el espíritu de Ginebra no ha eliminado en absoluto. En nuestros días los pueblos no están más hermanados de lo que lo estaban antes de que existiese la Sociedad de Naciones.

Y si el "espíritu de Ginebra" es inexitente, debe desaparecer una Sociedad de Naciones con sus actuales atributos de tribunal mundial obligatorio para todos los conflictos internacionales. Que siga existiendo únicamente una Sociedad de Naciones diplomática, sin atribuciones jurisdiccionales obligatorias, una sociedad mediadora en los conflictos, que facilite los arbitrajes, que ayude y prepare (y sólo en colaboración con la Iglesia) a aquella humanidad más noble, más justa, más fraterna que constituirá el fundamento de cualquier afirmación de la justicia en los grandes problemas internacionales.

De otro modo queriendo ser demasiado, queriendo entrar en las dimensiones de la utopía, la Sociedad de Naciones tropezará, como le ocurre hoy con el Japón, y su ruina total será inevitable.

[*Axa*, 5 de marzo de 1933]

BENEFICIO DE LA RESURRECCION PARA UN LEGIONARIO

Pensamos sólo a uno de los beneficios de la santa Resurrección de Jesús. Un beneficio extraordinariamente estimulante y ventajoso para nuestros corazones en el siglo de eclipse de la fe y de ruina espiritual en que tenemos el dolor de vivir. Es el beneficio de la convicción que la santa Resurrección hace descender en nuestras almas, convicción que hace referencia a la incontestable victoria del Bien divino contra la potencia del Mal.

Victoria absolutamente segura. Victoria que, si no puede obtenerse por caminos humanos, con el respeto de las normas habituales de la vida terrena, exige la ayuda y la intervención de la gracia celeste del Creador. ¿Y qué necesita el Creador para pisotear también las leyes de la naturaleza estabecidas por El mismo, para imponer su voluntad, la cual no podría ser cumplida de otro modo? Aquel que ha creado las leyes de la creación, ¿por qué no iba a poder modificarlas, si constituyen un obstáculo a Su triunfo?

Así ocurrió que Jesús, cayendo en la insidia terrena de la nación judaica (de la cual olvidamos tan fácilmente que es la nación deicida), fue muerto en la Cruz. Abrumados por el peso de las debilidades humanas, Sus discípulos se dispersaron, renegando de Aquel que permanecía frío y sin vida, perdido para el mundo y partido para siempre. Nada habría quedado de la lucha del Redentor por el Bien y la Verdad, si el Padre celestial hubiera dejado intactas las leyes terrenas. Jesús muerto, alejado para siempre de los hombres, los discípulos en fuga, la Iglesia aún no fundada, Caifas triunfante con todos los suyos: todo esto habría hecho olvidar rápidamente el recuerdo de la tentativa de redención llevada a cabo por el dulce Nazareno. Pues es lo que pedían, inflexibles, las leyes terrenas de la muerte, de la mentira y de la debilidad humana.

Y el dominio de aquellos que "tienen por padre al Diablo" habría seguido oscureciendo el mundo, despreciando las condenas y amenazas de Jesús.

Entonces intervino el Buen Padre. Y el Bien y la Verdad triunfaron incluso sobre las leyes de la naturaleza humana.

La ley de la muerte quedó suspendida y en su lugar la santa Resurrección vino a destruir desde los fundamentos el poder que había triunfado tres días antes. En lugar de la victoriosa ciudadela diabólica de los fariseos, la humanidad acogió, como reparación redentora en el curso de los siglos, a la Iglesia, al cristianismo. La debilidad, la vileza, la mezquindad humana quedaron expulsadas del seno humano de los elegidos y en su lugar descendió la gracia del Espíritu Santo, con divinos poderes invencibles. Hemos tenido así, después de Jesús, la infinita serie de los Apóstoles, de los santos padres de la Iglesia, de los demás santos y mártires, que difundieron y reforzaron la Iglesia.

Por eso hoy, cuando la potencia de las tinieblas extiende cada vez más su oscura calígine sobre la tierra, apagando poco a poco la fe y la vida equilibrada y haciendo al espíritu diabólico cada vez más dueño y señor de nuestra vida, – nosotros, que luchamos obstinados con el mal que va estrechando su cerco en torno nuestro, nos detenemos un instante en este día festivo para recibir el beneficio más cálido, la comunión del espíritu de milicia. Nos detenemos, legionarios, para recibir en nuestras almas el beneficio vivificante y vigorizador que nos aporta la Resurrección del Redentor. El nos enseña dulcemente a leer en la página de la eterna verdad que El nos ha abierto por medio de la Resurrección y que nos ofrece como un lenimento, desde entonces, día a día, sobre todo en la santa Pascua. En estos días todos estamos llamados a vivir con el corazón de Jesús, con Sus sufrimientos, para poder recibir el beneficio de su Resurrección.

Toda la justicia es vuestra, señores secretarios y subsecretarios de Estado; es tremendamente poderoso el sistema que nos oponéis: policía, ejército, corrupción, tentaciones, incluso muerte. Tenéis, pues, aliados preciosos y temibles: masonería, prensa, ciencia viciada, universidades, filosofía moderna y casi la unanimidad de la "intelectualidad". Y os preguntáis si no es ridículo tenernos demasiado en cuenta y hacer callar la conciencia ante las persecuciones desencadenadas contra nosotros, repitiéndoos las palabras de Caifás: mejor extirpar a un manojo de exaltados y de locos, que arriesgarse a dejar la estirpe sobre senderos ruinosos.

Pero vuestra inteligencia atormentada no se percata del modo en que vuestra fuerza se asemeja a la de los fariseos, de cuánta semejanza existe entre vuestro proyecto para el mantenimiento de la situación actual y el plan del que formó parte el asesinato de Jesús.

Y en la felicidad de encontrar la fórmula que justifique *ad abundantiam* vuestro punto de vista, no reparáis en que sois víctimas de sofismas farisaicos, y, naturalmente, no os esperáis lo que va a ocurrir contra todas vuestras espectativas: no os esperáis la sorpresa de una victoria que vuestros semejantes de los tiempos del mesianismo ya probaron.

Nosotros, los legionarios, estamos por encima de las sonrisas de estos hombres, que se creen tan fuertes y seguros. Nosotros, junto con nuestras amargas miserias, debilidades, angustias, junto con el sudor, la incertidumbre del mañana y el peso de tantos sufrimientos, hacemos participar a nuestras almas del don que hoy nos manda Jesús: el beneficio de la certeza absoluta en la victoria de nuestra verdad, contra quien sea, incluso contra las leyes eternas de la tierra.

[*Pământul Strămoşesc*, 16 de abril de 1933]

EL HITLERISMO DE LOS ALEMANES DE RUMANIA

En los últimos tiempos se ha convertido en objeto de público debate el problema de la acción "hitlerista" de los alemanes de Rumanía – especialmente de los sajones de Transilvania – y de la postura que la población y el Estado rumano tienen que adoptar frente a esta manifestación minoritaria.

Se trata, por supuesto, de los alemanes de Rumanía, que son ciudadanos rumanos. Y al decir ciudadanos rumanos, entendemos no sólo un simple encuadramiento jurídico de esencia democrática de algunos alemanes como los demás, sino que entendemos aquellos alemanes que, destinados a vivir permanentemente en medio de nosotros, no pueden ya ser alemanes "como los demás", sino que son y deben ser alemanes cuya suerte está indisolublemente ligada a la suerte de la tierra rumana, alemanes cuyas raíces de prosperidad material, de libre desarrollo cultural y político se hunden en el mismo terreno vivificante en el que se hunden las de nosotros los rumanos: en la tierra y en el Estado rumano. Se trata, pues, de alemanes cuyos intereses, cuyas aspiraciones y actividades no pueden estar nunca en oposición con los intereses y las aspiraciones del Estado rumano.

De esta definición del alemán se deduce la postura que el rumanismo – y la quintaesencia de su acción política actual: la Legión – tiene que tener ante el "hitlerismo" de los sajones de Transilvania y de todos los alemanes de Rumanía. Creemos necesario precisar aquí en pocas palabras esta postura, no para unirnos ciegamente a quienes atacan a nuestros sajones sólo porque ven en ellos a los representantes del antisemitismo alemán del Reich, ni para ceder terreno ante quien discute de mala fe y de forma mentirosa acerca de este "hitlerismo" autóctono con el fin de extraer, partiendo de una imagen deforme del mismo, una serie de acusaciones contra los nacionalistas rumanos, amigos de este "hitlerismo"; fijamos, por el contrario, esta postura para que pueda orientar frente a las mistificaciones y a nuestras futuras relaciones con los alemanes de Rumanía, relaciones que únicamente podrán basarse sobre un honesto conocimiento de estos principios generales.

Consideramos absurda la acusación dirigida contra los sajones por parte de la prensa de Sărindar[1], la cual proclama que como el hitlerismo del Reich tiene intención de extender las fronteras de Alemania también a Transilvania, los sajones "hitleristas" son cómplices de esta acción de traición. Ante todo declaramos que no es cierto que Hitler haya dado a entender, de maner alguna, que persigue tal absurdo; por eso, no juzgamos seria una discusión sobre tales aberraciones.

Pero volvamos a un discurso serio.

Nosotros creemos que, sin tener el derecho a prohibir a los sajones una participación espiritual, limitada y condicionada, al renacimiento alemán del Reich, no podemos, con todo, admitir un hitlerismo en plena forma de los sajones y de los alemanes de Rumanía[2].

Aunque prevemos una acentuación del futuro acercamiento político entre Rumanía y Alemania – pues la futura solución mundial del problema judío, al igual que la reconstrucción fascista de los Estados, hará nacer una estrecha colaboración entre todos los Estados fascistas –, es incontestable sin embargo la posiblidad de que nazcan conflictos de intereses rumano-alemanes. Tampoco hoy son del todo evitables tales conflictos y, como línea general, no hay que excluir que surjan en el porvenir, más o menos raros, más o menos graves. ¿No tenemos acaso el ejemplo actual de los conflictos de intereses entre los dos países fascistas, Italia y Alemania, sobre el tema del *Anschluss* y sobre otras cuestiones? Es evidente que, gracias a la comunión espiritual antimarxista, antijudeomasónica, antidemocrática, tales inevitables conflictos de intereses se verán atenuados. Pero excluirlos por completo es imposible.

Y entonces surge un primer y cardinal interrogante, con respecto al carácter que puede ser asumido por un "hitlerismo" sajón, y con respecto, al mismo tiempo, a nuestras relaciones con este "hitlerismo" autóctono: *¿Qué postura tomarán los sajones* – con sinceridad y honesta decisión – *en el caso de tales conflictos rumano-alemanes?*

¿Se pondrán de parte de Alemania? Esto los transformaría automáticamente en enemigos de nuestra común Patria rumana y legitimaría así cualquier acción contra ellos, poniéndolos (allí donde no se encuentran hoy) al lado de los judíos, en la categoría de las minorías enemigas de Rumanía, de aquellas minorías que no han sido capaces de encontrar un equilibrio que les permita vivir, a nuestro lado, una vida segura, no una vida contra nosotros, inadmisible.

Y si los sajones se encuadrasen en una forma u otra dentro de esta categoría de los enemigos de Rumanía, se hará inevitable que se percaten de que en el futuro Estado rumano legionario habrá espacio y alimento para todas las minorías leales que no constituyan un peligro para el rumanismo, *pero que este Estado legionario en ningún caso alimentará a sus enemigos.* Justamente como hace la Alemania actual, y hace bien.

Es necesario que se sepa: Rumanía, con todos sus kilómetros cuadrados, es una tierra rumana y no un Estado polinacional.

Las minorías tienen los mismos derechos que nosotros los rumanos *en tanto en cuanto no amenacen la existencia del Estado y del pueblo rumanos.*

En el ordenamiento jurídico la Legión no concibe siquiera la idea de ciudadano rumano aplicable a todos los habitantes del país. En nuestro sistema, una única categoría de minoritarios puede elevarse al mismo nivel que nosotros los rumanos: los minoritarios cristianos que, haciéndose legionarios, sufriendo por la Legión y por el renacimiento rumano, se hayan enraizado de este modo y para siempre en nuestro destino y en nuestra herencia. Los demás minoritarios formarán categorías jurídicas aparte, que se corresponderán con la realidad y que gozarán de plenos derechos condicionados por el hecho de no dañar al rumanismo.

Si se presentase un día la desgraciada alternativa de escoger entre los intereses de los rumanos y los de los sajones – suponiendo que tales intereses no pudieran equilibrarse sin daño para Rumanía – entonces deberán triunfar los intereses rumanos y sólo estos. Esta tierra, en su integridad, nos pertenece a nosotros, los rumanos. Unicamente a los minoritarios que no tocan nuestros intereses, verán asegurada una hospitalidad perpetua y un libre desarrollo. Pues nosotros solos, los rumanos, hemos creado este Estado a través de milenios de sacrificios y sufrimientos y nosotros solos tenemos la responsablidad, frente a la historia, del mantenimiento integral de sus derechos en el porvenir.

La tierra rumana no podrá ser jamás una Rumano-Húngaro-Alemania, en la cual cada "pueblo" del país tenga su fragmento de patria que se podría separar, llegado el caso, del destino de los demás fragmentos del Estado. El Estado nacional rumano unitario, indivisible de derecho y de hecho. Rumanía es el país de los rumanos. Y los minoritarios que viven con nosotros deben tener una única preocupación: ser leales y no tocar en nada los intereses del Estado y de la nación rumana, para poder vivir en paz y tranquilidad a nuestro lado, beneficiándose de la hospitalidad y la probidad rumana, siempre respetuosa de los derechos ajenos.

Por eso he dicho que no se puede concebir ni se puede admitir un verdadero "hitlerismo" de los alemanes que moran en nuestra casa. El hitlerismo del Reich es ante todo una disciplina admirable, una unidad de mando que es obedecida sin discusión por parte de los *Volksgenossen* del Reich. En el caso desgraciado que estallase un conflicto rumano-alemán, nosotros no concebiremos que los sajones dudasen un solo instante en colocarse decididamente de parte de los rumanos, contra el Reich. (Por ejemplo, si el Reich apoyase el revisionismo húngaro, ¿podrían los sajones de Transilvania ser otra cosa que adversarios de Hitler, al lado de los rumanos?). Por este motivo no puede existir ningún verdadero hitlerista sajón en Rumanía, es decir, ningún soldado perfecta y totalmente sometido al Führer alemán, el cual es tan simpático para todos nosotros, tan apreciado y estimado por todos nosotros, hasta el límite de los intereses rumanos. Menos aún puede existir una filial del partido hitlerista en Rumanía que tenga a Hitler como jefe más o menos aparente.

No tenemos derecho a oponernos a un hitlerismo entre comillas, condicionado y limitado por los intereses rumanos. Cualquier otro hitlerismo, sin límites, no está empero permitido a nuestros sajones.

No vamos a hacer una apresurada defensa de los sajones declarando que estamos seguros de que no rebasarán nunca estos límites, pero tampoco les vamos a acusar sin fundamento (hasta ahora no tenemos pruebas) de traición a los intereses rumanos.

Deseamos de todo corazón que los nacionalsocialistas alemanes del Sr. Fabricius tengan siempre la consideración – y el patriotismo rumano – de pensar antes que nada en la Rumanía nuestra y suya (esta Rumanía que, lo repetimos, es única e indivisible en el espíritu y en la gleba). Les deseamos que su libre impulso cultural alemán y su renacer a un espíritu ario y cristiano, lo que constituye un ideal justo, sólo se desarrolle en el cuadro de estos imperativos de nuestra Rumanía. Los sajones pueden tomar cualquier rumbo: nosotros los militantes de la Legión, como todos los rumanos conscientes, vigilaremos siempre atentamente los intereses rumanos, dispuestos en todo momento a ser buenos camaradas de los minoritarios leales cuyo primer pensamiento sea, al igual que el nuestro, *Rumanía*.

[*Axa*, 15 de octubre de 1933]

---

1 *Strada Sărindarilor* ("Vía de las oraciones por los difuntos") era el nombre de una calle de Bucarest en la que estaba situada la redacción de un órgano de prensa infeudado a la plutocracia judía (Nota de Claudio Mutti).

2 Con ocasión de una visita a Roma, Goebbels declaró lo siguiente: "Estoy completamente en contra de tales organizaciones [NSDAP] en el extranjero. Entre ellos se desarrollarán ciertos fenómenos que sólo en apariencia tendrán algo que ver con nuestra revolución [...] Un alemán que viva en un país

extranjero no debería olvidar a su patria ni dejar de luchar por ella, pero no puede vivir allí como en Alemania. Tiene que incorporarse a la vida del país que lo acoge – si no lo desea, debe quedarse en casa. Nuestra revolución va dirigida única y exclusivamente a los alemanes de Alemania – quien no reconoce esto, no tiene la menor idea de cuál es su más íntima esencia." (Cf. Friedrich Christian Prinz zu Schaumburg-Lippe, *Dr. Goebbels. Ein Porträt des Propagandaministers,* ARNDT-Verlag, Kiel 1990, pp. 69-70).

En una línea semejante se expresa Alfred Rosenberg: "El desarrollo de los pueblos ha tomado a menudo direcciones muy diferentes a lo largo de los siglos, haciendo así que la filosofía, las formas religiosas y el ideal de belleza en el arte sean una cosa propia de cada pueblo, sin pretenciones dogmáticas hacia otros pueblos. Precisamente por ello, dirigiéndome al exterior, he declarado asimismo que incluso soy contrario a que partidos afines al Nacionalsocialismo tomen en otros países el mismo nombre" (A. Rosenberg, *Letzte Aufzeichnungen: Nürnberg 1945/46*, Jomsburg-Verlag, Uelzen, ^{2}1996, pp. 118-119). – N.d.T.

LA FASE PRECORPORATIVA

En el último número de *Axa* se señaló, en una breve nota, una cuestión de gran importancia en relación con la idea corporativa en Rumanía, cuestión que, por el hecho de haber sido ignorada hasta ahora por los corporativistas rumanos, da lugar a una distinción esencial entre estos y la ideología de la Legión. Esta cuestión tiene que volver a ser considerada y discutida ampliamente, porque nosotros consideramos que una reconstrucción corporativa del Estado rumano, sin tener en cuenta este problema, sería, si no imposible, inútil en cualquier caso, e incluso más dañina que la actual estructura democrática. (Dañina para el pueblo rumano, étnicamente rumano).

El corporativismo, tal y como es presentado entre nosotros, especialmente por parte del señor Manoilescu, se reduce a un problema de forma de la organización estatal, sin examinar ni perseguir una modificación de la estructura étnica del Estado, una acción sobre el contenido comprendido en estas formas organizativas. Es un corporativismo étnicamente incoloro, que busca organizar en formas nuevas la actual población de Rumanía, los actuales miembros de las profesiones en Rumanía, los actuales protagonistas del comercio y de la industria. Por medio de esta nueva y mejor organización profesional se mantiene y se consolida la actual situación demográfica de Rumanía, se hace permanente una estructura étnica incontestablemente envilecida.

¿Tenemos nosotros acaso necesidad de conservar la actual estructura étnica del Estado, más aún, de su reforzamiento a través de la organización superior, más perfecta, del Estado corporativo? Las profesiones libres, el comercio, la industria, la prensa están – en proporciones inadmisibles, a menudo en mayoría y hasta por completo – en manos extranjeras, sobre todo judías. Hacer permanente esta situación aunque fuera en el nuevo ropaje simpático de una Rumanía corporativa, no es una solución para este grave problema de estructura. Pues no se podrán rumanizar posteriormente las futuras corporaciones, si no hacemos que esta organización corporativa vaya precedida por la puesta en práctica de algunas medidas de modificación de la estructura étnica del Estado, de las profesiones, de las categorías sociales (o, en cualquier caso, si no nos limitamos a realizar, del corporativismo, sólo aquello que, en la fase inicial, no perjudique la solución de este problema primario).

Nosotros no deseamos un contenido idéntico, el de hoy día, en una forma nueva. Antes de proceder a la construcción de nuevas formas de vida para el porvenir, o al menos simultaneamente a tales operaciones, hay que curar las graves heridas que han dilacerado nuestra vitalidad, que han introducido la gangrena en nuestro cuerpo: o sea, es menester proceder a la reforma de las estructuras de base, de la estructura étnica del Estado. Una vez que se halla efectuado esta operación en el cuerpo y en el espíritu de la población constitutiva de la Rumanía de hoy, entonces sí, será bienvenido el traje del nuevo camino corporativo y sólo entonces podrá ser definitiva y ventajosamente confeccionado.

Sin superar con éxito esta fase precorporativa, sudaremos en vano en la construcción de una Rumanía nueva, corporativa, pues únicamente conseguiremos blanquear un sepulcro lleno en su interior de podredumbre, privado de la belleza de la vida: obra que, según la enseñanza del Evangelio, carece de sentido.

Lejos de concluir la discusión de este problema con estas breves observaciones, hemos deseado, de momento, trazar tan sólo el bosquejo.

Esperamos con mucho interés, con perfecta buena voluntad y buen fe, las aclaraciones necesarias por parte de todos aquellos que quieren elevar el prestigio del corpórativismo en Rumanía, celosos del primado de su iniciativa innovadora. Podremos ver, de tal modo, si este corporativismo primario, admitiendo las tesis y los imperativos de esta "fase precorporativa" concebida por nuestro corporativismo... secundario, podrá ser para nosotros, en el porvenir, un buen compañero de lucha.

[*Axa*, 6 de septiembre de 1933]

BAJO EL PESO DE LOS RESIDUOS

Nuestro artículo "La fase precorporativa", aparecido en un número reciente de *Axa*, se ha visto honrado por una respuesta benévola, casi diríamos amistosa, por parte de la revista *Lumea Nouă* de Manoilescu. Tal respuesta se debe a la pluma ilustre del Sr. Joldea Rădulescu.

La respuesta nos ha complacido, porque hemos visto en ella una nueva verificación de la continua victoria del nacionalismo rumano, que se propaga conquistando estratos cada vez más vastos de nuestro mundo intelectual, inertes hasta el día de ayer ante las más esenciales pulsaciones de la vitalidad rumana.

Pero esta respuesta no ha podido satisfacernos plenamente. Nos hemos quedado con la tristeza de la constatación de que esta victoria del nacionalismo no puede renovar por completo las formaciones espirituales demasiado profundamente penetradas por las raíces del "mundo viejo". Los colegas de *Lumea Nouă* se nos han aparecido en toda la tragedia de la lucha por la desvinculación de la vieja vida, abandonada en las intenciones, abandonada en el silogismo que conduce a una conclusión final, sin que este cambio intelectual tenga sin embargo el efecto de desvincular al mismo tiempo el conjunto de la personalidad, la integridad del espíritu, colocándolo, una vez renacido el hombre, en el vigor de la vida nueva, con la fecundidad de la acción que sólo pueden tener las fuerzas frescas, en el estado primordial.

¡Los residuos!...

Una palabra que, tomada de los tratados de física, debe recibir carta de ciudadanía en el vocabulario literario de hoy, ya que es la expresión de algunas realidades espirituales verdaderamente esenciales en el proceso de paso a un mundo nuevo. Estos residuos que nos ligan a todos – sin que lo queramos – a un mundo anterior en el que hemos vivido, nos siguen con su fardo de veneno en la nueva vida hacia la cual nos dirigimos. Y parece que a esta tragedia sólo pueden escapar quienes no han conocido el mundo viejo y se han zafado así de su abrazo venenoso, de sus infiltraciones disolventes y persistentes. La renovación destila ciertamente una parte de estos venenos, pero no puede con todo restituir los valores creativos y la libertad de movimiento de las esencias espirituales inalteradas en su origen, valores y libertad que, si no son indispensables a un simple militante, no pueden sin embargo estar ausentes en la personalidad de un jefe de un movimiento politico renovador, sin condenar la acción entera de éste al compromiso y a la debilidad.

En esto hemos pensado leyendo la réplica de *Lumea Nouă*. Este pensamiento es, en substancia, la respuesta que podemos dar al Sr. Joldea Rădulescu.

Intentemos precisarla:

Ante todo, daremos expresión a una susceptibilidad sentimental (tanto en nuestra manera de ser como en nuestra concepción del mundo del mañana, nosotros no ponemos el fundamento principal sólo en la mente, sino también en el alma, en el sentimiento; por eso, hasta en una controversia, no descuidamos el elemento sentimental, que muy a menudo nos aporta el fruto de una intuición directa y justa de las realidades, sin tropezar en la espesura de los razonamientos dudosos). El Sr. Joldea Rădulescu protesta especialmente contra la afirmación que aludía a la palidez, a la falta de color nacionalista de Manoilescu. El corporativismo que se nos aparecía como un panal organizado de forma nueva, vacío empero de un contenido de calidad superior. Rădulescu nos achacaba una carencia de documentación sobre el corporativismo de *Lumea Nouă* y hemos vuelto a leer, de nuevo, el sintético opúsculo del Sr. Manoilescu, hemos ojeado los ejemplares de *Lumea Nouă* con la esperanza de constatar que nos habíamos equivocado. Así y todo, hemos encontrado sólo aquello que sabíamos, nada que corresponda a la afirmación de la tesis nacionalista en modo categórico, valiente, no alterado por la mentalidad del pasado alienado.

El problema más grande del Estado rumano actual, el problema judío, ni siquiera es afirmado y tratado por el grupo del Sr. Manoilescu, si no es con sordina, como con miedo de golpear demasiado fuerte. No hemos encontrado, ni siquiera en la menor medida, la afirmación de que existe entre nosotros un grave problema judío que tenemos que resolver de modo urgente y radical. No se irriten los colegas de *Lumea Nouă*, si somos tan sensibles y desconfiados en esta cuestión. No sospechamos la mala fe, pero sospechamos, vemos, la debilidad... el peso de los "residuos" del pasado. Cuando los rumanos han perdido casi por completo las ciudades, la industria, el comercio, las profesiones liberales, los centros de difusión cultural y de influencia política, caídos en manos de los judíos y de los judaizados, no podemos considerar perfectos compañeros de lucha a quienes temen poner DELANTE de todos los demás este problema, colocando en su lugar solamente alusiones indirectas y algunas conclusiones generales sobre el carácter rumano del Estado del mañana. Son estudiados con todo detalle por los corporativistas de *Lumea Nouă* la estructura de las futuras 8 corporaciones, los colegios, el parlamento corporativo, y más tarde el mecanismo particularizado del nuevo Estado; pero no se indica en absoluto el modo en que se resolverá la situación de los cuerpos de abogados, del comercio, de la industria sumergida por la ola extranjera.

Dirigiéndose hacia la nueva Rumanía con semejante miedo a mirar a la cara y a indicar decidida y enérgicamente las soluciones al primer problema para la existencia del Estado rumano – el problema judío –, ¿cómo podrá conseguir resultar victoriosa la acción de Manoilescu, dándonos una Rumanía rumana?

No se nos dé nuevamente la fácil respuesta (y con esto la nuestra pasa del dominio sentimental al puramente racional) de que nosotros ignoramos una posición explícitamente asumida por los corporativistas de *Lumea Nouă*. Y que esta posición habría sido asumida a través de la simple inscripción, en la cabecera del programa corporativo rumano, del objetivo final: "el triunfo de la idea nacional". Triunfo que se verá asegurado a través del instrumento de los nuevos cuadros corporativos del Estado. De hecho, el darnos esta respuesta, tal y como se nos ha dado, significa demostrar la exactitud de nuestra afirmación sobre la carencia de contenido nacional del corporativismo de *Lumea Nouă*, corporativismo reducido a simple problema de forma, de marco, del nuevo Estado. Pues es muy sencillo tratar de disolver nuestra gran ansia por el problema étnico y ético respondiendo: No nos ocupamos de manera especial del problema ético de la regeneración moral del rumanismo, porque la nueva organización del Estado en 8 corporaciones, en un determinado número de colegios y con una determinada representación en la asamblea nacional corporativa traerá consigo la solución de nuestra grave decadencia moral; – o bien: no nos ocupamos más que tangencialmente, incidentalmente, del problema étnico, del problema judío, de la rumanización de Rumanía, porque cuando las formas del Estado rumano, de democráticas se hagan corporativas, desaparecerá automáticamente también la conquista de los extranjeros (pero sin embargo no se nos dice en absoluto que las nuevas formas serán étnicamente purificadas, que el "*numerus clausus*" será introducido en todos aquellos lugares en los que no sea posible una purificación étnica total). El corporativismo así presentado como un remedio universal que incluye, en su nuevo marco, la solución de todos los problemas y especialmente del étnico y ético (problemas que no deberían ya ser planteados y explicados separadamente, junto al problema de las formas corporativas) se nos aparece como una concepción materialista, muy emparentada con la concepción materialista del materialismo histórico: la nueva organización del Estado sobre la base de las corporaciones, de las realidades "funcionales" de la sociedad, o sea, el corporativismo, producirá el renacimiento moral y la solución de los graves problemas étnicos y culturales de la Rumanía alienada; de igual modo que Marx afirmaba que la nueva organización económica socialista hará nacer una nueva moral, una nueva cultura. Es cierto que no hay una identidad de concepciones (Marx habla de una moral nueva, mientras Manoilescu entiende, evidentemente, tan sólo un restablecimiento de las eternas constantes de la moral cristiana), pero hay una similitud en lo que concierne a la concepción según la cual lo espiritual sería un anexo de la forma material.

Una vez más esperamos que se nos replique que estamos en un error enorme, porque el corporativismo de *Lumea Nouă* no es una simple construcción económica edificada con las corporaciones, sino que es una síntesis global de todas las categorías que desarrollan una función social, ya sea económica, ya sea cultural, y que por eso mismo un corporativismo semejante, representando la totalidad de la nación en el conjunto de sus facultades renovadas y reorganizadas, podrá y deberá tener también la fuerza de llevar a cabo una renovación espiritual y una regeneración en todos los campos, comprendido el étnico y el ético, sin que tengamos derecho a afirmar que esta regeneración total sería el producto de una simple reorganización de las funciones económicas.

Sí, un "corporativismo" de esta índole, que sea un agregado íntimo entre forma nueva y contenido renovado, es también nuestra línea de previsión, de intuición y de conclusión lógica, para la época que seguirá a la "fase precorporativa".

Pero no olviden los colegas de *Lumea Nouă* que ellos no nos presentan semejante "corporativismo" totalitario (que ni siquiera sería ya corporativismo), sino que más bien, hasta ahora, no han hecho otra cosa que ocuparse de la parte formal, del marco técnico en cuyo seno funcionará el mecanismo corporativo . Y precisamente en la construcción de este marco no se han orientado según leyes étnicas, sino que únicamente han previsto una nueva distribución de las fuerzas en el proceso de producción y de conducción política. Se nos habla sólo de manera vaga, accidental y por medio de enunciados genéricos acerca del problema fundamental: el necesario carácter realmente rumano del Estado de mañana.

Por otra parte, no se trata tampoco de INSISTIR, HABLAR o ESCRIBIR de este carácter, del rumanismo integral que deberá palpitar como un nuevo espíritu dentro de nuevas formas (nuevas formas que no pueden desarrollar el papel de creadoras de este espíritu, sino que deben simplemente facilitar y no impedir el libre desarrollo de las fuentes espirituales, que en su origen están fuera de tales formas). Pero se trata de algo mucho más esencial: se trata de CREAR en el pueblo este nuevo espíritu, de liberar las fuentes vivas de esta renovación espiritual, de elevar a las masas en la vibración única de una nueva fe, de una pulsación unánime de generosidad, de virtud y solidaridad nacional.

Y junto a esta realización espiritual – emanación del nuevo contenido de la vida de mañana – es además necesario, en el nuevo Estado, un segundo elemento, también él ignorado por *Lumea Nouă*, dado que no puede ser tampoco un efecto automático de nuevas formas: Es necesaria la limpia determinación de medidas de purificación y defensa étnica del conjunto orgánico nacional, es decir, la determinación de medidas de realización práctica de los imperativos del rumanismo renovado. Y sólo en tercer lugar nos interesa la cuestión del mecanismo corporativo, de los nuevos cuadros, que comprenderán y custodiarán este espíritu y esta voluntad una vez pasada la época de crisis de la purificación. Mecanismo que, repetimos, podrá realizarse tan sólo una vez que los dos elementos (la regeneración espiritual y la purificación étnica) hayan sido satisfechos en la mayor parte a través de la resurrección revolucionaria de la "fase precorporativa".

Un "corporativismo" de este tipo, combinación entre la forma nueva y este fondo de la nación purificada étnica y espiritualmente (¿pero resulta entonces apropiado el término de corporativismo para comprender la totalidad de esta renovación, incluida la espiritual?), no es rechazado por nosotros, sino que, con otro nombre ("Rumanía legionaria") es el sueño, es la voluntad, es nuestro aliento de cada instante. Pero un corporativismo que se reduzca a corporativismo, que no se presente como una combinación de este fondo con el nuevo marco, y quiera ser sin embargo un corporativismo que incluya en su estructura formal "un sobreentendido automático de los principios", principios sobre los que no habría que insitir demasiado, – un corporativismo semejante puede ser considerado con justicia por nosotros como viciado por los residuos de una educación materialista, atea, incolora desde un punto de vista nacional, estrechamente emparentada con la filosofía marxista y masónica (Manoilescu dice claramente, en la pág. 17 de su opúsculo, que ve en el corporativismo la expresión de una "continua evolución HACIA LA IZQUIERDA"; por eso, o bien este corporativismo se reduce a la cuestión económica en la que una evolución cualquiera hacia la izquierda, hacia el radicalismo socialista, nacional-socialista, se puede conciliar con las exigencias del Estado de mañana, y en este caso Manoilescu reconoce descuidar los problemas no económicos en los cuales sólo es admisible una decidida orientación hacia la derecha nacionalista, – si se sostiene que este corporativismo de *Lumea Nouă* abarca todos los problemas, inclusive los éticos y étnicos, y entonces el Sr. Manoilescu, tomando posición con su corporativismo "hacia la izquierda", se reconoce partidario de la cultura masónica antinacional y anticristiana, partidario de la Sociedad de Naciones, de la Paneuropa y de todos los ideales antinacionales de la izquierda).

¿Tendremos que insitir aún en nuestra incredulidad en una reforma que, como todavía dice el Sr. Manoilescu, no quiere un cambio brusco, sino lento, evolutivo? Remitimos simplemente a un artículo nuestro, en el cual mostrábamos cuán valioso para nosotros e indispensable en nuestra concepción legionaria sobre la victoria rumana es ese espíritu "espíritu de las grandes rupturas" que nos pide una mutación espiritual revolucionaria del ordenamiento actual. ¿O no constatamos también otra diferencia entre nosotros y el grupo de *Lumea Nouă*, en relación con el significado de la "fase precorporativa", en la cual vemos la preliminar y casi completa purificación étnica y ética a través de un regimen de gran autoridad, purificación que será después concluida y mantenida por la instauración de la fase corporativa, – mientras que Manoilescu (Pág. 26) ve en esta fase preparatoria una simple acción de organización sindical obligatoria o de reorganización de la cooperación?

¡Pero no rebasemos la medida!

Junto a este pesado fardo de "residuos" del pasado, que esteriliza una buena y esencial parte del esfuerzo del grupo de *Lumea Nouă*, no es menos verdad que estamos en presencia de una acción por medio de la cual hombres políticos estrechamente ligados al pasado de nuestra política inconsciente y judaizada se dirigen hacia la salvación de un nacionalismo aún no desarrollado (porque es sólo corporativismo), pero que, con todo, se halla bien dirigido hacia los objetivos finales (con una gran dosis de timidez y duda aún incontestables). Y esta acción merece nuestro respeto y nuestra alegría de camaradas.

¿Podremos quizá esperar en un desprenderse de los dolorosos residuos en el fuego de un victorioso fervor rumano?

¡Cuándo veamos semejante victoria total, tendremos nosotros la franqueza de ser los primeros en aplaudir!

[*Axa*, 7 de diciembre de 1933]

CRANEOS DE MADERA

Cuando hemos entrado, con la cabeza descubierta, en el patio de la casita situada en la colina de Hârşova – con el alma oprimida por un peso más grave del de las aguas que el Danubio, allá cerca, arrastraba entre las orillas donde había trascurrido la infancia de Virgil Teodorescu – hemos sido recibidos por un grupo de niños con las mejillas rojas de llorar, los cuales salían de los rincones del patio, de detrás de una perrera o de un cajón, donde habían permanecido escondidos llorando a su hermano mayor. ¡Qué gran pecho tenía su hermano y qué bien le sentaba la camisa verde! ¡Qué intrépido aparecía, lleno de promesas de protección para los más pequeños! Y ahora, con su pecho de águila magullado entre los barrotes demasiado estrechos, con la camisa verde desgarrada, está extendido sobre la mesa de madera de la madre, allí bajo las vigas de la habitación bajas y ahumadas. Había conseguido matricularse en derecho, en Bucarest. Pero hacía unas horas los gendarmes lo habían llevado rígido, en el corazón de la noche y con gran precipitación, a la casa paterna, y además pedían a los padres y a los hermanos que no lo lloraran, sino que lo enterraran en seguida, al despuntar el alba, para que así no pudieran venir a verlo sus hermanos de lucha de Bucarest y las gentes de la ciudad.

¿Quién no sabe que el mayor mérito de un funcionario del poder consiste en "despachar" deprisa los "asuntos ordinarios"? El pobre Virgil se había convertido en un "asunto ordinario" que tenía que ser despachado con prisas, desde la medianoche al alba, y enviado lejos, bajo la tierra de la tumba. Y habría sido "enviado", si se hubieran encontrado sepultureros nocturnos, si el sacerdote no hubiera estado ausente y al camarada Virgil no le hubiese caído en suerte descansar en una tumba excavada por legionarios, a la cual tenía que descender en una noche de luna, con el cielo estrellado, dulcemente mecido por el *Himno de los legionarios caídos*, saludado por la palabra de sable de su Capitán.

...Estaba tan hinchada la frente del camarada, allí entre las flores y las velas encendidas... Nadie la había visto nunca tan hinchada, ni con los ojos tan hundidos... Todo el precioso contenido que se ha agitado en este cráneo parecía avivar sus deseos insatisfechos, las fuerzas combativas que no habían sido gastadas, todo el fuego y el arrojo interior, para extenderse hacia la luz, para lanzar la semilla en los surcos de la patria, para desarrollar su vigor venciendo por la Legión, por la Estirpe. Pero el cráneo de cera, tenso hasta hacerse pedazos, detenía todas las nobles fuerzas de este espíritu, triturando todos los brotes de las flores del mañana.

Qué gran peso tenían que llevar sobre sus hombros los legionarios hasta la tumba... Un cráneo tan pesado, una frente tan hinchada...

Y sin embargo, qué ligero es este cráneo para quienes han hecho que yazca aquí. ¡De qué manera tan sencilla se resuelve todo para ellos! Algún pliego de papel amarillento, procesos verbales, autorizaciones de sepultura, y todo se hace rápidamente y en regla. Hoy uno, mañana otro. Con el tiempo, las autoridades irán adquiriendo una óptima experiencia administrativa en esta "materia" y todo se organizará también más fácilmente. Se podrá incluso instituir un servicio público administrativo para llevar a cabo esta nueva función social: la eliminación de la sociedad, y el entierro, de estos indeseables del mundo rumano de hoy, indeseables que son, sin embargo, los elementos espiritualmente más puros de la juventud actual, los mejores patriotas, los primeros en las clases y en los exámenes, los mejores y más queridos hijos de las familias y, en fin, la realización sólida del sueño del Rey Carol I: el carácter. Jóvenes que sabían y saben que por este camino les esperan todos los sacrificios, todas las ofensas y ninguna ventaja personal, jóvenes que aceptan con alegría este testimonio por la Estirpe y la Cruz.

Pero todas estas son palabras anárquicas para aquel y aquellos que han matado al Comandante legionario Virgil Teodorescu. Ellos ríen mirándonos a la cara y diciéndonos: *¡ponéos cómodos, por favor!* ¡Partiréis igualmente: uno más, diez más, mil más, todos los que queráis! Poque así creen que se garantizarán días mejores para este pueblo. Un pecho robusto, cubierto por la camisa verde, es para ellos una caja de cartón que se tira "simplemente" a la basura, cuando molesta al mundo complicado de los gobernantes actuales. Una cabeza de legionario agitada por la preocupación por el destino rumano se envía, pura y simplemente, con los papeles en regla y con embalaje oficial, a los padres, para una rápida solución, con la indiferencia que te da la certeza de poderte disculpar frente a la gente con una mentira (la fórmula estereotipada: "queriendo desarmar..."). Estos cráneos, estas frentes hinchadas por la efervescencia de tempestades nobles y altruístas, se convierten así para nuestras autoridades en algo de madera, sin valor y sin derechos humanos (¿deberíamos hablar de derechos rumanos?), algo que puede ser golpeado y triturado sin miedo a un castigo divino, sin las consecuencias impuestas por la inmanente justicia humana... Simples cráneos de madera.

Pero también los fariseos decían lo mismo del Redentor crucificado: *¡póngase cómodo, por favor!* Pongáse cómodo ahora y haga aquello que hizo, descienda de la cruz y resucítese a sí mismo. Después, se reían satisfechos de su empresa; estaban seguros, de este modo, de haber vencido a Dios, de que el sistema habia sido bueno: *¡póngase cómodo ahora!* A nosotros nos dicen lo mismo: *¡ponéos cómodos!* Con toda la inifinita distancia entre el sacrificio de Jesús-Dios y el nuestro, de pobres hombres que conseguimos, con nuestros pecados humanos, mantenernos en una lucha por el bien de los demás, – la mentalidad de aquellos que dicen: ¡ponéos cómodos! es la misma de los fariseos asesinos de Cristo: la certeza de que, con la violencia y la eliminación física del adversario, se destruirá también su idea, el mundo nuevo y mejor que éste desea, por el cual lucha y muere.

Y nuestro enemigo, de este modo, conseguiría la victoria, si no estuviesen con nosotros la verdad y la justicia rumanas, si fuésemos, como se dice, los destructores de un porvenir mejor de esta querida estirpe rumana.

Pero no somos tal cosa.

Por eso los autores del homicidio de nuestro camarada, al igual que los iniciadores del sistema de los "cráneos de madera", llevarán un fardo infinito ante Dios, ante la Justicia futura y ante el juicio de la historia rumana.

Y tú, madre, tú que, cuando los legionarios te arrebataban de los brazos al hijo mayor y más querido, te lamentabas: "Hijo mío, mira que bodas te han preparado", – has de saber que el fruto de estas bodas amargas es más grato a Dios que la prole que habría alegrado tu exhausta vejez...

[*Axa*, 7 de diciembre de 1933]

las consecuencias impuestas por la inmanente justicia humana. Simples cráneos de madera.

Pero también los fariseos decían lo mismo del Redentor crucificado: ¡póngase cómodo, por favor! ¡Póngase cómodo ahora y haga aquello que hizo, descienda de la cruz y resucítese a sí mismo. Después, se retiraban satisfechos de su empresa, estaban seguros, de este modo, de haber vencido a Dios, de que el sistema había sido bueno: ¡póngase cómodo ahora!

A nosotros nos dicen lo mismo: ¡poneos cómodos! Con toda la infinita distancia entre el sacrificio de Jesús-Dios y el nuestro, de pobres hombres que conseguimos, con nuestros pecados humanos, mantenernos en una lucha por el bien de los demás, –, la mentalidad de aquellos que dicen: ¡poneos cómodos! es la misma de los fariseos asesinos de Cristo: la certeza de que, con la violencia y la eliminación física del adversario, se destruirá también su idea, el mundo nuevo y mejor que éste desea, por el cual lucha y muere.

Y nuestro enemigo, de este modo, conseguiría la victoria, si no estuviesen con nosotros la verdad y la justicia rumanas, si fuésemos, como se dice, los destructores de un porvenir mejor de esta querida estirpe rumana.

Pero no somos tal cosa.

Por eso los autores del homicidio de nuestro camarada, al igual que los iniciadores del sistema de los "cráneos de madera", llevarán un fardo infinito ante Dios, ante la Justicia futura y ante el juicio de la historia rumana.

Y tú, madre, tú que, cuando los legionarios se arrebataban de los brazos al hijo mayor y más querido, te lamentabas: "Hijo mío, mira qué bodas te han preparado", – has de saber que el fruto de esas bodas amargas es más grato a Dios que la prole que habría alegrado tu exhausta vejez.

Iaşi, 7 de diciembre de 1936

1934 - 1936

DESPUES DE LA TEMPESTAD

LA PREPARACION DEL HOMBRE NUEVO INVENCIBLE

EL SENTIDO DE NUESTRO NACIONALISMO

El sentido de nuestro nacionalismo: esto es, el de la vieja generación de estudiantes que dio el 10 de diciembre de 1922, festejado hoy, y el de la generación estudiantil y joven de ahora.

El sentido de este nacionalismo va estrechamente ligado al sentido que siempre ha tenido el nacionalismo rumano.

Pensamos especialmente en su significado de profundo arraigo en nuestra realidad histórica, significado que le da un valor, una vitalidad y una fuerza completamente excepcionales, de la que no gozan, en la misma medida, las corrientes nacionalistas de los demás pueblos.

El nacionalismo de los rumanos no es un simple producto, más o menos duradero, de una actividad filosófica de pensadores, de una hábil propaganda de literatos o de una directriz ideológica filtrada en las masas por jefes políticos. Es, en primer lugar, un sentido supremo adquirido por medio de la experiencia de siglos de nuestra vida rumana, pagado a muy alto precio con nuestros propios sufrimientos, siglo tras siglo; un sentido que ha descendido hasta el subconsciente, filtrándose hasta el instinto. Brota de la experiencia, del conocimiento inductivo a través del cual hemos comprobado, año tras año, un siglo tras otro, la existencia de esta realidad que es el fragmentarse de la humanidad en naciones étnicas concurrentes y rivales, dispuestas a abusar en cualquier momento de un vecino débil por cualidades raciales o por las difíciles situaciones en que le han situado las circunstancias históricas.

Nuestro nacionalismo es una tradición, una actitud espiritual tradicional (más antigua incluso que la existencia del término "nacionalismo"). Es algo nuestro, como son nuestros el *cojoc* y la *opinca*, el *fluer* y la *iie* recamada, la *doina*[1] y la mirada dulce pero continuamente prudente del campesino y del pastor. Esta experiencia del extranjero enemigo comienza con las invasiones bárbaras, se enriquece con las luchas contra los turcos, los tártaros, los polacos, con las persecuciones de la "*unio trium nationum*"[2] (¿será, pues, el criterio nacional un fenómeno del siglo XIX, como dicen algunos?), o con las persecuciones griegas que impulsaron al rumano a la guerrilla o a formar con Tudor[3]; después hemos pagado un alto precio con las cárceles húngaras y con toda la larga serie de sufrimientos de Transilvania, golpeada no tanto por la teoría nacionalista de Apponyi y Tisza[4], cuanto por la realidad efectiva de la persecución desencadenada contra nosotros por el odio y la codicia del extranjero. Y en la actualidad esta experiencia culmina con la expoliación de los rumanos por parte de los metecos extranjeros, en su propia tierra libre, con la lucha, en todos los campos de la existencia, entre nosotros los rumanos y el pueblo judío, el cual forma en nuestro seno una entidad distinta, solidaria, activamente organizada para alejarnos de nuestras posiciones y de nuestros derechos.

Todas estas son, para cualquier rumano, verdades incontestables y elementales. El nacionalismo viene a estar, de tal forma, profundamente enraizado en todo nuestro pasado histórico; viene a ser el coágulo de nuestra vida, que penetra hasta los más recónditos sobresaltos de nuestro proceso vital. Nuestro nacionalismo es un gigante plantado sólidamente en nuestra tierra rumana, con el pecho de granito, con ojos de acero que imponen despiadada voluntad de durar y de defenderse, por muy furibundas que puedan ser las oleadas de las adversidades de cualquier clase.

No posee el mismo carácter, por ejemplo, el nacionalismo húngaro. El pueblo húngaro no ha sido perseguido, especialmente en los últimos siglos, por nadie. Unicamente ha nutrido a un núcleo de señores feudales con el trabajo de los vasallos y de una serie entera de pueblos explotados por la aristocracia magiar. El nacionalismo de Budapest era y es un negocio comercial, una exaltación con vistas a apoderarse de cualquier presa, no una acción de defensa de intereses colectivos nacionales amenazados y pisoteados por otros pueblos. Una acción nacionalista semejante es sólo una superficie, sin raíces en la vida de la totalidad popular; su significado está lejos del valor moral, de la vitalidad y de la energía victoriosa del nacionalismo rumano.

Por eso el nacionalismo rumano es un adversario tan temido por los enemigos extranjeros (¿por qué, por ejemplo, la prensa mundial controlada por los judíos no clama casi nunca contra el antisemitismo húngaro, y cubre sin embargo de calumnias y veneno al nacionalismo rumano?). Siempre por estos fundamentos, nuestro nacionalismo es temido con tanto terror también por aquellos rumanos del mundo viejo que están hermanados, por voluntad o debilidad, con el extranjero todavía amo y señor. Y si estos rumanos se hacen aún ilusiones de poder destruir el nacionalismo de la juventud actual, deteniendo el proceso de renovación rumana que se anuncia cada vez con mayor ímpetu, – piensen entonces en la gigantesca tarea que asumen: no se trata de derrotar una simple corriente filosófica producida por una escuela de pensadores, no se trata de aniquilar con medios astutos una propaganda nacionalista pasajera. He mostrado de hecho cómo el nacionalismo rumano es mucho más, algo más permanente, más profundo que el producto de una propaganda y de una filosofía que podría pasar de moda o llegar a compromisos. Quien hoy quiera destruir el nacionalismo rumano verdadero y completo tendrá que derrotar en nosotros toda nuestra historia, tendrá que disolver en el pueblo un sentido que ha quedado estratificado en el curso de los siglos, tendrá que derribar en nosotros el equilibrio de la tradición nacionalista proveniente de los antepasados, reducir al pueblo entero a la amnesia, al olvido del propio pasado, de las propias heridas: en una palabra, tendrá que hacer frente a aquel gigante de granito, sólidamente hincado sobre las grandes alpargatas, en todo lo que ha sido hasta ahora vida y experiencia rumana.

¡Grave misión!

Cuidense bien estos adversarios de la mirada rocosa y gris del gigante, en su refulgir de áspero acero y de misterio profundo. El ha sorprendido y fulminado ya a otros: desde Bayaceto y Matías Corvino a los húngaros del 1919, que no habrían creído nunca ver conquistada su capital por la bayoneta valaca.

[*Cuvântul Studențesc*, 10 de diciembre de 1934]

---

1 El *cojoc* es una típica casaca de pieles, enteramante revestida de lana tosca [sin elaborar]; las *opinci* son alpargatas campesinas; el *fluier* es el pífano de los pastores rumanos; la *iie* es la característica blusa recamada de las campesinas (N. de C. Mutti).

2 Unión establecida en 1437 entre los nobles magiares, székely y sajones, con el fin de oponerse a las revueltas de los siervos de la gleba y de obtener la autonomía frente a la corona de Hungría (N. de C. Mutti).

[3] Tudor Vladimirescu, jefe del levantamiento campesino antifanariota del 1821. Durante siglos los principados rumanos fueron vasallos de los turcos. Los fanariotas eran los griegos a quienes los turcos encomendaron el cobro de los impuestos. La voracidad de estos recaudadores griegos motivó la rebelión de los campesinos rumanos. El nombre de "fanariotas" proviene de un barrio de Constantinopla, "el Fanar", en el que vivían los mercaderes griegos (N.d.T.).

[4] Estadista húngaro (1846-1933), primero conservador y después liberal, Albert Apponyi desarrolló una política nacionalista y contraria a los Habsburgo. El conde Tisza (1861-1918) fue dos veces presidente del consejo de ministros. Fue un tenaz adversario de las reivindicaciones minoritarias (Nota de C. Mutti).

DIMITRIE MICESCU

Lo ha llorado tanta gente, se han estremecido tantos corazones ante su muerte inesperada. Pero lo han llorado y lo lloran más que nadie los jóvenes. ¿No es este acaso el más bello ornamento con que se pueda dejar la vida? ¿No es esta una gran dote espiritual, el más bello bordón para las sendas de la eternidad, hacia el trono del juicio final, bordón de puro fuego y pura luz, forjado por el espíritu inmaculado de la juventud de un país? En el espíritu de esta juventud algo se ha hecho pedazos, algo que lo sigue como una clámide de pura luz, protegiendo su alma de las tinieblas del mundo en el que ha entrado. Pues el espíritu de la juventud es puro. Sólo él es puro, porque está más cerca de aquella infancia espiritual sin la cual, decía Jesús, no tiene poder la redención del espíritu.

El único consuelo de quien ha sido golpeado por la muerte es la alegría por el hecho de que, al término de su vida, ha merecido un tesoro espiritual tan grande y valioso y no ha partido de la vida a solas. Este honor de haber legado su espíritu al de la juventud militante por la Estirpe y Cristo, de haber grabado para siempre su nombre en la historia del actual renacimiento del rumanismo y de la vida cristiana, esto nos da una idea de la nobleza innata en su ánimo grande, mientras que lo que ha caracterizado al gran profesional del foro era el fulgor de pasión que lo ponía al servicio de la justicia.

La transfiguración de Didi Micescu al pronunciar las arengas, el fulgor de su mirada, que desgarraba todas las tinieblas, aquella manera de escanciar las frases, que golpeaba al obstáculo con la claridad y el sonido de mágicos martillos de plata los cuales componían una música encantadora con los golpes asestados contra la coraza enemiga, siendo todo ello subrayado por su gesto sintético y concentrado con el que traspasaba al adversario, quitándole la respiración, poniéndolo en serias dificultades hasta destruirlo, – esta transfiguración suya, junto con sus victorias, eran algo más que el efecto artístico del gran orador que manejaba una vasta sabiduría. Eran el reflejo de un gran fuego interior, de aquel fuego que le llevó a fundirse con el espíritu de la juventud en el amor apasionado no sólo por las creaciones del arte que decoraban su casa y su vida, sino también por su estirpe, por un mejor y más noble porvenir de ésta.

Cuando Dimitrie Micescu hablaba en los procesos de esta juventud ensangrentada en las luchas, reflejaba perfectamente su altura espiritual: lo que ponía siempre en evidencia con mayor calor y sobre lo que fundaba sus conclusiones, eran los valores éticos y espirituales de las acciones de sus defendidos, era el renacimiento espiritual que había captado en el pensamiento y en la juventud arrojada a las cárceles. Se comprende entonces por qué Dimitrie Micescu pasó tan espontánea y rápidamente, con sinceridad y gran valentía, del foro a la acción pública de la juventud, convirtiéndose en un conductor valioso y querido. Más que un conductor: un hermano de sufrimientos, al que le fue dado, al término de la vida y de una gran carrera, padecer golpes físicos y ofensas, junto a nosotros los jóvenes, por nuestra lucha y por nuestro ideal, que se hicieron suyos.

Era tan joven Dimitrie Micescu ...

No tanto por sus 45 años, cuanto por el esplendor continuo de su corazón, por aquello que le hizo hermano de los jóvenes de 20 años, los cuales han cantado, en sus exequias, el canto que lo hermana, en la eternidad, con los muertos héroes de la juventud:

...Siempre te lloraremos, hermano,
y tú duermes para siempre...

[*Cuvântul Studențesc*, 25 de noviembre de 1934]

LO ESENCIAL

Un Congreso General Estudiantil tiene que ser no sólo una ocasión para que el movimiento estudiantil fije sus posiciones con respecto a los adversarios de sus ideas, o la circunstancia en que tales ideas se vean precisadas una vez más; debe también constituir una interior verificación espiritual, un examen de la capacidad intrínseca del estudiante militante, una preocupación del movimiento estudiantil por su propia estructura interior, revisando y dirigiendo esta estructura espiritual de tal modo que la misma corresponda a las exigencias de la lucha y asegure la victoria a los ideales estudiantiles.

Es inútil indicar ideales que no vayan acompañados de la elaboración de instrumentos con los que serán realizados tales ideales. Pero lo esencial en este dominio de las realizaciones es un elemento espiritual del militante, un elemento que ha caracterizado al movimiento nacional estudiantil de 1922-23 y que debe ser conservado y cultivado antes que nada: *la fusión de la vida personal del estudiante con su ideal.* Este salto a partir del egoísmo individual más justificado para pasar al fuego doloroso de una lucha de la cual debe estar decidido a no salir vivo sin ser victorioso, es el elemento esencial sin el cual no puede existir un cumplimiento de los ideales estudiantiles. La total supeditación del interés personal al interés colectivo, la decisión de ofrecer tu pecho para que sirva de fundamento a la victoria que sueñas: ¡únicamente de esta transfiguración espiritual puede manar tu victoria, estudiante rumano!

Cuando llegues a decir a tus terribles enemigos: No me importa si me aplastaréis o no, no me importa si veré o no el día de la victoria, pero estoy seguro de que mi sacrificio determinará vuestra ruina; y cuando partas de esta convicción y te mantengas en ella hasta el fondo, no cabe duda de que portas dentro de tí una fuerza que ninguna técnica represiva podrá vencer jamás.

¡El espíritu de sacrificio es lo esencial!

Tenemos todos a nuestra disposición la más formidable dinamita, el más irresistible instrumento de lucha, más potente que los carros blindados y las ametralladoras: ¡es nuestra propia ceniza! Ningún poder del mundo podrá evitar hundirse, si se mantiene sobre las cenizas de militantes valientes, caídos por la Justicia y por Dios.

¡Camaradas! El pasado de todas las luchas rumanas y de las luchas estudiantiles nos enseña a manejar este arma terrible: ¡Nuestro propio sacrificio!

Descended en la profundidad de vuestro espíritu y preguntáos si os satisface o no un simple hablar de ideales destinados a ser derrotados para siempre. Y si sintiérais que vuestra dignidad de hombres y de rumanos no consiente más la vergüenza de todas las resignaciones, entonces acostumbrados (gradual y definitivamente, no sólo en el instante de un entusiasmo pasajero) al pensamiento de que vuestra vida individual cae por completo en un segundo plano, y pasad a este lado, sobre el gran camino doloroso del sacrificio por el bien de los demás, por el bien de la Estirpe, por el servicio de Dios.

De otro modo, si subordinárais la lucha al deseo de no obstaculizar vuestros intereses personales – por muy justificados que sean –, entonces todas vuestras bellas mociones, todos vuestros congresos enfervorizados no aportarán ninguna victoria, sino que quedarán en la historia únicamente para caracterizar la vileza de una generación indigna de sus predecesores y destinada a la maldición de la posteridad.

[*Cuvântul Studențesc*, 17 de abril, 1935: dedicado al Congreso General Estudiantil de Craiova de abril de 1935]

NUMERUS CLAUSUS

Aclaremos antes que nada una cuestión terminológica. Hoy día, cuando se ha hecho actual y se discute en todas partes el problema del restablecimiento de los rumanos en las posiciones de los que han sido apartados por la oleada extranjera, parecería que una cierta diferencia de terminología esconde también una diferencia de contenido. Al Sr. Vaida-Voevod no le gusta el término *"numerus clausus"* y quiere un "*numerus valachicus*"; el movimiento judicial se aparta también, recientemente, de la fórmula *"numerus clausus"* y expresa sus reivindicaciones con las palabras "*proporcionalidad étnica*". En realidad, estamos todos de acuerdo sobre el contenido de esta fórmula y no es necesario buscar, con un análisis ligado a la letra de la fórmula, una diversidad inexistente en su espíritu. Cuando, hace unos 13 años, en 1922, los estudiantes lanzaron la fórmula *"numerus clausus"*, entendieron, entonces como ahora, el principio de la limitación de las minorías ("*clausus*": limitado, número-barrera) en las diversas instituciones hasta una cuota correspondiente a la proporción entre el total de la población rumana y el total de la población minoritaria respectiva. Tanto el Sr. Vaida como el movimiento de los colegios de abogados entienden lo mismo, afrontando el problema y sus soluciones de la misma forma que nosotros, razón por la cual existe el acuerdo, independientemente de la variedad de los términos.

Nosotros seguiremos diciendo *"numerus clausus"*, porque es todo un pasado de sufrimiento y de sangre el que nos liga a estas palabras. Por el *"numerus clausus"* y por un total renacimiento del rumanismo sufrió la juventud rumana de la posguerra, la juventud de nuestra generación, durante 13 años de sangrientos culatazos; por él hemos trastornado nuestra vida personal, poblando durante años las cárceles del país y siendo víctimas de los capitanes de los esbirros. Por el *"numerus clausus"* hemos sido humillados, atados con las manos a la espalda, golpeados en las plantas de los pies en las celdas de Manciu, ofendidos en todo cuanto en nosotros teníamos de sincero y de puro. En 1922 *hemos visto con claridad* y hemos exigido, con el desprecio de todos, la legislación del *"numerus clausus"*, porque la lucha contra la invasión no era ya posible por vía de simple concurrencia, con medios indirectos, con paliativos, sin la intervención quirúrgica consistente en levantar un obstáculo forzado, instituido por las leyes del Estado (para el futuro) y sin la extirpación forzada, que se ha vuelto indispensable para restablecer en el presente la proporcionalidad. A nuestras reivindicaciones todos los gobiernos han respondido echándonos encima todo el aparato represivo del Estado, por medio de la promulgación de leyes más draconianas, azuzando el odio y la barbarie en los agentes de policía. No ha habido sólo severidad en la represión del *"numerus clausus"* a lo largo de estos 13 años, sino que ha sido una lucha librada con odio, con perversidad y bajas pasiones, para humillarnos y escarnecernos, no sólo para detener nuestra actividad...

"Quien sabe morir no será nunca esclavo."

SÉNECA

...Aun cuando fuera únicamente represión legal (injustificada, por otra parte, ya que nuestra lucha ha resultado ser justa), la juventud militante de esta generación no habría cumplido un total de cerca de *500 años de prisión*, desde 1922 hasta hoy, siendo toda esta detención en las cárceles sólo preventiva, no seguida por una sentencia de condena.

Es por tanto explicable por qué nosotros, más que nadie, hemos sentido un profundo consuelo, una alegría que se extendía como un bálsamo sobre nuestras viejas heridas, cuando hemos visto defender nuestras posiciones difíciles y ensangrentadas al Sr. Vaida-Voevod, doblegado bajo la carga de dolor del rumanismo perseguido. El se ha cargado sobre las espaldas el peso de ese dolor, como nuestra juventud perseguida, y como aquel Vaida-Voevod que en el pasado llevó también, y con éxito, otros fardos rumanos. Sus espaldas infatigables han llevado ya este fardo de nuestros dolores por la Viena de su amigo Lueger al igual que por aquella Budapest donde, en el otoño de 1918, fue lanzado directamente en el corazón del Parlamento húngaro, sobre las cabezas de pedernal de los magnates aturdidos por la audacia de quien les arrojaba a la cara estas palabras: "*Transilvania se separa para siempre de Hungría...*" Desde entonces el Sr. Vaida-Voevod no ha llevado ya ninguna carga, creyendo, según parece, que había llegado el tiempo de la alegría. Ahora su rostro de abuelo del rumano dolorido sobresale de nuevo, en la asunción de un nuevo peso gravoso, junto a nosotros. Seríamos espiritualmente mezquinos si no mostrásemos abiertamente el gozo de ver extenderse a hombres de este tipo el frente por la verdadera consumación de la Gran Rumanía, de nuestra Rumanía, si no mostrásemos en el rostro la alegría de "sentirnos codo a codo" con el Sr. Vaida y con los abogados del país, en el mismo sendero.

Al mismo tiempo nos permitimos, sin embargo, expresar algunas opiniones, algunas (digamos tres) constataciones que nos ha dejado el torbellino de fuego de estos años de duras luchas por el *"numerus clausus"*.

En primer lugar, la experiencia prolongada de la lucha y el conocimiento del problema judío en toda su amplitud y su profundidad nos ha llevado a la conclusión de que la restauración de los rumanos en sus derechos perdidos no puede conseguirse por medio de medidas parciales y timoratas, sino afrontando decididamente el problema entero y resolviéndolo radicalmente en cada uno de sus campos. Pero especialmente *en el campo de las fuentes* de la hegemonía judía. Luchar únicamente para resolverlo de forma parcial, por ejemplo en los tribunales, demorando para más tarde el ataque de las otras posiciones (en especial de las altas posiciones de la finanza, del aparato político, de los trusts, de la masonería) significa emprender una lucha destinada a una inevitable derrota. Partiendo de la modificación de la Constitución y de la restitución de los derechos de las minorías de acuerdo a la realidad rumana, el problema judío debe resolverse con una lucha global, radical, con una "*revolución nacional*", dando a la palabra "revolución" no el sentido de anarquía y lucha callejera, sino el sentido espiritual de una *ruptura total* con la mentalidad actual de servidumbre y debilidad frente al extranjero.

En segundo lugar, el problema judío está estrechamente ligado al problema de la reforma del Estado y de la reconstrucción ética de la actual sociedad rumana. El agravamiento, si no el nacimiento de la cuestión judía, se debe a estas dos crisis: *la crisis de la organización estatal causada por la democracia y la crisis de la moral de la clase dirigente rumana.* La solución del problema, aun cuando fuera concebida de forma radical y completa, no se efectuará de un día para otro, ya que necesita un período de realización. En la actual organización del Estado y con la actual moralidad de la clase dirigente y administrativa, por muy radicalmente que fuera proyectada, dicha solución sería imposible, *en cuanto que los primeros comienzos se verían con toda seguridad minados y destruidos por las fuerzas ocultas* que así seguirían siendo dueñas y señoras, y por nuestra debilidad moral que nos llevaría al *compromiso*, al *desaliento*, a la *traición*. La reforma del Estado y la reforma moral son necesarias no sólo para la solución del problema judío, sino por otras muchas razones. Pero, limitándonos al problema judío, tenemos que reconocer que una solución *seria, duradera y radical* no es posible en el Estado actual, dada nuestra actual venalidad y decadencia moral.

En tercer lugar, se plantea la cuestión de si aquellos que se han acercado hoy a la idea y al programa de las luchas estudiantiles tendrán la fuerza de resistir y sacrificarse (no pensamos en la sinceridad, la presuponemos como existente en un cierto momento) para ser dignos de esta lucha, que sólo podrán ganar tras un largo calvario. No queremos ofender a nadie con alguna sospecha injusta, pero permítasenos observar con atención, con prudencia y con el dolor de una sombra espiritual uno de estos recientes movimientos por el *"numerus clausus"*: entre sus conductores vemos algunos individuos por los cuales nadie puede tener el menor aprecio, individuos que estarán dispuestos a traicionar su nuevo credo al primer cambio de viento, a la primera dificultad*; entre sus fundadores vemos a un director de periódico[1] que ha combatido constantemente los movimientos estudiantiles y que este verano ha llegado a la infamia de construir el conocido "asunto Gheorghiade".

Después de estas tres observaciones, anotemos una constatación y una conclusión, relativa a la vigorosa acción rumana de los foros judiciales: los exponentes del movimiento repiten con insistencia que el movimiento judicial por la proporcionalidad étnica seguirá siendo un movimiento estrictamente profesional, evitando la acción política. Anotamos esta constatación y precisamos la conclusión: el "*numerus clausus*" puede ser instituido sólo por la ley, y por lo tanto por vía política, desde el gobierno, por lo cual la acción de los abogados presupone la existencia de un movimiento político aparte, el cual satisfaga las exigencias del cuerpo de abogados. Por la fuerza de las cosas los abogados, sin actuar directamente en este movimiento político, deberán sostener, más o menos abiertamente, un movimiento político nacionalista y seguramente aquel que represente las más serias garantías para la realización del "*numerus clausus*".

Para terminar, creemos significativo recordar el pánico que reina actualmente en las filas del judaísmo (un ejemplo: en una reunión judía para la discusión de las modalidades de defensa frente a la acción del "*numerus clausus*" ha estallado una reyerta entre judíos que sostenían diversos pareceres y, para apaciguarla, han tenido que intervenir agentes de policía, rumanos; o sea: ha sido necesario que ayudásemos a los judíos para que pudiesen poner en pie un frente armónico contra el "*numerus clausus*"). Este pánico es el mejor certificado que pueda ser expedido a los nuevos militantes del rumanismo: *¡son temidos!* Y simultáneamente, siguiendo el viejo método (aunque los tiempos sean nuevos), la prensa judía, cuando no cubre de insultos al Sr. Vaida-Voevod, cree poder anonadarlo con la conjura del silencio. Desde hace ya tiempo hemos experimentado, y más de una vez, toda esta gama de viles ataques de la judería. Hoy, cuando les ha tocado a otros experimentarlos, les exhortamos a sentirse tanto más honrados por esta hostilidad, del mismo modo que nosotros nos sentimos honrados por la atmósfera que han tratado de crear en torno nuestro los sátrapas de Sărindar: "gamberros, asesinos, anárquicos, mentecatos, paranoicos, vendidos a los extranjeros, revisionistas[2], agentes de Budapest", etc.

Pero frente a estos insultos los rumanos tienen que formularse la pregunta: ¿tenemos que buscar las alabanzas y el estímulo por parte del extranjero enemigo o más bien el elogio y la exortación de nuestro hermano, de nuestro consanguíneo?

Nuestra juventud de militantes perseguidos y ensangrentados por el *"numerus clausus"*, por la *Rumanía de mañana, rumana, honrada y poderosa*, da, pues, la bienvenida sobre el campo de batalla al Sr. Vaida-Voevod y espera verlo triunfar y abrir, junto a los demás militantes, amplias brechas, caminos del futuro, en las posiciones enemigas.

Una vez destruidas estas posiciones, la estirpe rumana se habrá descargado de su pesado fardo y podrá conocer otros tiempos de creatividad cultural, de realización completa de su personalidad rumana.

Entonces existirán verdaderamente una Rumanía y un rumanismo viables, con valores espléndidos y temidos por los enemigos.

[*Cuvântul Studenţesc*, 20 de marzo de 1935]

---

* Un ejemplo de estas inesperadas conversiones nacionalistas nos lo ofrece el Sr. Sever Bocu: acto seguido al abandono forzado del partido nacional-campesino, ha iniciado una valiente lucha antisemita y antidemocrática. Pero, después de que el Sr. Vaida hubiera comenzado a luchar por el *"numerus clausus"*, el Sr. Bocu, por motivos cuyos detalles no nos interesan, pero que ciertamente tienen algo que ver con la politiquería, se ha declarado en contra del principio de la proporcionalidad (N.d.A.).

[1] Se trata de Pamfil Şeicaru, director del periódico *Curentul*, quien en 1934 colaboró con elementos que tramaron un plan para asesinar a Corneliu Codreanu (N. d. T.).

[2] O sea, favorables a las revisiones de los tratados de paz (N. d. Claudio Mutti).

LOS PROFESORES UNIVERSITARIOS Y EL PORVENIR DE LA CULTURA RUMANA

Los estudiantes de hoy y los de la posguerra se han encontrado en un perenne y grave conflicto con la mayor parte de los profesores universitarios, sus padres espirituales. Con todo, no ha faltado a los estudiantes la consciencia de sus deberes frente a estos padres espirituales. Pero eran también conscientes, al mismo tiempo, del hecho de que sus deberes ante la estirpe, ante la verdad y ante la cultura rumana, están por encima de las obligaciones impuestas por esta filiación espiritual.

Comprendiendo su gran vocación y su deber de asegurar el futuro de la estirpe rumana y de la cultura rumana y cristiana, los estudiantes han buscado y deseado una armoniosa colaboración con sus profesores en la lucha contra el desastroso dominio judío en la que habían decidido empeñarse para levantar al espíritu rumano de la decadencia en que había caído. No sólo han deseado esta colaboración, sino que ni siquiera imaginaban que la misma pudiera serles rechazada. Son una prueba de ello las numerosas instancias con las cuales los estudiantes pedían al cuerpo académico que acudiera en su ayuda para la solución de los graves problemas nacionales.

Pero la confianza de los jóvenes se ha visto herida y engañada. La gran mayoría de los profesores, desde 1922 hasta hoy, ha respondido a estas llamadas de los estudiantes con la aversión más repulsiva. Los profesores combatían los ideales estudiantiles, buscando el inducir a error a la juventud con complicadas construcciones sofísticas y golpeándola con medidas policiacas, cuando ella no pretendía desarmarse frente a esta aversión. El cuerpo académico es el que ha abierto el camino a la ruina entre él y nosotros, poniéndonos en el dilema de tener que elegir una de estas posturas: o traicionar todo cuanto en nuestra conciencia constituía la base de la vida y el supremo deber de nuestra generación, o arriesgarse a convertirse en los proscritos, los perseguidos de las universidades rumanas.

¿Qué camino podíamos escoger en esta encrucijada dolorosa? ¿Continuar por el camino de la generación que ha permitido a la judería apoderarse del país y ha dejado que la cultura y el espíritu rumanos sean víctimas de la más odiosa corrupción, alienación o disgregación? ¿O bien separarnos de todo el mundo y, corriendo toda clase de riesgos, seguir la senda más grande y luminosa por la que nos impulsaba el sueño de otra Rumanía, de una Rumanía señora de su tierra y digna de una vida libre?

La juventud universitaria de la posguerra comprendió que es noble y santo el conflicto con la mentira y con la muerte indigna y cobarde; no ha vacilado en entrar en conflicto con los profesores que exigían de ella hermandad con los judíos, debilidad frente al enemigo e indiferencia frente a la ruina espiritual del pueblo rumano. Este conflicto nos honra y no trataremos de allanarlo en tanto la paz esté condicionada por la aceptación de la traición y de la cobardía. Conocemos y sentimos el amor por nuestros padres, pero sabemos al mismo tiempo que los padres que abdican de sus deberes y comprometen la salud y el porvenir de sus hijos no pueden ser recompensados con el respeto y el amor por la gran culpa de haber odiado y socavado el futuro de aquellos que han traído al mundo.

¿Contesta alguien el hecho de que la mayoría de los profesores universitarios no ha cumplido con su deber de custodiar las fuentes de la cultura rumana y que incluso se ha opuesto a quien deseaba proteger a esta última de la extranjerización, ha combatido y se ha puesto en contra de la estirpe en lo que esta tenía de más puro: la juventud nacional militante? ¿Qué ha hecho el cuerpo académico para sostener la reivindicación de la proporcionalidad étnica, inserta en el programa estudiantil desde 1922 hasta el presente? Si no dependía, evidentemente, de los profesores, la legislación del *"numerus clausus"*, ¿han hecho los profesores alguna vez un gesto de aprobación de esta reivindicación, un gesto con el que, junto a los estudiantes, protestan contra la invasión extranjera, contra la alteración de la cultura rumana por obra de la infiltración judía? Nunca, al margen de excepciones esporádicas y admirables, han hecho nada semejante los profesores. Y he aquí que hoy los viejos politicastros vienen a reconocer la justicia del *"numerus clausus"*, intentando también ellos hacer algo para salvar la cultura rumana. Vienen, pues, también los politicastros del mundo viejo a adherirse a los ideales estudiantiles, ya se verá con cuánta sinceridad y vigor; vienen los electores a salvar la cultura rumana, pero los profesores, las universidades, callan y combaten a la juventud nacionalista, dejando que los demás defiendan esta cultura, de la cual son sobre todo ellos, los profesores, los responsables.

Pero en esta lucha, que marca una época, no ha habido sólo una ausencia total del cuerpo académico tomado en su conjunto. Ha habido más de una ausencia: ha habido una aversión, a menudo olvidadiza de todo signo de humanidad y de toda ley, contra la juventud rumana de pensamiento y de acción. ¿Quién, en la oficialidad universitaria, ha protestado jamás contra las torturas de Manciu, contra las brutalidades, contra las ilegalidades a que se sometía a los estudiantes? Ni siquiera se ha protestado contra la detención de algunos profesores nacionalistas, mantenidos durante meses en las prisiones sin orden de arresto y sin ninguna justificación legal. Y últimamente, el Consejo universitario, sin tener en cuenta la Constitución, quiere retirar a los estudiantes los derechos de ciudadanía, vetándoles el hacer política (¿por qué no se tomó esta decisión cuando una gran parte de los estudiantes, en los años 1920 y 21, hacía política marxista-comunista?). Y nos ha sido posible, recientemente, ver personificado en un odioso típico ejemplo esta ausencia y enemistad del cuerpo académico hacia el porvenir de la cultura rumana, hacia los propios estudiantes nacionalistas: un rector de universidad, el rector de la Universidad de la capital rumana, en su calidad de primer jurado, ha legitimado hace unos días, con su prestigio, el veredicto emitido por un tribunal en un proceso en el que la sangre inocente de un estudiante nacionalista, vilmente asesinado, pedía justicia. El acto del prof. Gheorghiu no será olvidado, para ilustrar la actitud de los profesores de hoy frente al espíritu de una juventud estudiantil heroíca y patriótica.

En la serie de los acontecimientos característicos de la época actual, la historia del mañana, inclemente, escribirá: *los profesores universitarios aborrecieron el porvenir y la pureza de la cultura rumana.*

[*Cuvântul Studențesc*, 15 de julio de 1935]

¿INDIFERENCIA?

El autor de estas líneas es ajeno al mundo de las letras. No es un creador de arte ni un crítico literario. Al escribir quiere ser – el deber se lo pide – un simple periodista. Un periodista militante, tal y como ocurría en la tradición de la prensa verdaderamente rumana, especialmente en Transilvania, tiempo atrás.

Si frente al mundo de las letras soy un simple lector, espectador, tengo sin embargo todos los derechos de este último. Y el primer derecho nuestro, el derecho del público, es nuestro control espiritual interior. Y como los artistas no se contentan con saborear ellos solos sus creaciones y no quieren que permanezcan secretas, bien custodiadas en torres de marfil, sino que salen con ellas a la calle, para hacer que la gente las vea y las escuche e imprimir así en nuestro espíritu, queràmoslo o no, su grandeza o su mezquindad, – así nosotros los lectores, nosotros los espectadores, tenemos el derecho a elevar a la gloria, con reconocimiento, a aquellos que, con sus obras de arte, nos han elevado a cimas sublimes, así como tenemos el derecho de agarrar por el cuello a aquellos que nos infectan y nos hieren, a aquellos que nos paralizan llevándonos a su desesperación o a su insensatez.

Cada uno de nosotros tiene, pues, un derecho a la crítica, un derecho a juzgar a los artistas y sus obras, especialmente en un juicio global.

Para este juicio global del arte de una época, no importa el valor propio de cada creación en relación con su objeto, sino que importa el valor de la totalidad de las creaciones en relación con el conjunto de la vida. Pueden ser perfectas ciertas obras aisladas, pero el valor de conjunto puede ser escaso, desagradablemente mísero y mezquino. El conjunto de las creaciones artísticas de un época debe comprender el complejo, el carácter de la vida espiritual de esa época. Si se limita sólo a un fragmento de vida, ignorando las otras alegrías y los otros dolores, el valor del arte de esa época es reducido y pobre, por muy perfectas que puedan ser las obras creadas. Y sobre todo es pobre, es desordenado el arte que limita su materia a la arcilla de las pequeñas alegrías y no siente las grandes tragedias, no tiene el sentido de las grandes visiones. Sí señores, por muy raro que os pueda parecer, se trata aquí de "pequeño y gran sufrimiento"...

He aquí lo que nosotros afirmamos con toda claridad: el arte y las letras de la época actual están oscurecidos por un grave deshonor: los grandes sufrimientos, las grandes esperanzas rumanas de hoy no han encontrado ningún eco en el mundo de las letras y de las artes.

Y justamente aquí está el mérito de las pocas iniciativas – *Revista Mea* figura entre las más importantes de éstas – que buscan dirigir hacia otras riveras el curso de este río enturbiado de la literatura actual.

Pues una estirpe entera se hunde con la espina dorsal quebrada por el dominio extranjero. El alma sana del pueblo está intoxicada y paralizada por la infiltración judía. Los periodistas, de vez en cuando, escriben y protestan; los militantes se lanzan a la vorágine, entierran su juventud, descienden a las mazmorras; los hombres de ciencia, no todos, pero sí muchos, aferran la infeliz realidad con el arma de la lógica y la hacen manifiesta. ¡Sólo los artistas y los literatos callan! Por miedo a hacer arte comprometido, su sentimiento no reacciona, sus inspiraciones están bloqueadas frente a la más tremenda tragedia que haya conocido la tierra rumana: la ruina material y MORAL de la rumanidad bajo la hegemonía judía.

No se nos responda con el viejo espantajo de la condena del "arte comprometido", del arte "de tesis". ¿Qué obra de arte no es una espuela, un empeño, una tentativa de elevarnos del polvo cotidiano para situarnos ante una viva emoción, para proyectarnos más allá del estancamiento encallecido de la vida de cada día? Todos condenamos y recibimos con desagrado el "arte de tesis", si por esto se entiende esas llamadas obras de arte que no son más que silogismos disfrazados con formas literarias, arengas racionales, algo más o menos en la línea de los réclames rimados que exhortan a seguir un cierto purgante, o del tipo de las tonadillas-réclames cantadas actualmente en la radio, por medio de las cuales se intenta persuadir, cantando, al público femenino de la superioridad de esta o aquella media de nylon. Buscar la unión de lo bello y lo verdadero, en la obra de arte, por medio de instrumentos lógicos antes que por medio de la intuición, de la inspiración y del aliento espiritual es, sin lugar a dudas, una barbarie, un escarnio del arte. Pero si hay que condenar semejante "tesis" y "tendencia" racionalista de la obra de arte, esto no significa que la obra de arte auténtica, por muy pura que sea, tenga que estar privada de una tesis, extraña a la vida circundante, a sus dolores y a sus pulsaciones. Significa tan sólo que la obra participa de la tribulación existencial, del acercamiento a lo bello y lo verdadero, a través de la emoción, a través de la intuición sentimental, y no a través del artificio lógico.

El eclipse de la creación artística en la época actual no admite ninguna disculpa. ¿Cómo puede disculparse la indiferencia? En cierta medida, ésta puede ser explicada con las repercusiones del individualismo en el arte: sólo los sentimientos y la vida del individuo son aferrados por la sensibilidad del artista de hoy; y ni siquiera todos de tales sentimientos. El sentimiento colectivo, amor y dolor por la estirpe, épico esfuerzo de las naciones en lucha, grandes derrumbamientos catastróficos y grandes ascensos de los pueblos – todo esto no es percibido por el artista de nuestros días, aun cuando tales cosas sean una fuente de emociones mucho más rica e intensa que la vida individual. No pedimos que esta vida colectiva sea *racionalmente* comprendida y representada por los escritores, sino que nos preguntamos ¿cómo es posible que no sea sentida por ellos, cómo su fina sensibilidad puede no percibir estas oleadas de viva angustia, apesadumbradas por dolores y tragedias así como por sobresaltos heroicos, por alegrías y por todo lo que es noble en el espíritu humano?

En casi todas las épocas difíciles de los pueblos, el arte ocupaba el puesto de honor. Si en tiemps normales podía limitarse al material de los sentimientos individuales, en los días de prueba para la colectividad (y la única gran colectividad es la nación étnica) el arte dirigía su poder creativo hacia las grandes angustias de la nación. Eminescu, Alecsandri, Ruso, Coşbuc, Goga, Iosif no fueron extraños al sentimiento de la comunidad rumana de su época histórica. En cuanto a los demás pueblos, pensemos tan sólo en lo que ha significado la obra de Mickiewicz para el pueblo polaco privado de patria.

Por eso, preguntándonos dónde han ido a parar la literatura y el arte rumanos en la hora grave y crucial del rumanismo de hoy y constatando su ausencia de nuestra vida colectiva, nos alegramos al ver en las posiciones – hoy todavía excepcionales – de algunos escritores, como Aron Cotruş, Radu Gyr, Iustin Ilieşiu, o de algunas publicaciones literarias, como *Revista Mea*, el manantial de una purificación y de un desarrollo de este arte, el cual debe liberarse cuanto antes de la indiferencia y el deshonor en que ha caído.

[*Revista Mea* (Cluj), junio de 1935]

RENGLONES DE INTRODUCCION

El autor de este opúsculo, al cual deberá mucho la Transilvania legionaria de mañana, considera oportuno pedirme escribir algunos renglones para colocar delante de estas sus páginas. Páginas destinadas a reforzar el ánimo del legionario transilvano.

Pero este ejército de hierro que viene hoy, desde oriente, desde la tierra de Moldavia, deseosa de restituir a la región occidental la aportación y los beneficios gracias a los cuales ha crecido, desde el tiempo de su infancia, – este ejército de hierro es testimoniado, no diré presentado, en estas páginas de confesión del Comandante-legionario Ion Banea, hasta tal punto que en este lugar sólo puedo hablar de un tema menos importante, en cuanto que es más personal.

La oleada de vida legionaria arrastra cada vez más a Transilvania. Y son cada vez más numerosos los rumanos occidentales que se alistan bajo el mando del Capitán. Las grandes renovaciones de los pueblos han sido siempre realizadas bajo la guía de un hombre providencial. No es este el momento de insistir por qué, sin la mano firme de un jefe semejante, los esfuerzos y las misiones de las diversas generaciones destinadas a abrirse camino en medio de épocas difíciles, no han tenido nunca un resultado positivo, no han conseguido jamás alcanzar la cima de la victoria.

El que aquí os habla tiene un gran orgullo y una gran satisfacción: desde hace 12 años viene señalando con decisión, en el desprecio y la incredulidad de muchos, al hombre destinado a ser nuestro Capitán, el hombre sin el cual nuestra generación es incapaz de cumplir su misión: *Corneliu Codreanu.* Entonces, en los años 1923-24, no se me creyó, rompí con muchas amistades por mi credo y me distancié en buena medida de Cluj y de Transilvania. Pero estaba convencido de ver bien, de aconsejar rectamente, y estaba persuadido de que el futuro me daría la razón.

Hoy el presente me da la razón. (No hago de esto un motivo de orgullo personal. Pero me alegra el hecho de que Transilvania se haya despertado a su gran y tradicional deber de mílite de las grandes batallas nacionales. La ausencia de Transilvania de las luchas y de la victoria legionaria significaría un oscurecimiento de las virtudes rumanas en este rincón del país).

Por eso considero feliz ese conflicto, ese alejamiento de los años juveniles, porque la alegría del actual reencuentro es para nosotros tanto mayor, cuanto que hoy no arrastramos el peso de ningún compromiso, de ningún error.

Antes al contrario, por el buen nombre de Transilvania, contamos con todo un haz de probados legionarios transilvanos, seguidores del Capitán desde los primeros momentos de vida legionaria. Llevamos también el honor, único, de saber que el más antiguo legionario es un transilvano, aquel en cuyas manos el Capitán mismo ha prestado su juramento ante la Legión.

Refrescamos aquí todos estos recuerdos sin el menor pensamiento de satisfacción vanidosa. Sin el menor espíritu regionalista, de orgullo local. Pero lo recordamos como una prueba del carácter sano del tronco rumano de cualquier parte del país; recordamos todo esto como una base de buenas esperanzas en la vitalidad de nuestra estirpe, la cual no pierde la ruta tan fácilmente.

La próxima victoria legionaria será el inicio de la gran ascensión, del gran esplendor del pueblo rumano en el mundo.

Para la conquista de esta victoria, levantémonos todos, dispuestos a morir, en el espíritu de Horia, de Iancu y del Capitán.

18 de septiembre de 1935

[Prefacio a la obra de ION BANEA: *Rânduri către generaţia noastră*, Cluj, 1935,"Renglones para nuestra generación"]

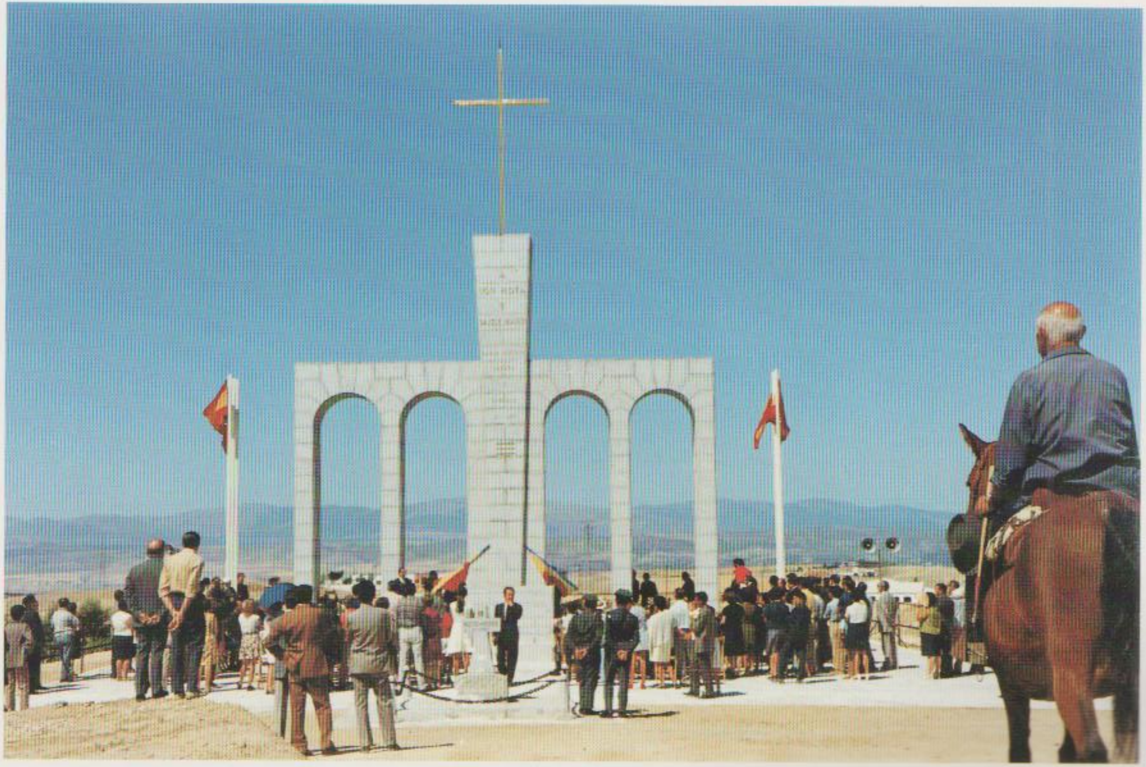
LOS NUEVOS ESTUDIANTES

Estas líneas las dirigimos especialmente a los jóvenes estudiantes que entran ahora en la universidad y que así, abandonando los bancos del instituto, estarán aún más decididos a asumir una posición política.

De esta encrucijada, de esta elección inicial de una posición politica depende el valor futuro de esta misma posición. ¿Qué decidirá al joven a elegir su orientación política: pulsaciones generosas y heroicas de misteriosas profundidades espirituales o, por el contrario, el interés personal, la absurda ambición y la desorientación por la carencia de ideales, estos tristes desarrollos del espíritu humano?

Un joven – como cualquier otra persona – no tiene porqué decidirse, en la asunción de esta orientación, en virtud de una atracción externa, de una absorción por parte de acciones junto a las cuales pasaría, de otro modo, indiferente. El joven tiene que decidirse en virtud de un impetuoso impulso interior, que lo conduzca allí donde su ideal sofocado pueda respirar libremente, donde pueda recibir vida todo cuanto yace sofocado en sus profundidades espirituales.

Un joven tiene el privilegio, más que nadie, de poder ele-



El monumento de Majadahonda, inaugurado el 13 de septiembre de 1970, en memoria de los heroes Ion Motza y Vasile Marin caídos en el frente español el 13 de enero de 1937, por Dios, por España y por Rumania – Lugar de peregrinación de los legionarios de la Guardia de Hierro y de los nacionalistas de todas las naciones del mundo.

gir una posición política heroica y noble, ya que en él los mencionados desarrollos – orgullo, egoísmo, escepticismo, carencia de ideal – están a menudo ausentes, o bien son muy volátiles y permeables, en cuanto no consiguen encerrar herméticamente los arranques espirituales de heroísmo, de abnegación, de amor y de ideal. En los más mayores, estos desarrollos a menudo se endurecen, crecen en profundidad, y no sólo aislan espiritualmente el núcleo espiritual de la pureza de sentimiento, del elemento heroico, sino que lo petrifican, transformando al hombre espiritualmente vivo en un pasto marchito hasta en el corazón. Por eso la esperanza de renovación y de ascenso se dirige en primer lugar a la juventud, hacia las energías frescas, capaces de transfiguración heroica.

Frente a los partidos políticos el estudiante no debe, pues, adoptar la actitud del espectador que sopesa con la mirada las mercancías expuestas en un escaparate, en una relación lógica entre él y el exterior. Debe, por el contrario, examinar su intimidad espiritual, debe captar la nota dominante de la multitud de sentimientos que se agolpan en él y dar libre curso a su arrojo heroico y a sus pulsaciones generosas. Estas, el estudiante puede estar seguro de ello, lo pondrán en medio de sus semejantes, sin demasiada necesidad de una elección mental y de comparaciones lógicas, sino gracias a la atracción espiritual existente entre almas similares. El estudiante tiene por tanto que estar determinado, en su elección política, por el desencadenamiento interior de todo su potencial espiritual.

Descendamos un poco, de esta forma, en las profundidades espirituales que el estudiante lleva ahora consigo al dirigirse hacia los centros universitarios, en los compartimentos de tercera clase, al lado del mísero cesto de ropa que lo acompañará en quién sabe qué triste y fría buhardilla tomada en alquiler. ¿Qué encontramos en el?

En primer lugar el espíritu juvenil está atravesado por una pureza de sentimiento que lo llena de sobresaltos y de esplendor. Hasta tal punto está el corazón vivo del joven emparentado con la fuente que mana de las secretas reservas de vitalidad de la tierra.

Su corazón se abre a la vida, sensible y puro como el olfato de un corzo. Los venenos de los compromisos no han adulterado los dones que él busca dentro de sí desde que nació, no han desviado sus saltos hacia las cumbres, no han detenido su impulso hacia la victoria, su amor por la lucha heroica.

El espíritu de los cuentos de la infancia y de las batallas épicas de nuestro pasado vive en la juventud. Esta siente que nada puede dar a la vida belleza y encanto, sino el arrojo heroico y el amor por un ideal.

Esta pureza en la manera de sentir, desde la cual se eleva la generosidad del joven para la conquista heroica de la victoria, este vigoroso y espléndido salto hacia el ideal lo protegen de la angosta prisión del individualismo materialista y lo hacen apto para integrarse en la comunidad. En una comunidad a la cual da todo su amor, cuya elevación constituye su ideal y su plenitud de vida, una comunidad frente a la cual no tiene relaciones mercantiles de valoración exacta de no sé qué derechos individuales, una comunidad a la cual da todo sin esperar ninguna satisfacción, salvo la gloria y la grandeza de esa misma comunidad.

Y el joven sabe y siente que esa comunidad, culminación de sus empresas heroicas, únicamente puede ser la estirpe, étnicamente entendida, mientras que la humanidad debe ser entendida como una suma de pueblos, entre los cuales el primero en ser servido y defendido debe ser el nuestro. El joven estudiante no trae consigo desde su pueblo natal ninguna concepción, ningún modo de sentir cosmopolita, sino que, crecido en la miseria debida a la invasión extranjera y a la inmoralidad de los politicastros, lleva en el alma el dolor de su estirpe y conoce a los enemigos de ésta.

El joven estudiante lleva además en el fondo de su espíritu la fe en Dios, al menos un pequeño fragmento de fe en Dios, el recuerdo de la iglesia campesina rodeada por las tumbas de los abuelos y los bisabuelos, el recuerdo del encanto de las noches de Pascua y del dulce consuelo espiritual de las funciones litúrgicas.

Frente a este espíritu del joven heroico, desinteresado, deseoso de luchar por la victoria del rumanismo y de un severo orden ético, ¿cómo se presentan nuestros partidos políticos?

Las demostraciones son ociosas. Todo el mundo sin excepción, cuando es sincero, afirma que en estos partidos se busca únicamente la satisfacción del interés individual de los inscritos, ya que nadie entra en estos partidos en virtud de un credo, de un sentimiento heroico hacia un ideal, sino tan sólo para labrarse una posición. La satisfacción de estos intereses tiene lugar en el marco de un total sometimiento a la judería y a los extranjeros que han conquistado nuestra tierra, en el marco de una inmoralidad y una carencia de fe cristiana casi sin precedentes.

¿Qué pueden tener por tanto en común los partidos políticos y el joven estudiante?

No sólo no tienen nada en común, sino que un contacto entre este joven y los viejos partidos equivaldría a la degradación de todas las características juveniles, a la traición, por parte del joven, de su espíritu.

El estudiante no puede ni siquiera permanecer indiferente, pasivo, frente a estos partidos. Sino que, constatando que éstos son la negación de todos los ideales y de todas sus pulsaciones de vida heroica y superior, deberá hacer de los viejos partidos, así como de la judería que nos mantiene esclavos, el objetivo de su lucha: su derrota deberá ser el fin de su impulso creador.

[*Cuvântul Studențesc*, 20 de noviembre de 1935]

ARTE Y LUCHA

Aquellos en cuya alma la tempestad espiritual de nuestros días, la disposición a luchar y a vivir una nueva vida rumana no despiertan ninguna resonancia, encontrarán ciertamente un motivo para despreciar esta revista de letras y artes, acusándola de no respetar su carácter literario y artístico, desde el momento en que asume cada vez más el carácter de manifiesto de guerra, de órgano de lucha nacionalista.

El arte y la lucha, el arte y las empresas legionarias, no deberían tener contacto alguno, según lo que sostienen estos críticos deseosos de mantener la sublimidad y la pureza artísticas. Será una bella lucha, tendrá sus méritos y su encanto la guerra política, pero su dominio se encuentra sobre un plano completamente diverso del de las ocupaciones literarias y artísticas. Pues "*inter arma silent musae*" y hay una total incompatibilidad entre el sable legionario y la pluma o el pincel del artista.

Así dicen algunos, contentos de haber encontrado por fin, siguiendo su línea de incomprensión y enemistad con respecto al renacimiento rumano de hoy, una objeción que nos pueda callar, sobre todo si la apuntalan con una famosa cita latina.

Pero es peligroso bromear con semejantes apuntalamientos. Pues tarde o temprano, Dios te libre de ello, pueden empalarte en vez de sostenerte, especialmente cuando el terreno sobre el que te encuentras es un tanto inestable y oscuro.

¿Se excluyen la lucha y el arte? ¿Está acaso la vida humana destinada a manifestarse a trozos, según compartimentos estancos privados de todo contacto orgánico entre sí? Y sobre todo cuando una lucha no se reduce a un gran y definitivo encuentro armado, con todas sus fases preparatorias, sino que tiene un campo de acción bastante más amplio; cuando es en primer lugar una *lucha espiritual* por la creación de un nuevo espíritu rumano, para formar los ánimos según un nuevo modelo, distinto del actual, vivificando el heroísmo, el ardor por el sacrificio, el amor por la lucha en defensa del bien de todos – ¿también entonces sigue prohibida al arte la participación en esta obra de creación de nuevos valores espirituales?

¿Creen por ejemplo nuestros adversarios que *Revista Mea*, en su maravilloso número precedente, ha publicado fotografías de muros y cúpulas por su valor material, por razones de crítica arquitéctonica o para hacer un servicio periodístico de propaganda política, y no en cambio para captar el espíritu de vida nueva, la belleza de la transfiguración espiritual de toda una juventud, la creación espiritual completada junto al acabamiento de las bóvedas de una iglesia, junto a la vuelta del trabajo de las escuadras legionarias?

En todo cuanto es creación espiritual, trabajo y tribulación por la elevación espiritual, el arte tiene no sólo la tendencia a estar presente, sino también el deber de coagular esta creación espiritual, de ayudar a esta creación espiritual con los medios que usa normalmente para hacer estables las manifestaciones pasajeras del espíritu.

La lucha legionaria se funda en primer lugar en la creación de un espíritu legionario, muchas veces definido en estas columnas. Por eso esta lucha, dirigiéndose en primer lugar al dominio espiritual, y sólo en segundo lugar al mental, empleará los instrumentos del arte antes que los de la lógica. Pues el espíritu, los sentimientos, nuestra intimidad espiritual que la lucha legionaria quiere reformar, son influenciados y formados antes que nada con instrumentos que hacen vibrar el espíritu, que cambian algo en él.

La formación del hombre nuevo a través de la educación legionaria es la más milagrosa obra de creación espiritual emprendida por el Capitán. Una creación semejante es también una obra de arte. Y *Revista Mea* sólo puede sentirse bien junto a esta nueva figura de bronce: el espíritu legionario. Y sólo puede tener méritos excepcionales, al contribuir a esta creación espiritual inmortalizando los episodios en obras literarias y artísticas y descifrando sus significados.

[*Revista Mea*, diciembre de 1935]

LA MEDIDA DE NUESTRA CRISTIANDAD

Estamos de nuevo próximos a Navidad.

¿Nos hemos acercado espiritualmente a ella?

Estas distancias espirituales no pueden ser indiferentes, si tenemos una mínima fe en Dios y en la verdad de que los fines y las alegrías de la vida puede alcanzarse de forma definitiva sólo en la medida en que nos acercamos a Dios, en la medida en que el proceso de asimilación celestial se va haciendo paso en la intimidad de nuestra esencia humana.

Preguntémonos, como el rico del Evangelio preguntaba al Redentor: ¿qué deberíamos hacer para poder decir hoy que nos hemos acercado a esta Navidad no sólo arrancando las hojas del calendario y preparando las pitanzas especiales, sino también con una nueva disposición del alma, de nuestra auténtica vida?

La respuesta no puede ser sólo un examen de conciencia sobre las formas y las leyes respetadas, un examen técnico acerca de lo que es más visible en la doctrina cristiana: ¿has robado, has cometido injusticia, has respetado los mandamientos en lo que tienen de formal, de normativo, de reglamentario con respecto a las relaciones con nuestros semejantes? Nos preguntaremos, en cambio, si hay algo espiritualmente vivo en nosotros; nos preguntaremos qué profundas disoluciones espirituales se han verificado en nosotros y qué reconstrucciones interiores sobre otro plano de sacrificio y de transformación. Quien indagase sobre nuestro acercamiento espiritual al Redentor, nos haría descender a esas profundidades a las que se hizo descender al rico al que el Redentor pedía una total disolución de su estructura interna, la venta de todas sus riquezas, demostrándole que un simple conformarse en cierto modo contractual, una simple actitud correcta, pero privada de viva transformación interior, no puede acercar al hombre al cielo y a la redención.

¿Qué ha sido elaborado en nuestra vida interior de vivo, de espiritualmente vivo? ¿Qué victorias hemos alcanzado sobre los fardos humanos, para poder sentirnos hoy más cerca del Redentor que nace?

No sé qué dirán los teólogos, sobre cuya ciencia no sé mucho, pero la medida de nuestro renacimiento interior, la medida de nuestra viva cristiandad, la veo yo sobre todo en la medida del sacrificio por el bien de los demás; de un sacrificio personal, libre, lleno de amor y de arrojo, sin preocupaciones sobre el respeto formal de no se qué reglas bilaterales entre nosotros y Dios.

Ese sacrificio que nace en nosotros *del amor,* de un amor por algo distinto de nuestro yo, aquel sacrificio que nos invade destruyendo la sistematización humana de nuestra vida, pero se calienta con satisfacciones que la palabra humana no puede expresar; este sacrificio es la realidad que extirpa de nuestra personalidad la cáscara de la indiferencia ante las cosas divinas y, transformándonos en viva herida, (de "sol y sangre", como diría Radu Gyr), nos pone en directa comunicación con la Divinidad, la cual penetra directamente en nuestro espíritu. Y de tal forma nos volvemos espiritualmente vivos, más vivos, más cristianos.

El sacrificio es así la medida de nuestra cristiandad.

Quien ha sacrificado algo, de este modo, comprende y ve mejor al Redentor que nace y se alegra aún más, puesto que siente una proximidad, una comunión entre una partícula de su estructura y el Dios viviente que desciende entre nosotros.

¿Están acaso más cerca del misterio de la Navidad quienes durante una vida entera han respetado los límites de los mandamientos, sin haberse iluminado en lo más profundo de su ser por medio del vivo poder del amor que conduce al sacrificio?

¡No! Si nuestro ojo pudiese comprender los horizontes celestiales desde los cuales descenderá dentro de poco el Redentor sobre la tierra rumana, vería, junto al Redentor y los santos de la Iglesia, a todos los espíritus de los valientes que se han sacrificado con alegría, de una manera consciente, para ayudar a su prójimo: no faltaría Horia, ni Tudor, ni Avram Iancu, ni Brâncoveanu, ni la multitud de aquellos que se sacrificaron verdaderamente, con todo el tesoro de su espíritu. Pues en ellos, más que en otros, el cristianismo ha estado vivo; ellos, mucho más que cualquier otro, se han integrado en la comunidad de la Iglesia cristiana, formando su cuerpo viviente y perfecto.

La juventud de hoy, que lucha también ella por el bien de la estirpe rumana y de las filas futuras de hombres, esta juventud que se arruina desde el punto de vista de la instalación personal en una vida egoísta, para escuchar la tempestad espiritual que llama al combate y al sacrificio por la estirpe y el cristianismo, – esta juventud tiene derecho a gozar por la inminencia de las fiestas de Navidad: se ha acercado a ella también espiritualmente.

Aquellos, en cambio, que desaprueban a esta juventud y la reprenden precisamente por cuanto hay vivo en su espíritu;

aquellos que, cualesquiera que sean, la insultan afirmando que ninguna obra de educación y de elevación moral ha tenido lugar en la juventud rumana de la posguerra y por ello hay que organizar oficialmente a la fuerza su educación, – todos estos midan, en esta Navidad, la distancia que los separa del milagro del santo Nacimiento y constaten que no comprenden nada de los verdaderos goces de la Navidad. Y, viendo el cementerio de su espíritu, dejen sitio a la juventud de sacrificio, si no pueden comprenderla, aprécienla y alégrense de su existencia.

[*Cuvântul Studențesc*, 1 de enero de 1936]

INDICE

Nota introductoria V
Motza: 1
Autobiografía 3

Antes de la Legión

1922-1923

COMIENZA EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL NACIONAL

Nuestra causa es justa en el orden moral y sirve al desarrollo social 11
Necesidad del nacionalismo radical 16
La disciplina judaica 19
El espanto y su conclusión 22

1923-1924

DESDE LAS PRISIONES

Un empeño tremendo y caro. 33
El proceso de los estudiantes detenidos en Văcăreşti. 37
¿Qué nos dáis a cambio de los "cantos que desaparecen"? 40
¡Majestad! 45

Al servicio de la Legión

1927-1932

LOS PRIMEROS ARTICULOS Y LAS PRIMERAS LUCHAS LEGIONARIAS

Al icono. 55
Avram Iancu - en la Fiscalía 59
Sí, estoy confuso 63
Una palabra transilvana para "Lord" Rothermere 66
San Miguel Arcángel: Príncipe de las potencias celestiales 76
Respuesta a una objeción 81
¡No es este nuestro espíritu! 89

"Aufruf zur Treue!" (Llamamiento a la fidelidad) 95
¿Qué Transilvania? 103
22 de Mayo 106
Respuesta (a la invitación del prof. G. Bogdan-Duică) 110
Tiene usted demasiada prisa, señor Tătărescu 121
El dominio de la tempestad 126

1933

UN GRAN AÑO LEGIONARIO

Exceso de abstracción 131
3-22-250 (respuesta cifrada al Sr. Titeanu) 134
La Legión y la L.A.N.C. 139
El espíritu de Ginebra 158
Beneficio de la resurrección para un legionario 163
El hitlerismo de los alemanes de Rumanía 167
La fase precorporativa 174
Bajo el peso de los residuos 177
Cráneos de madera 186

1934 - 1936

DESPUES DE LA TEMPESTAD LA PREPARACION DEL HOMBRE NUEVO, INVENCIBLE

El sentido de nuestro nacionalismo 193
Dimitrie Micescu 198
Lo esencial 201
Numerus clausus 204
212
¿Indiferencia? 216
Renglones de introducción 221
Los nuevos estudiantes 224
Arte y lucha 229
La medida de nuestra cristiandad 232

Cranii de Lemn

Ediciones publicadas:

En rumano:

1.ª edición – Editura Totul pentru Ţară – Sibiu 1936
2.ª edición – Editura Totul pentru Ţară – Bucarest 1937
3.ª edición – Editura Totul pentru Ţară – Bucarest 1937
4.ª edición – Editura Mişcării Legionare – Bucarest 1940
5.ª edición – Colecţia "Omul Nou" – Salzburg 1951
6.ª edición – Colecţia "Omul Nou" – München 1970
7.ª edición – Colecţia "Omul Nou" – Miami Beach,
[Fla. USA 1992

En italiano:

1.ª edición – Ion I. Moţa, *L'uomo nuovo,*
Edizioni di Ar – Padova 1978

En español:

1.ª edición – Ion I. Motza, *El hombre nuevo,*
Ediciones Ojeda – Barcelona 1999

Obras del mismo autor

1) *Testamento de Ion Moţa. El tributo de sangre de la Guardia de Hierro de Rumania en la lucha contra el bolchevismo en España.* Colecţia EUROPA, München 1990.

2) *Corespondenţa cu Serviciul Mondial* [Welt-Dienst] *(1934-1936)* – [Edición bilingüe rumano-francés], Editura Armatolii, Cetatea Eternă [Roma] 1954.

3) Ion I. Motza, *Corrispondenza col Welt-Dienst (1934-1936),* Edizioni all'insegna del Veltro, Parma 1996.

OTROS LIBROS SOBRE EL TEMA

Ion Motza: *Testamento. El tributo de sangre de la Guardia de Hierro de Rumanía en la lucha contra el bolchevismo en España*, 48 págs., P.V.P.: 400 Ptas.

Francisco Veiga: *La mística del ultranacionalismo*. Historia de la Guardia de Hierro en Rumanía de 1919 a 1941. 287 págs., P.V.P.: 2.200 Ptas.

Richard Landwehr y Carlos Caballero: *El Ejército Nacional Rumano 1944-1945*. 301 págs., ilustrado, P.V.P.: 2.750 Ptas.

Corneliu Codreanu: *Manual del Jefe*. Estupendo breviario doctrinario, de estilo, ética y pensamiento legionario de la Guardia de Hierro. Unas 200 págs. P.V.P.: 1.500 Ptas. (En preparación para el año 2.000).

Corneliu Codreanu: *Guardia de Hierro*. La obra autobiográfica del fundador de la Guardia de Hierro. Texto fundamental cargado de idealismo y doctrina política. Recomendado. 480 págs. P.V.P.: 3.500 Ptas. Agotado (en preparación para el año 2.001).

Corneliu Codreanu: *Diario de la Cárcel*. El martirio del fundador de la Legión de San Miguel Arcángel. 80 págs. P.V.P.: 1.500 Ptas. Agotado.

DISTRIBUYE: **LIBRERÍA EUROPA**
Calle Séneca, 12 E-08006 Barcelona
Apartado 9169 E-08080 Barcelona -
Telf.: 34-932370009 - Fax: 34-934159845
e-mail: lib.europa@mx3.redestb.es

OTRAS OBRAS DE ESTA EDITORIAL:

Angel García Fuente de la Ojeda
EL SECRETO DE LOS BORBONES. 2ª edición. P.V.P.: 2.400 Ptas.

Angel García. LOS MÁRTIRES DE LA CRUZADA NACIONAL. P.V.P.: 1.000 Ptas.

Angel García. ISABEL LA CATOLICA, SIERVA DE DIOS, REINA DE ESPAÑA, MADRE DE AMERICA. P.V.P.: 1.500 Ptas.

Juan Español. PADRE, ME ACUSO DE SER ANTIJUDÍO. El antijudaísmo cristiano. P.V.P.: 1.500 Ptas.

Hans Kehrl. REALIDADES DEL III REICH. La Alemania Nacionalsocialista a través de sus economistas. P.V.P.: 1.500 Ptas.

Gary Allen. NADIE SE ATREVE A LLAMARLE CONSPIRACION. 2ª edición. El gobierno mundial nos controla a través de la deuda, la finanza y los medios de comunicación. P.V.P.: 1.500 Ptas.

J. Bochaca y otros. HITLER Y SUS FILOSOFOS. Su pensamiento a través de Wagner, Schopenhauer, Nietzsche, Chamberlain, Gobineau, Rosenberg, Spengler. 2ª edición. P.V.P.: 1.900 Ptas.

Adolf Hitler. MI LUCHA. 7ª edición. La conocida obra del político nacionalsocialista alemán, como documento histórico esencial para comprender su época. P.V.P.: 2.700 Ptas.

Alfred M. Zayas. LOS ANGLOAMERICANOS Y LA EXPULSIÓN DE LOS ALEMANES (1944-1947). Un holocausto que no interesa difundir. P.V.P.: 1.995 Ptas.

Pídalos a:

Distribuciones Europa
Apartado 34010 E-08080 Barcelona
Telf.: 932370009 - Fax: 934588477
E Mail: lib.europa@mx3.redestb.es

Ha escrito Horia Sima en su *Historia del movimiento legionario* que Motza superaba con mucho a los demás jefes legionarios. Era uno de los fundadores del movimiento y el más estrecho colaborador de Codreanu. En los momentos difíciles de la Legión y cuando la vida misma de Corneliu Codreanu se encontraba amenazada, Motza le ayudó en cuerpo y alma. Sus palabras eran escuchadas con respeto por los legionarios. Los enemigos le temían. Cualquier intervención de Motza tenía un efecto notable en el mundo político. Cuando asumía la defensa del CAPITÁN para replicar a un calumniador o para denunciar un complot contra su vida, todo el país prestaba atención. Los adversarios sabían que no se echaba nunca atrás una vez que había tomado una decisión y que, si declaraba algo, lo ponía en práctica.

Motza era un hombre de vasta cultura política, un brillante abogado y un pensador profundo. Sus escritos fueron proclamados, por el mismo CAPITÁN, 'doctrina legionaria', o sea, de valor equiparable al de las obras del fundador.

EDICIONES
OJEDA

DISEÑO PORTADA: ACACIO FRIERA